
ANTONIO MAESTRE
INFAMES
EL RETROCESO DE ESPAÑA

Antonio Maestre

INFAMES

El retroceso de España



SÍGUENOS EN

megustaleer



@megustaleer
@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

Penguin Random House Grupo Editorial

Llorar bonito...
A Noelia

INTRODUCCIÓN

Nosotros no podemos ser ellos, los de enfrente, los que entienden la vida por un botín sangriento.
MIGUEL HERNÁNDEZ

El drama de un país se puede entender observando y estudiando el comportamiento de la clase que lo ha dirigido y que además ha evitado que otros lo hagan. Aristocracia, burguesía, realeza, oligarquía, grupos sociales diversos que cuando el progreso, el porvenir y la justicia social logran preponderancia y amenazan con imponerse por la norma democrática, encuentran sus puntos en común para instaurar la reacción. En España, la cultura política derivada de la reacción antiliberal ha alumbrado un pensamiento destructor que en los momentos más brillantes de su historia se ocupó de devolverla a las tinieblas. Un desarrollo histórico conformado por las vidas y actitudes de personajes infames y crueles que manejando su odio con habilidad lograron retrotraer a nuestro país a la Edad Media cuando empezaba a atisbar una luz al final del túnel. A veces solo la esperanza de esa luminaria.

Este es un libro que pretende reconciliar al lector con su país poniendo en valor a personajes rutilantes que fueron destruidos por el odio. La España de nuestro tiempo está vinculada a nombres que llenan los recuerdos de dulzura y que si hubieran ganado con su decencia o simplemente hubieran sobrevivido habrían hecho de nuestro país el mejor de los conocidos. Pero la gente decente vence en contadas ocasiones, y nuestra España está construida sobre una lucha épica entre la luz y las tinieblas, entre aquellos que querían dar pan y leche y los que solo ofrecían cadalso. Es a estos últimos, a los que tenían la muerte como única divisa, a los que conviene conocer. Vislumbrar sus usos y costumbres y el poso ideológico con el que operaban, que desde la caída del Antiguo Régimen edificó un imaginario que permite descifrar los comportamientos reaccionarios del presente.

Personajes esbozados por un mismo trazo, grueso y grotesco como una pintura negra, cuyos verdaderos rostros, protagonistas de esa España Negra que tanto dolor ha causado, surgen en cuanto tomamos la debida distancia. Un bosquejo que puede distinguirse sin importar la época en la que mostró su crueldad y que llega a nuestros días. Un viaje en forma de odisea, sin atender a tiempos lineales, que permite descubrir la crueldad de miembros de la Policía y de la Guardia Civil como Melitón Manzanas, Manuel Gómez Cantós, o Manuel Sánchez Corbí. Siniestros políticos y filonazis como José Finat y Escrivá de Romaní o miserables que soportaron enhiestos diversas épocas de nuestra historia como Severiano Martínez Anido, un profesional de la represión como no ha habido otro. Un recorrido por los personajes infames de nuestra historia, que comienza con los responsables de las vilezas absolutistas y serviles, desde Francisco Tadeo Calomarde, hasta llegar al presente, con personajes más mundanos y con una cultura compartida como Santiago Abascal o Isabel Díaz Ayuso.

Una descripción subjetiva y nada condescendiente de personajes viles y abyectos, para que, al compararlos, sepamos apreciar el valor de los que quedaron sepultados en los márgenes de los libros de historia del Bachillerato. Un ejercicio que permita deshinchar la inflamación progresista con nuestro propio país, para que no nos sintamos esclavos en nuestra propia tierra de una historia

que se nos contó para agredirnos.

España,
¿por qué cuesta decirte?

¿Por qué a veces pareces
una madre implacable
que le niega la leche a sus bastardos?

País de tanta luz,
¿por qué esta vocación de ser tiniebla? [1]

La idea de este libro es reconciliar a una parte de nuestro país que lo mira con desconfianza, porque se ha construido poniendo en valor a aquellos cuyo único mérito es haber vencido y ser más crueles y despiadados. Mostrando de manera abierta que nuestra contemporaneidad es una lucha entre el progreso y la reacción, y que señalar a los villanos es una forma de reivindicar a nuestras heroínas. Pero siempre teniendo presente el dolor que ellos infligieron.

La conformación de una realidad social determinada en un espacio y un lugar concretos no es más que la proyección de las filias, fobias y perversiones de los habitantes de cada tiempo. La historia, en términos generales, se construye a través de las realidades personales de diversos especímenes de todo cuño. Distintas expresiones vitales determinan que un país en un determinado momento de la historia vire hacia un episodio dramático o de progreso. Se puede comprender el devenir de un tiempo histórico sabiendo cómo trata a un camarero el presidente del Gobierno, o cuál es el futuro de un pueblo al conocer los complejos de un emperador cuando se mira al espejo. Son las miserias humanas de personajes con altas responsabilidades las que determinan el devenir de las masas subsumidas. La dialéctica antiliberal. La crueldad como elemento de retroceso de nuestra patria.

En España se podía salir de paseo por el Parque del Retiro y disfrutar de las vistas de la cabeza de un liberal pinchada en una pica. Vicente Richart fue un general liberal que en 1816 intentó asesinar a Fernando VII junto con otros colaboradores en la denominada «Conspiración del Triángulo». Fue ejecutado en la Plaza de la Cebada junto al barbero Baltasar Gutiérrez por su plan para acabar con el monarca en una de sus habituales visitas a un puticlub cerca de la Puerta de Alcalá. El camino viejo de Vicálvaro Ambroz acababa en la Puerta de Alcalá hasta la construcción del Parque del Retiro y más tarde fue desviado para instalar las verjas del parque. Era lugar de paseo de la aristocracia del XIX en Madrid, y por tanto el mejor sitio para poner una picota mostrando la cabeza sangrante de un traidor liberal. [2] El motivo por el que pocos españoles conocen la extendida práctica *borbona* de descuartizar liberales y expandir sus trozos por los caminos de la villa tiene que ver con una carencia y un elogio. La carencia es que en España no aprendemos historia, sino el relato nacionalista triunfante. Y la cosa borbónica está impregnada en lo más profundo de ese cuento. El elogio es la loa a la neutralidad equidistante, aquella que muestra que entre un liberal defensor de la Constitución que quería asesinar a un borbón y un rey absolutista, prefiere buscar una posición intermedia, moderada, cuando no rendirse al felón.

Fernando VII mantiene honores y boatos. Monumentos como La Fuentecilla, construida en su memoria en 1815 con la inscripción de el deseado. Aunque aquí, editorialmente, preferimos la denominación de «desdichada fuente», como la llamaba Ramón de Mesonero Romano por honrar a semejante ser infame. También cuenta con calles y avenidas en muchas ciudades de España, a pesar de ser un rey odiado por el pueblo. Vicente Richart no tiene un recuerdo ni en Biar, el pueblo alicantino que le vio nacer. No digo ya en Madrid, donde solo la idea de acabar con el

peor monarca de nuestra historia le habría hecho merecedor de darle nombre a la Puerta de Alcalá, allí donde su cabeza fue exhibida en una pica.

España siempre ha soportado una carga que le ha impedido progresar, una rémora que obstaculizaba cualquier atisbo de luz y esperanza. La comprensión de los momentos estelares de nuestra pobre realidad se puede trazar ilustrándolos con un bestiario de la villanía contemporánea. De aquellos personajes que impidieron avanzar y que en momentos cumbres favorecieron la regresión y el retroceso social, cuando no fueron parte del terror más infame. También a través de aquellos colaboracionistas cobardes e inanes que, perfilados al estilo del oscuro conformista de Moravia, favorecieron que unos pocos, guiados por su vesania, se alzaran triunfantes. Pero sobre todo, por encima de todo, la historia de lo que pudo ser y no fue se comprende a través de aquellos hombres y mujeres que en momentos oscuros se levantaron frente a la tiranía e intentaron construir un país de libres e iguales en el que todos tuvieran la oportunidad de desarrollarse de manera digna y con alegría. De la revolución a la reacción por el favor de los tibios, conniventes y consentidores. La historia de España es la de la triunfante reacción antiliberal. Santos Juliá, en su libro *Demasiados retrocesos* , cita a Francisco Ayala para situar esta dialéctica histórica:

> Resumirá la historia reciente de España o de los españoles a uno y otro lado del Atlántico como «la pugna de la civilización (es decir, del nacionalismo liberal burgués) contra el tradicionalismo católico-absolutista y la barbarie». [3]

La memoria colectiva se hace poniendo en valor los referentes, pero también señalando a los antihéroes, a los responsables de que la regresión, el mal, la pobreza, la injusticia y la crueldad hayan sido pilares de la construcción de la identidad nacional. Evidenciar las grandes estructuras de coacción del progreso es fundamental para poder elaborar una conciencia moral democrática que ayude a crear un ambiente próspero de concordia. La ignominia y la infamia de la carcunda se han vinculado a diferentes aspectos de la historia de España para lastrarla a través de la educación, la represión de la mujer, la seguridad y la identidad nacional. Conocer a los reaccionarios que se postularon frente al liberalismo de José María Torrijos y al trienio de Riego. Poner en valor un liberalismo progresista que no tiene nada que ver con la concepción actual, próxima a los liberales doctrinarios del sufragio censitario y alejada del ideario de democracia liberal en una economía socialista que proponía Max Aub.

Los conceptos básicos que vehiculan este texto son el señalamiento de los crueles e infames, la alabanza de las víctimas y los referentes morales, y el reconocimiento y asunción de los propios errores. Estas tres ideas fundamentales vertebran cada capítulo. Esta es una historia de malos que huye del maniqueísmo ideológico con que se intenta reducir a lo abstracto el pensamiento propio, y también el colectivo, pero sin renunciar a unos postulados claros y firmes desde una perspectiva marxista que tiene como enfoque la visión de los humildes y la construcción del relato desde el punto de vista de la clase trabajadora y sus necesidades, angustias, deseos y quebrantos. Honrando la tradición de la historiografía marxista.

La introspección ideológica es imprescindible para avanzar, y es en la visión crítica de los derrotados donde la izquierda tiene todo que aportar. Reinhard Koselleck señaló una paradoja que ayuda a comprender esta curiosa dialéctica:

> Si en el corto plazo son los vencedores quienes hacen la historia, a largo plazo las ganancias históricas de conocimiento proceden de los vencidos. [4]

Es Enzo Traverso quien apunta en *Melancolía de izquierda* el camino a seguir para recuperar la dignidad y el arrojo perdidos tras la derrota existencial que supuso el derrumbamiento de la obra socialista en 1989. A tal fin, nos propone referentes ineludibles como Eric Hobsbawm, el inmenso

historiador marxista, con el que ejemplifica cuál sería una posición moral aceptable ante la historia. Sin militar en ella, simplemente como herramienta de comprensión y análisis para la construcción del ideal social:

> Hobsbawm reconocía las atrocidades de Stalin, a quien presentaba como un «autócrata de una ferocidad, una crueldad y una falta de escrúpulos excepcionales (algunos la calificarían de únicas)», pero agregaba de inmediato que en las primitivas condiciones de la Rusia zarista habría sido imposible modernizar e industrializar el país sin autoritarismo y violencia […] A sus ojos «La tragedia de la Revolución de Octubre radicó precisamente en que solo podía producir este tipo de socialismo dirigista cruel y brutal». [5]

La posición moral de la izquierda ante los errores de sus ancestros ideológicos no puede ser exonerarlos, disculparlos o justificarlos, sino reconocerlos para incluirlos en el análisis histórico, y que sirva para la construcción futura de un país que enarbole la defensa de los derechos humanos como los cimientos sobre los que edificarse.

Lucio Magri utiliza un poema de Bertolt Brecht llamado «El sastre de Ulm» para mostrar la enseñanza de la derrota del socialismo como un aprendizaje. Cómo un proyecto tan avanzado a su tiempo no pudo consolidarse, debido a la situación objetiva con que se encontró, pues no tuvo tiempo de aprender de sí mismo ni de su comportamiento, de sus errores y de sus aciertos. Por echar a volar demasiado pronto sin margen de error y sin red de seguridad. Decía Bertolt Brecht en su poema:

—¡Obispo, puedo volar!
—le dijo el sastre al obispo—.
¡Fíjate, voy a probar!
—Y con algo como alas
el sastre subió al lugar
más alto de la catedral.
Pero el obispo no quiso mirar.
—Como el hombre no es un ave,
eso es pura falsedad
—dijo el obispo del sastre—.
Nadie volará jamás.
—El sastre ha muerto —la gente
al obispo fue a informar.
Fue una locura. Sus alas
se tenían que desarmar.
Y ahora yace destrozado
sobre la plaza de la catedral.
—¡Que repiquen las campanas!
Era pura falsedad.
Como el hombre no es un ave
—dijo el obispo a la gente—
¡nunca el hombre volará! [6]

Y sin embargo, voló. El sastre de Ulm solo fue un precursor que no tuvo tiempo de mejorar y perfeccionar una idea utópica que con el paso de los años y el progreso se pudo llevar a cabo. Era cuestión de tiempo, solo se precipitó, y no tuvo oportunidad de enmienda. Esa es la premisa fundamental en la que se basa la idea de Magri de revisión, reconstrucción y reafirmación de las

ideas del socialismo para un futuro, sin importar que en el pasado fuera un fracaso. Lucio Magri expone que el capitalismo sí incurrió en tremendas contradicciones a lo largo de su historia, pero además tuvo la oportunidad de revisarse mientras se construía sin importar el antagonismo entre teoría y práctica. Un estado liberal que afirmara a la vez la libertad de pensamiento y la defensa de la naturaleza humana mientras se construía a base de esclavitud, colonialismo o de la expulsión de los campesinos mediante las *enclosure acts* [7] solo podría sobrevivir sin que las contradicciones lo desarmasen gracias a la ausencia de un sistema alternativo que lo superase, o por el uso de la fuerza. Magri lo exponía de la siguiente manera:

> ¿Cuánto tiempo, cuántas luchas cruentas, cuántos avances y derrotas le fueron necesarios al sistema capitalista en una Europa occidental al comienzo más retrasada y bárbara que otras regiones del mundo para encontrar al final una eficiencia económica jamás conocida, darse nuevas instituciones políticas más abiertas, una cultura más racional? [8]

Esa es la razón fundamental por la que la historia del pensamiento socialista no tiene que morir en los errores del pasado. Porque si la historia del capitalismo no fue unívoca y no consiguió establecerse y consolidarse sin caer en los mismos errores, tragedias y costes en vidas humanas, no hay motivo para pensar que su antagonista no vaya a tener una oportunidad en el futuro, cuando el agotamiento del sistema capitalista dé muestras de llegar a su fase de exhalación. Por esa razón la izquierda necesita armarse, estar atenta para no dejar pasar su oportunidad cuando esta llegue a presentarse. No solo desde el análisis global e histórico, sino desde el local y concreto, y, más importante, desde el ejercicio de la autocrítica y la construcción de un imaginario referencial que muestre hasta qué punto se está en el lugar adecuado de la historia. Esa conciencia se construye en este texto a través de la exhibición de los enemigos y adversarios, y también de aquellos antagonistas que mediante la solidaridad, la justicia y su propio compromiso escribieron las mejores páginas de nuestro país. De la España que pudo ser y no fue. Porque hubo otro país posible, y aún lo es.

CAPÍTULO 1

La resistencia ante el tirano, terrorismo etarra y la izquierda traicionada

Una de las mayores losas que los aspirantes al progreso nunca han podido quitarse es la de las traiciones fundamentales a los valores que defienden, como la justicia social, la equidad y el respeto a los derechos humanos. Los complejos de la izquierda siempre han asomado para mostrar la dificultad de posicionarse frontalmente en contra de actitudes que desde los valores morales progresistas nunca pueden ser toleradas. Cueste lo que cueste y nos cueste lo que nos cueste. La incapacidad de ciertos elementos para marcar un mensaje propio sin verse contaminado por la alteridad, es decir, por las posiciones del enemigo histórico, ha impedido analizar con perspectiva cuál debe ser la posición de la izquierda, matizada, ante eventos históricos con los que ha mostrado una tibieza de lo más imperdonable.

El uso de la violencia en diferentes momentos de la historia ha sido el mayor causante de esta disonancia entre los valores que se le presuponen a la izquierda y la realidad. Una distancia con respecto a la situación objetiva que no es tolerable si lo que se pretende es mostrarse a la sociedad con credibilidad, y con un corpus radical de respeto al diferente y a los derechos humanos básicos. No hay radicalidad asumible que acepte en democracia la violencia como un elemento tolerable de disensión política. Es aquí, en el concepto de violencia, donde asoman los matices que la historia nos enseña con crudeza para marcar una guía moral de cara a un nuevo tiempo. Un sextante que trace el rumbo hacia la radicalidad democrática, ofenda a quien ofenda. Y si es a los propios, mejor.

El terrorismo de ETA es quizás el elemento más complejo con el que la izquierda española ha tenido que lidiar. No ya los propios nacionalistas que eran responsables de los atentados, sino el resto del espectro ideológico que ha tenido que evitar que el elefante en la habitación de la violencia sin sentido le aplastara con su pata mientras intentaba evitar posicionarse. Si ya era cobarde pero comprensible evitar esa discusión cuando ETA asesinaba, más aún lo es ahora, cuando el único riesgo lo corre la sensibilidad de las víctimas.

El uso de la violencia está totalmente aceptado en sociedades democráticas. No solo por el manido monopolio de la violencia weberiano, sino por la aceptación social de ciertos usos de la violencia por parte de elementos disociados de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado. Todos, en algún momento, han considerado justificado su uso por parte de elementos ajenos a quien ostenta dicho monopolio. Para la profesora de Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid, Concepción Fernández Villanueva, la violencia se basa en tres parámetros clásicos: la intensidad, la intencionalidad y la calificación moral de la conducta y de los daños producidos. Atendiendo a estos, cualquiera puede considerar justificado o no su uso, porque su aceptación es un acto subjetivo, íntimo, que ni siquiera tiene por qué ser revelado.

En febrero de 2009, Emilio Gutiérrez, un vecino de Lazcano al que le habían destruido su vivienda en un atentado de ETA, la emprendió a mazazos con una Herriko Taberna en venganza

por los daños sufridos en su domicilio. Su actuación fue comprendida por muchos, incluso compartida y celebrada. Se produjo el proceso de legitimación colectivo que hace aceptable el uso de la violencia. Ese proceso de aceptación moral no implica que pueda librarse de las consecuencias penales, pero sí provoca un sentimiento mayoritario de aprobación del uso de la violencia. Lo legitima. La reacción de Emilio Gutiérrez tuvo una respuesta social casi mayoritaria de aprobación en todos los niveles de representación pública y social. La cadena COPE lanzó una plataforma de apoyo al ciudadano, el presidente del PP vasco, Antonio Basagoiti, se ofreció para defenderle en el proceso judicial, e incluso José Luís Rodríguez Zapatero se mostró comprensivo con la actuación. El caso del vecino de Lazcano logró desencadenar un proceso generalizado de legitimación moral del uso de la violencia. Todos asumían que en ocasiones excepcionales usarla era una opción aceptable.

La percepción subjetiva del uso de la violencia está presente en todos los momentos de la historia, y de ella depende que un individuo sea considerado terrorista, víctima, torturador o héroe nacional. Esa apreciación está contaminada por la hegemonía política de cada momento y por la superioridad de los relatos políticos en vigor. El mismo acto puede ser considerado una heroicidad de liberación nacional o una vil acción terrorista. El contexto social incide de manera determinante en la calificación moral y semántica de los hechos, y es preceptivo usarlo como clave de bóveda de cualquier relación moral de la izquierda con los actos pasados y presentes. No es posible relacionarse moralmente de la misma manera con la actividad de la banda terrorista ETA durante el franquismo que en democracia. El axioma marxista leninista del análisis concreto de la situación concreta tiene que adquirir un tinte de dogma para poder enfrentarse a cada realidad en cada momento sin miedo a que los prejuicios y los juicios actuales impidan evaluar en su justa medida cada acción, para así poder repudiar con rotundidad la actitud vil de quien a día de hoy defiende la actividad terrorista en democracia.

Melitón Manzanas es considerado una víctima del terrorismo por la legislación española. En el año 2001 fue distinguido con la Medalla de Oro al Mérito Civil, uno de los máximos reconocimientos de nuestro Estado. Pero Melitón Manzanas fue también muchas otras cosas. Fue uno de los más execrables torturadores que la policía tuvo en sus filas durante el franquismo. En las comisarías de Irún y San Sebastián pasaron por sus manos militantes nacionalistas, sindicalistas y cualquiera que perteneciera a partidos como el PSOE y el PCE. Manzanas estaba muy bien considerado en el régimen franquista por su labor al mando de la Brigada Política y Social de San Sebastián, como prueba la Cruz del Mérito Policial con distintivo rojo que la Dictadura le concedió en 1964.

Su labor como uno de los policías más infames de nuestra historia comenzó en los años de la guerra. Melitón Manzanas había quedado aislado en zona republicana y comenzó a colaborar como quintacolumnista, hasta que fue detenido en septiembre de 1936 e internado en el Fuerte de Nuestra Señora de Guadalupe, en Fuenterrabía, por su conocida militancia derechista. Manzanas había organizado las Juventudes de Acción Popular (JAP) en el País Vasco, los también llamados «camisas verdes», que en la práctica funcionaban como las SA del partido Acción Nacional y que posteriormente acabarían integrándose en la Confederación de Derechas Autónomas de José María Gil Robles.

Los camisas verdes o japistas, de los que Melitón Manzanas era un líder local, constituían una organización juvenil fascista al estilo de las juventudes hitlerianas, y tenían como objetivo crear disturbios y perseguir a los marxistas y comunistas, a los que acusaban de negar la España misma. A pesar de que en sus inicios rechazaban el uso de la violencia por considerar que esta era patrimonio exclusivo del Estado, el grupo fue radicalizándose a partir de 1933 y sufrió un proceso

de fascistización que le llevó a generar muchos disturbios de carácter violento, e incluso a intervenir como fuerza militarizada durante la huelga de octubre de 1934. Los japistas copiaban la estrategia nazi de acceso al poder: «Con las armas del sufragio y de la democracia, España debe disponerse a enterrar para siempre el cadáver putrefacto del liberalismo. La JAP no cree en el sufragio universal ni en el parlamentarismo ni en la democracia». [9] Los camisas verdes fueron la escuela de Melitón Manzanas. Tras su liberación en septiembre de 1936 de la prisión republicana donde había sido encarcelado por su adhesión al golpe, comenzó a colaborar de forma activa con los fascistas tras ser trasladado a Francia, donde adquirió, de la mano de la Gestapo, formación en materia de interrogatorios y torturas. Unas enseñanzas que devolvió colaborando con los nazis en la entrega de judíos y pilotos aliados en la frontera sur de Francia con el País Vasco.

La colaboración de la Gestapo con la Brigada Político Social fue constante, y no se quedó en la labor puntual del comisario Manzanas. La temible policía secreta de Adolf Hitler mantuvo una interesada colaboración con el régimen de Franco, tal como explicaba Paul Preston:

> En abril de 1938, Heinrich Himmler, Reichsführer-SS, estableció contacto con el ministro de Orden Público, el general Martínez Anido, con vistas a ampliar el acuerdo hispano-alemán de cooperación policial. La Gestapo tenía especial interés en repatriar a los judíos, comunistas y socialistas alemanes que habían combatido en las Brigadas Internacionales y habían acabado capturados por las fuerzas de Franco. El acuerdo, firmado el 31 de julio de 1938, dio vía libre al canje de izquierdistas apresados por los Servicios de Seguridad de los respectivos países. Los brigadistas internacionales fueron entregados a los interrogadores de la Gestapo instalados en España, quienes luego los despachaban a Alemania sin siquiera tramitar procesos judiciales mínimos. Los casos individuales de repatriación solo requerían la aprobación de Franco, que nunca negó ninguno. A cambio, Paul Winzer, Sturmbannführer-SS y agregado de la Gestapo en la embajada de Alemania, dirigió un programa de instrucción para la Policía Política de Franco. Martínez Anido murió a finales de 1938, por lo que las funciones de su ministerio se integraron en el Ministerio de la Gobernación, a las órdenes de Ramón Serrano Suñer. En calidad de director general de Seguridad, Serrano Suñer designó a su amigo José Finat y Escrivá de Romaní, conde de Mayalde. A sugerencia de Mayalde, a Himmler le fue concedida la más alta condecoración del régimen franquista, la Gran Cruz de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas, en reconocimiento a sus esfuerzos en la lucha contra los enemigos de la España de Franco. [10]

Sirva de interludio un paréntesis sobre **José Finat y Escrivá de Romaní** y esa relación filonazi que acompañaba a muchos de los cargos franquistas y que entronca con el presente que encarna nuestra infamia. José Finat fue uno de los conspiradores del golpe y enlace de José Antonio Primo de Rivera con el general Mola. Cuando acabó la Guerra Civil fue designado gobernador civil de Madrid el 25 de agosto de 1939, y participó en las tareas de depuración y reconstrucción de Madrid hasta el 14 de diciembre de 1940. Se le conoce con el sobrenombre del «alcalde represor» por su empeño en las depuraciones también como alcalde de Madrid, un cargo que ostentó de 1952 a 1965. Desde 1943 a 1945 ocupó el cargo de director general de Seguridad gracias a su conexión con la Gestapo para introducir las técnicas de interrogación y tortura en la Brigada Político Social, que había aprendido con Paul Winzer y durante su estancia como embajador en Berlín.

José Finat y Escrivá de Romaní tiene en su haber varios actos específicos que dan buena muestra de la crueldad y saña con que actuaba, no solo en sus labores políticas e institucionales. Fue el encargado de dictar las órdenes de colaboración con el régimen nazi en el Holocausto para la

entrega de los judíos que se escondían en España. El 13 de mayo de 1941 dictó una orden destinada a todos los gobernadores civiles para que realizaran una lista de los «israelitas» que habitaban en España a fin de entregarlos a las autoridades alemanas. El informe de la Dirección General de Seguridad firmado por Finat, que desmonta el mito de que Franco ayudó a los judíos y no tuvo intención de colaborar con el Holocausto, decía lo siguiente:

> La necesidad de conocer de modo concreto y terminante los lugares y personas que, en un momento dado, pudieran ser obstáculo o medio de actuación contrario a los postulados que informan al Nuevo Estado, requiere se preste atención especial a los judíos residentes en nuestra patria, recogiendo, en debida forma, cuantos detalles y antecedentes permitan determinar la ideología de cada uno de ellos y sus posibilidades de acción, dentro y fuera del territorio nacional.
>
> No preciso encarecer a V.E. la obligada amplitud de esta labor, pues de su propia importancia se deduce, máxime cuando las personas objeto de la medida que le encomiendo han de ser, principalmente, aquellas de origen español, designadas con el nombre de sefarditas, puesto que por su adaptación al ambiente y su similitud con nuestro temperamento poseen mayores garantías de ocultar su origen y hasta pasar desapercibidas sin posibilidad alguna de coartar el alcance de fáciles manejos perturbadores.
>
> Pero, teniendo presente la notoriedad de esta raza y sus trabajos casi públicos por conseguir la ciudadanía española, durante el periodo republicano, a través de verdaderas campañas populares que trascendieron a todas las esferas, es un hecho cierto que podrá llegar a determinarse la personalidad de los judíos españoles existentes en esa provincia, aunque aparentemente surjan señaladas dificultades, como la de no haber mantenido una relación y vida social en sus peculiares comunidades israelitas, sinagogas y colegios especiales (salvo lugares como Barcelona, Baleares y Marruecos) que pudieran aportar datos concretos de su número y alcance, individual y colectivamente considerados.
>
> En publicaciones del año 1933 se aseguraba un mínimum de población israelita en España de unos 5.000 individuos y, por otra parte, como dato informativo, señalaré a V.E. que en julio del año anterior habíase constituido en París una Confederación Universal de Judíos Sefarditas, de gran importancia, tanto por la cantidad como por la calidad de semitas españoles que la integraban, centro que, indudablemente, mantuvo estrechos contactos con gentes del mismo origen, residenciadas en nuestro suelo, amparadas por las favorables circunstancias políticas de aquellos tiempos.
>
> En su consecuencia, ruégole disponga que por funcionarios del Cuerpo General de Policía, auxiliados por elementos de absoluta garantía, se practiquen las gestiones necesarias para que, con la brevedad posible, se remitan a este centro directivo informes individuales de los israelitas nacionales y extranjeros, avecindados en esa provincia, consignando en ellos, como se dispone en el modelo del impreso adjunto, cuantos detalles permitan determinar la filiación personal y político social de cada uno, así como sus medios de vida, actividades comerciales, situación actual, grado de peligrosidad, conceptuación policial y la personalidad o relieve que en sectas u organismos políticos o sindicales hubiesen alcanzado y, en caso de ausencia, lugar en el que se supone se encuentran y medios de subsistencia de los familiares que dejó al marchar, así como cuantos surjan en la investigación para que los antecedentes sean completos.
>
> Madrid, 5 de mayo de 1941
>
> JOSÉ FINAT

El Archivo Judaico [11] creado por José Finat bajo encargo de Serrano Suñer era una

contraprestación que Francisco Franco iba a ofrecerle a Adolf Hitler en caso de que España entrara en la Segunda Guerra Mundial. [12] El hecho de que finalmente no se concretara salvó a miles de judíos de ser entregados a los nazis después de que Reynhard Heydrich ya hubiera sido advertido del número total de judíos que había en España en la conferencia de Wansee, listos para ser entregados, gracias al listado que el Conde de Mayalde entregó a Heinrich Himmler para que pudieran prevenir sus planes genocidas. [13]

La línea de la infamia del conde de Mayalde no terminó con la creación de listas negras de judíos para ser enviados a Auschwitz, sino que continuó forjando su funesta historia con sus propias manos. José Finat tenía a sus órdenes una escuadra de camisas negras falangistas con la que iba por las calles impartiendo el odio por justicia. Una de las palizas que propinaron ya forma parte de la historia de España. Ocurrió tras una actuación de Miguel de Molina en el teatro que luego ocupó el Cine Callao, durante la cual increparon al coplista con insultos como «mariquita», a los que él respondió: «Mariquita no, maricón, que suena a bóveda». José Finat y dos falangistas más entre los que se encontraba Sancho Dávila y Fernández de Celis, [14] esperaron a Miguel de Molina a la salida del teatro, lo abordaron y lo llevaron a un descampado, allí le raparon el pelo, le hicieron beber aceite de ricino y le pegaron una paliza que lo dejó sin dientes y que casi acaba con su vida. Cuando Miguel de Molina preguntó entre sollozos y gritos de dolor por qué le pegaban, los falangistas dijeron que por «rojo y maricón». [15]

Así lo contaba el propio Miguel de Molina:

> Fue la noche del 10 de noviembre de 1939. No lo voy a olvidar jamás, porque aquello marcó mi futuro. Yo estaba trabajando en el Teatro Pavón [...] De pronto aparecieron en mi camarín tres tipos con gorras y trincheras y me ordenaron que les siguiera. No me pude resistir [...] Me llevaron en un auto hasta los altos de la Castellana y allí me dieron una feroz paliza. Luego me cortaron el pelo a tirones, con una maquinilla desdentada, y me hicieron beber un frasco de aceite y vaselina líquida. Cuando yo, entre sollozos, sólo atinaba a preguntar ¿por qué me hacían eso?, uno respondió: «¡Por marica y por rojo! ¡Vamos a terminar con todos los maricones y los comunistas!». Y me dieron unos culatazos en la cabeza que me dejaron desvanecido. [16]

No terminaron con esa agresión las correrías de José Finat y Escrivá de Romaní, porque colaboró con uno de los crímenes más abyectos de la historia contemporánea de nuestro país: los asesinatos de Lluís Companys y Julián Zugazagoitia. José Finat acordó con Heinrich Himmler la detención de los españoles republicanos exiliados en Francia que quedaron bajo la ocupación nazi. Una vez detenidos por la Gestapo, el entonces director general de Seguridad ordenó a José Félix de Lequerica que trasladara a Lluís Companys desde la cárcel de La Santé en París a España. Un encargo que fue encomendado al policía Pedro Urraca Rendueles, que tras introducirlo en un coche lo trasladó a Hendaya para que fuera posteriormente ejecutado en España.

El alcalde de Madrid, José Finat y Escrivá de Romaní, tenía una fuerte relación de amistad con Víctor Manuel Ortega Pérez, abuelo del diputado de VOX Javier Ortega-Smith. La relación cercana entre la familia de filonazis con VOX es estrecha en muchos de sus otros miembros. Su nieto, José María Finat Riva, es íntimo amigo de Santiago Abascal, que le ha llegado a presentar alguno de sus libros de fotografía. Otra ilustre de la familia, Casilda Finat, le cede sus joyas a Lidia Bedman, esposa del líder de VOX, para que le haga publicidad de sus diseños. A Casilda Finat, su abuela, duquesa de Pastrana, la atemorizaba desde niña con los proletarios muertos. [17] Explica que cuando era pequeña le contaba que en la torre había un fantasma llamado Carrobles,

que pertenecía a un obrero que murió aplastado por una piedra mientras construían el palacio. Asustar a los nietos con historias de obreros muertos es una buena manera de rendir honor a los usos y costumbres de la familia Finat.

La vinculación de la policía de la Brigada Político Social a la Gestapo ayuda a vehicular la historia de los miembros de estas familias, tanto la de José Finat como la de Melitón Manzanas. Un hilo negro de vileza que conviene retomar. En el año 1938 comenzó la carrera de Melitón Manzanas en el Cuerpo General de Policía de Irún, donde su contacto con los métodos de interrogatorio nazis le proporcionó un buen lugar de prácticas. Además, la cercanía con la frontera francesa le dio la oportunidad de realizar labores de contrabando que le valieron algún que otro expediente. Cuando la moral es laxa y uno se gana la vida torturando, realizar labores de estraperlo resulta más asumible. A pesar de sus actividades ilegales fue recompensado con un ascenso y destinado a San Sebastián, donde se puso a las órdenes de Manuel Valencia Remón, gobernador civil de Guipuzkoa, y con falangistas como Eloy Gonzalo Palomo de la Vallina o Félix Abalos Murillo como compañeros de correrías policiales que le hacían el trabajo previo para ablandar a los detenidos antes de dejárselos a Manzanas. Un reportaje [18] de María Antonia Iglesias para *El País* en el año 2001 daba buena muestra de la habilidad torturadora de Melitón Manzanas:

> A finales de 1944, fracasó el intento de fuga de Ramón Rubial en un campo de trabajo instalado en la Babcock & Wilcox cerca de Oyarzun, en las peñas de Aya. Melitón Manzanas se encargó de conducir al dirigente socialista hasta San Sebastián. Según Lenchu, su padre le contó que ya en las *dependencias* de la Brigada Político-Social, Manzanas le torturó reiteradamente. «Mi padre nunca quiso contarnos a la familia lo que le hizo Manzanas, que le interrogó personalmente, pero sé que sufrió mucho.»

Un militante del PNV recuerda muchas historias de nacionalistas, comunistas y sindicalistas que pasaron por las manos del inspector Manzanas. Estuvo preso en la cárcel de Ondarreta, y algunas de las historias que le contó a la periodista de *El País* aún estremecen:

> A Timoteo Plaza, un militante comunista de Elizondo, le dieron una paliza tremenda. A otro de Elgoibar, Amanci Conde, que participó en la huelga del 47, casi le matan de las palizas que le dieron. Y recuerdo muy bien a Juan Aguirre, de Erandio, que cuando salió de la *checa* de Melitón Manzanas pesaba treinta kilos menos que cuando entró.

El talento de Melitón Manzanas para buscar técnicas que causaran dolor en los detenidos era considerable. El mal siempre ha sido especialmente imaginativo cuando se trata de depurar el ejercicio de la perversidad. Contaba el militante del PNV, Xavier Apaolaza, cómo el inspector le martirizaba colocándole un bolígrafo entre los dedos de la mano para luego hacer girar el artilugio improvisado y aplastarle las uñas. A veces era mucho más. Aunque ya habían transcurrido cuarenta años, Ildefonso Iriarte recordaba con precisión lo que sufrió en manos de Manzanas:

> Me obligaron a desnudarme, me ataron de pies y manos, me arrodillaron sobre un montón de gravilla, me presionaban los pies, me daban tortazos tremendos. Manzanas me decía que la hija que esperaba mi mujer no era mía, que era de Julen Madariaga, porque un día le habían visto salir de casa. Me impedían dormir y Manzanas me pegó con una porra de goma porque no le entendí lo que me preguntaba. Una vez que se me cayeron los calzoncillos, mientras estaba atado de rodillas sobre la gravilla, Manzanas y todos se reían de mis genitales.

Iriarte hacía un apunte que marcaba el proceder sádico del inspector: «Vi a muchos jóvenes torturados, porque Manzanas se ensañaba sobre todo con los trabajadores».

Considerar a Melitón Manzanas víctima del terrorismo es un insulto a la integridad moral de las víctimas del terrorismo. Ponerle a él o a Carrero Blanco en el mismo lugar que a Miguel Ángel Blanco o a Ernest Lluch es solo una muestra de la capacidad que puede tener un relato para intoxicar la memoria de manera despreciable. Si Melitón Manzanas es víctima del terrorismo, se debe a una decisión política que nace de la victoria de los triunfadores de la Guerra Civil también durante la transición. La paradoja es que Manzanas también torturó a víctimas del terrorismo de ETA. A principios de 1960 el periodista José Luis López de Lacalle ingresó en la cárcel de Martutene por su pertenencia al PCE. Antes de eso pasó por la checa particular de Melitón, donde el policía de la Brigada Político Social le interrogó apagándole cigarrillos y aplicándole descargas eléctricas que le dejaron los pies en carne viva. El que fuera luchador antifranquista murió asesinado el 7 de mayo del año 2000 a manos del etarra Ignacio Guridi Lasa, que le esperaba agazapado cuando el periodista volvía de desayunar para dispararle a sangre fría por la espalda.

Matar a Melitón Manzanas fue un acto de resistencia. Como lo fue asesinar a Reynhard Heydrich. El asesinato de Melitón Manzanas y el de Luis Carrero Blanco desde el punto de vista histórico no fueron actos de terrorismo, sino ejercicios de resistencia frente a la tiranía. Les asistía el derecho al tiranicidio que se arrogaron Jan Kubiš y Jozef Gabčík, héroes de la resistencia checa, cuando asesinaron a Reynhard Heydrich, acción que con el paso del tiempo validarían la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial y el peso de la historia. Precisamente por eso resulta relevante establecer la conexión entre la Gestapo y la Brigada Político Social, porque ese vínculo es el que liga los ejercicios de resistencia ante los tiranos.

Los héroes de la resistencia checa que mataron a Reynhard Heydrich, director de la Oficina Central de Seguridad del III Reich, en el marco de la Operación Antropoide en el verano de 1942 se refugiaron en la iglesia de San Cirilo y San Metodio. Allí los encontraron las tropas nazis y los asesinaron junto con otros miembros de la resistencia de Praga. Una placa les recuerda hoy en ese templo con las siguientes palabras:

> En esta Iglesia ortodoxa de los santos Cirilo y Metodio murieron el 18 de junio de 1942, defendiendo nuestra libertad, los combatientes del ejército checoslovaco en el exterior Adolf Opálka, Jozef Gabčík, Jan Kubiš, Josef Valčík, Josef Bublík, Jan Hrubý, Jaroslav Švark.
>
> El obispo Gorazd, el sacerdote Čitel, el Dr. Petřek, el presidente de la comunidad religiosa S. y otros patriotas checos que facilitaron a los soldados un refugio fueron ejecutados. Jamás los olvidaremos.

La represión posterior fue encargada a Kurt Daluege por Adolf Hitler, que consideró el asesinato como un afrenta personal. La tragedia ocurrió en Lídice, una masacre que se convirtió en un símbolo de la barbarie nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Laurent Binet, autor de *HHhH* , libro sobre la Operación Antropoide y los hechos sucesivos, dijo de la represión: «Lídice simbolizó la barbaridad del nazismo, al igual que Gernika simbolizó la barbarie del franquismo y del fascismo». [19]

Adolf Hitler dio la orden de destruir Lídice el 9 de junio. El mismo día, miembros de la Gestapo acudieron a la ciudad checa y rodearon la población. Ese primer día fueron fusilados ciento setenta y dos hombres de entre catorce y cuarenta y ocho años en la granja de la familia Horák. Mientras se realizaban los fusilamientos, las casas fueron quemadas o voladas con explosivos hasta arrasar la población. En el caso de las mujeres, se las seleccionó para ser enviadas al campo de concentración de Ravensbruck. A los niños menores de 14 años se les realizó un examen racial a fin de comprobar si tenían los rasgos adecuados para ser adoptados por familias alemanas y ser germanizados; los que no pasaron el examen fueron asesinados o enviados al

campo de Chelmno. No fue el único pueblo arrasado, la aldea de Ležáky también sufrió su misma suerte, y todos sus habitantes fueron exterminados.

Para los aliados, Lídice se convirtió en un símbolo del *Schrecklichkeit* [20] nazi. La masacre fue utilizada en los carteles de propaganda, varias poblaciones de todo el mundo en Brasil, México, Venezuela o Panamá cambiaron de nombre para pasar a llamarse Lídice. Se escribieron novelas, como la de Heinrich Mann, o películas como *Los verdugos también mueren,* de Fritz Lang con guion de Bertolt Brecht. La represión posterior solo cargó de razones la necesidad de eliminar al carnicero de Praga utilizando todos los medios necesarios. Hoy en día nadie pone en duda que el asesinato de Reynhard Heydrich fue un legítimo acto de resistencia. Un acto basado en el derecho a la rebelión.

El derecho al tiranicidio . *L'esperit català* es un cuadro de Antoni Tàpies creado en 1971. En la descripción de la obra del Museo de la Universidad de Navarra, donde se encuentra expuesto, dicen del óleo que «expresa fervorosamente todo un manifiesto de esperanza por medio de un palimpsesto de grafismos que arañan la superficie del cuadro. Palabras como "democracia", "verdad", "espiritualidad", "cultura" o "Visca Catalunya", expresan signos de libertad arrebatados durante los años de la posguerra por motivos políticos». Entre esas palabras desgarradas a lo largo del lienzo aparece otra expresión que en pleno franquismo era toda una declaración de intenciones: «dret al tiranicidi».

La Filosofía del Derecho acoge una figura que en términos históricos proporciona un asilo terminológico a quien considera y siente los asesinatos de responsables del régimen en periodo dictatorial como un derecho y un acto de justicia universal. No es un concepto de nuevo cuño. El jesuita Juan de Mariana escribió en 1599 *De rege et regis institutione,* una obra que leída hoy todavía se puede considerar atrevida por los postulados radicales que defiende. En el texto el autor hace una encendida defensa de la necesidad de desalojar al Rey si se comporta como un tirano, o si atenta contra algunos preceptos fundamentales de la *res publica* :

> si por sus desaciertos y maldades ponen el Estado en peligro, si desprecian la religión nacional y se hacen del todo incorregibles, creo que los debemos destronar, como sabemos que se ha hecho más de una vez en España. Cuando dejados a un lado los sentimientos de humanidad se convierten los reyes en tiranos, debemos, como si fuesen fieras, dirigir contra ellos nuestros dardos. [21]

El concepto «destronar» queda despojado de ambigüedad cuando Juan de Mariana continúa explicando su argumentación:

> matar al príncipe como enemigo público, con la autoridad del derecho de defensa [...] nunca podré creer que haya obrado mal el que, secundando los deseos públicos, haya atentado en tales circunstancias contra la vida de su príncipe.

Posteriormente el derecho de resistencia o derecho de rebelión popular, que teorizó John Locke, justificó la necesidad de un pueblo de levantarse contra un tirano, aunque cuidándose específicamente de incluir el tiranicidio:

> Siempre que la ley acaba la tiranía empieza, si es la ley transgredida para el daño ajeno; y cualquiera que hallándose en autoridad excediere el poder que le da la ley, y utilizare la fuerza a sus órdenes para conseguir sobre el súbdito lo que la ley no autoriza, cesará por ello de ser magistrado; y pues que obra sin autoridad podrá ser combatido, como cualquier otro hombre que por fuerza invade el derecho ajeno [...] si esos actos ilegales se hubieren extendido a la

> mayoría del pueblo, o si el daño y opresión hubiere tocado solo a algunos, pero en casos tales que precedente y consecuencia parecieren amenazar a todos, y todos se persuadieren de que con ellos peligran sus haciendas, libertades y vidas, y acaso su misma religión, no acertaré yo a decir cómo podría impedírseles la resistencia a la fuerza ilegal contra ellos usada. [22]

Este derecho fue la base de las declaraciones de derechos del siglo XVIII y llegaría a las cartas fundamentales del siglo XX . Así se aprecia en dos de las cartas fundamentales más importantes de la historia reciente contemporánea. En la Declaración de independencia de Estados Unidos (1776) atribuyen como derecho ciudadano la capacidad del individuo para derrocar al dirigente que pervierta el origen de la Constitución:

> Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados; que cuando quiera que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios, el pueblo tiene el derecho a reformarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en la forma que a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad.

Por otro lado, la Constitución francesa (24 de junio de 1793), en la Declaración de los derechos del hombre, otorgaba al pueblo el derecho de insurrección:

> Artículo 35. Cuando el gobierno viola los derechos del pueblo, la insurrección es, para el pueblo y para cada una de sus porciones, el más sagrado de los derechos y el más indispensable de los deberes. [23]

Así pues, desde el punto de vista del análisis histórico, es la determinación subjetiva de la consideración de tirano a un gobernante la que marca la justicia misma del tiranicidio. No hay debate histórico ni legal que libre de esa categoría la esencia del régimen nazi, de Adolf Hitler, y por tanto de sus súbditos como Reynhard Heydrich. Nos asalta la paradoja cuando sus alumnos de represión franquistas, sus aliados en armas y sus congéneres ideológicos, que además tomaron el poder con un golpe de Estado y una guerra sanguinaria, no tienen de forma generalizada esa concepción en la democracia española. No son tiranos por ley, ya que sus dirigentes son víctimas cuando son sometidos al juicio de la resistencia. Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno del régimen dictatorial de Francisco Franco no es un tirano, es una víctima del terrorismo. Las placas y memoriales son para él, cuando las relativas al asesinato de Heydrich son para sus victimarios.

Decía Walter Benjamin que «ni los muertos estarán seguros ante el enemigo si éste vence. Y el enemigo no ha cesado de vencer», [24] porque es la victoria la que perturba y pervierte la memoria de los hechos. Cuando Cayetana Álvarez de Toledo llama terrorista al padre de Pablo Iglesias por haber militado en el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) y por haber sido detenido por la Dictadura por repartir propaganda contra el Régimen, lo hace precisamente por la estructura cultural surgida del triunfo del fascismo en la Guerra Civil, y por una transición que hizo perdurar los vínculos de poder imbricados por el franquismo. Cayetana, como heredera de la cultura del vencedor, se puede permitir deshonrar la memoria de la resistencia franquista honrando la cultura hegeliana de las estructuras de poder que le proporcionan la seguridad para calumniar y difamar con el relato surgido de la propaganda franquista. Un paradigma que George W. F. Hegel explicaba con un ejemplo concreto:

> Cuando alguien camina por la calle en plena noche sin ningún peligro, no imagina que pudiera ser de otra manera; pues la costumbre de vivir en seguridad es para nosotros una segunda naturaleza, y no nos damos cuenta de que esta seguridad solo es el resultado de unas instituciones concretas. [25]

Esa seguridad a la que se refiere Hegel fue creada durante el franquismo y consolidada durante la transición. En el caso que nos ocupa, la proporcionó un relato cultural que asiste a quien otorga la denominación de terroristas a los héroes de la resistencia franquista, y lleva a la judicatura a quienes intenten perturbar ese constructo llamando criminal a Melitón Manzanas. No existen actos de terrorismo o actos de resistencia atendiendo a una verdad epistemológica absoluta, existen relatos de poder que otorgan a cada acción esa denominación dependiendo de los intereses políticos y el discurso hegemónico. En 1942, el Premio Nobel de Literatura Thomas Mann comentó lo siguiente sobre el asesinato del carnicero Heydrich en el programa que la BBC tenía en lengua alemana llamado *Deutsche Hörer!* :

> Desde la violenta muerte de Heydrich, la muerte más natural que puede experimentar un sabueso sanguinario, el terror va en aumento en todas partes, de una forma más enfermiza y desenfrenada de lo que había sido jamás. Es absurdo, y una vez más nuestro disgusto se despierta por esta mezcla de brutalidad y gritos de lamento que siempre ha sido el sello del nazismo [...]. Adonde quiera que iban los asesinos, manaban ríos de sangre. Por todas partes, incluso en Alemania, se le conocía sencillamente como el Verdugo [...]. Ahora ha sido asesinado. ¿Y cómo están reaccionando los nazis? Están sufriendo calambres. Se están comportando, literalmente, como si hubiera sido atacado el más elevado nivel de la humanidad [...]. Miles deben morir —hombres y mujeres—. Una ciudad entera, que presuntamente dio cobijo a los perpetradores, es masacrada y arrasada. La población superviviente de Praga debe estar en la calle mientras pasa la procesión funeral del santo. En casa, se ordena un pomposo funeral de Estado, y otro carnicero [Himmler] dice junto a su tumba que ha sido un alma pura y un hombre de profunda humanidad. Todo esto es enfermizo [...]. Para decir que Heydrich fue una persona noble se necesita poder, un poder absoluto para dictar qué es verdad y qué es imbecilidad. [26]

Mann aclara de forma certera la razón por la que un acto es terrorismo y otro, resistencia, y esta no es otra que el relato que emana del poder. Mientras los nazis ejercían el protectorado del Reich en Checoslovaquia tenían la potestad para determinar que Reynhard Heydrich era un hombre bueno víctima del terrorismo. Solo cuando fueron derrotados, el relato impuesto pudo ser superado por la historia. Ese es el motivo fundamental por el que Melitón Manzanas aún es considerado víctima del terrorismo y no un represor muerto en un acto de resistencia.

Pero la dictadura pasó. Estamos en democracia. Toda la argumentación sobre la legitimidad del tiranicidio decae cuando los procesos democráticos, de justicia social e instituciones dotadas de sufragio aseguran, con todas sus deficiencias, el respeto a los derechos fundamentales de todo individuo. Es en esta circunstancia donde el uso de la violencia es un hecho repudiable, indigno e indecente, que cuando es enarbolado por individuos de izquierdas adquiere una dimensión doblemente infame por su capacidad para pervertir unas ideas justas.

La solidaridad es la ternura de los pueblos. Enarbolar una de las proclamas más hondas del pensamiento progresista sin mostrarla ante víctimas de cualquier signo es incompatible con la humanidad que se le presupone a los valores de progreso y justicia social. La superior autopercepción moral de muchos izquierdistas es incompatible con celebrar o defender la muerte de personas inocentes en democracia, aun siendo perfectamente conocedor de la historia reciente

de nuestro país.

No es sencillo mantener un perfil propio desde la izquierda en un tema como el terrorismo, en el que la simple exposición de hechos puede llevarte a los tribunales, y en el que reconocer el papel de ciertos actores de la izquierda abertzale en la llegada de la paz puede llevarte a la demonización y la marginalidad. Pero el temor a reconocer la verdad histórica no puede llevarnos a ser injustos con aquellos que han propiciado que España sea ahora un país sin violencia. Por eso es necesario reconocer la labor de personajes como Arnaldo Otegi en esa labor sin necesidad de mitificar su figura y convertirlo en un referente. En la historia no se milita, se lee, se estudia y se reconoce. Es a la hora de fijar homenajes cuando se adquiere esa pátina cultural con la que mostrarte al mundo. Es en esa lid donde la romantización de la lucha armada adquiere tintes grotescos en ciertos grupúsculos de la izquierda que tienen que ser denostados y repudiados por cualquiera que se digne llamarse progresista. Esa manera de hozar ha sido habitual en los últimos años, cuando la violencia terrorista ya no existía, en una parte de cierta izquierda nacionalista contestaria, y entre muchos acomplejados de la izquierda mesetaria.

El procesismo de izquierdas ha exaltado esa idealización de la lucha armada para vincularse de algún modo a la victimización de la represión estatal, sin considerar que la única manera de vincularse en contra de la represión es a favor de la justicia social. El diario *La Directa* , muy vinculado a la izquierda alternativa catalana, publicó una entrevista a la etarra Marina Bernardó en diciembre de 2019 que muestra el camino a evitar desde posiciones progresistas. Un diálogo sin ningún tipo de pregunta que cuestione la actuación de la terrorista, en tono hagiográfico, donde se presenta a la etarra como una luchadora clandestina en pos de la libertad y víctima de la represión del Estado. La entrevista, firmada por David Bou, asume los postulados de la terrorista para que pueda expresarse con total normalidad sin cuestionar los actos violentos en los que participó:

> —¿Qué dirías a quienes durante tantos años os han definido como «terroristas» o «asesinas»?
>
> —Que se informen por medios que no son los masivos, que están contaminados y que manipulan totalmente los conflictos. Mucha gente nos conoce personalmente y se sorprende de que seamos buena gente, tengamos principios y valores como la solidaridad, el compromiso y el apoyo mutuo. Han podido ver cómo cae por su propio peso toda esa imagen de la «terrorista» de sangre fría que solo quiere matar. [27]

La poetización como luchadora de alguien que solo fue una terrorista implicada en actos que nada tienen que ver con la liberación, se consigue mediante el hurto de información. En la entrevista se obvia de forma concreta la implicación de Marina Bernardó en los comandos de ETA en Barcelona, Gaztelugatxe y Gorbea. Además de su participación en la estructura logística para perpetrar los atentados que les costaría la vida a Francisco Cano y a José Luis Ruiz Casado. Marina Bernardó ayudó al etarra Fernando García Jodrá a esconderse tras la desarticulación del comando al que pertenecía. García Jodrá fue el etarra que había asesinado a Ernest Lluch el 21 de noviembre del año 2000. [28]

La distancia entre la calidad moral de Ernest Lluch y Marina Bernardó trasciende su condición de víctima y victimario. Pero la mistificación terrorista en ciertos sectores de la izquierda nacionalista no se circunscribe a una desafortunada y cómplice entrevista. Porque Bernardó fue recibida con un homenaje por el colectivo Rescat en su barrio de Gràcia, una asociación de apoyo a presos próxima a la CUP que calificaba a Marina Bernardó de presa política. En el discurso de agradecimiento, la etarra Bernardó colgó una foto de Dolores López Resino (Lola) y la recordó:

«Pienso especialmente en la Lola, nuestra compañera [aplausos nutridos de los presentes] y quería dar las gracias por todos los gestos que nos han llegado, todos los conciertos, las campañas solidarias, y os animo a escribir a la Lola y a todas las presas y a seguir movilizándoos en la calle porque tenemos trabajo». La homenajeada por la homenajeada era Dolores López Resino, la Lola, miembro del comando Barcelona. Entre otras labores, fue la responsable de logística del atentado que acabó en Vic con la vida de nueve personas, entre las que había cinco niños. No hay heroísmo en una actuación así, hay mucha miseria y desconcierto por parte de quien en la actualidad considera a estas indeseables un referente y las llama presas políticas. Porque no, Ernest Lluch no era Melitón Manzanas, al igual que Miguel Ángel Blanco no era Luis Carrero Blanco, una idea de democracia básica que no acaban de comprender muchos impostores de las ideas de justicia, igualdad y respeto a los derechos humanos que representa la izquierda. La idiocia infantil de una izquierda que ve en la violencia en democracia un valor que ensalzar ha hecho más daño a la causa del progreso que una dictadura criminal. Ha dotado de argumentos para la represión a aquellos que solo podían esconderse en la caverna por haber defendido un régimen dictatorial.

Porque si la izquierda no se separa con rotundidad de los dramas de su historia perderá toda legitimidad moral para mostrarse como garante de los humillados y ofendidos. Y es en el repaso de los personajes de nuestra propia ignominia donde se tiene que encontrar el repudio a sus acciones para cambiar y mejorar. Es mayor la infamia cuando se recuerda qué tipo de miserables se escudaban en las ideas de la izquierda para llevar a cabo sus acciones criminales. Somos nosotros, los que defendemos causas de justicia y dignidad, los que tenemos que señalar a esa gentuza criminal que se llevó a Miguel Ángel Blanco a un bosque para descerrajarle dos tiros y acabar con la vida de un hombre humilde, sin poder, que solo creía en unas ideas diferentes y las defendía en democracia pidiendo el voto a sus ciudadanos.

CAPÍTULO 2

La Guardia Civil y otros uniformados. De héroes y leales frente a torturadores

> El honor ha de ser la principal divisa del Guardia Civil; debe por consiguiente conservarlo sin mancha. Una vez perdido no se recobra jamás.
>
> Artículo 1.º de la Cartilla del Guardia Civil

La conciencia colectiva de la izquierda en lo que respecta a la Guardia Civil está fuertemente vinculada al cuerpo represor en el que se convirtió tras la victoria fascista en la Guerra Civil y a su papel criminal durante la dictadura. Un rol del que no ha sido capaz de desprenderse totalmente por la escasa democratización que ha experimentado, por los numerosos escándalos de corrupción, los casos de represión y tortura y por su participación directa en el golpe de Estado del 23F. Pero en un cuerpo con doscientos años de antigüedad que ha participado de manera directa en la historia de este país, también hay personajes leales a la democracia e individuos que han logrado honrar a su lema: «El honor como divisa» con sus actuaciones a lo largo de la historia. La historia de la Benemérita tiene más sombras que luces, pero precisamente para poner en valor a los que se comportaron de manera honesta e íntegra es necesario recordar a sus miembros más infames, contraponiéndolos a quienes deben ocupar un lugar preeminente en la historia de España. El cuerpo militar creado en 1844 por Francisco Javier Girón y Ezpeleta, II Duque de Ahumada, ha tenido tiempo suficiente para albergar en sus filas a miserables, pero también a héroes olvidados.

La Benemérita fue una antes de la Guerra Civil y otra después, tras la depuración de desafectos por la victoria fascista. Eso no significa que antes de la asonada no hubiera miembros que sirvieran como elemento represor de los más desfavorecidos y trabajaran al servicio de un estado burgués que siempre se ha preocupado por el mantenimiento de sus propios privilegios. Para eso surgió el cuerpo, como elemento de represión.

Después de la República pasó de ser un «órgano al servicio del poder constituido», como decía el general Aranguren, a ser un terrible cuerpo de represión política. En palabras de Manuel Portela Valladares, en 1952 quedó expresada de forma manifiesta la importancia del cuerpo de la Benemérita en el triunfo o el fracaso del golpe de Estado en las primeras horas del 18 de julio de 1936:

> [...] la Guardia Civil decidió el color de las provincias españolas; donde se puso al lado de los rebeldes, vencieron; cuando la tuvieron enfrente, los republicanos fueron derrotados. [29]

Los hechos dan la razón al que fuera ministro de la República. El golpe en Barcelona no triunfó gracias al empeño de unos cuantos mandos de la Guardia Civil que a pesar de sus ideas conservadoras y fervorosamente católicas fueron leales al gobierno legal republicano.

En julio de 1936 el general Antonio Escobar Huerta se encontraba al mando del Tercio Urbano de la 19.ª Comandancia de la Guardia Civil, que tenía como objetivo el mantenimiento del orden

público en la Ciudad Condal. El General Manuel Godet intentó tomar Barcelona con varias unidades del Ejército en cuanto tuvo noticia del alzamiento en otras poblaciones de España. El coronel Escobar se puso inmediatamente a las órdenes del general José Aranguren para sacar las tropas a la calle y enfrentarse a los fascistas. El empeño de los guardias de la Benemérita a las órdenes del general Aranguren y el coronel Escobar fue imprescindible para parar la asonada en los primeros días de julio. El agradecimiento del pueblo catalán fue inmediato. Lluís Companys se asomó al balcón de la Comisaría general de Orden Público en la Vía Laietana, con la Benemérita formada en la calle y el coronel Antonio Escobar Huerta con el bastón de mando en las manos ofreciendo su tercio a la Generalitat y a la legalidad republicana. Tras conformarse esa imagen se escuchó un grito en boca del *president* : «Visca la República! Visca Catalunya! Visca la Guàrdia Civil!».

En la memoria de la Benemérita hay espacio para privilegiar alguna de las dos concepciones de la Guardia Civil, como órgano de represión o como cuerpo al servicio de la democracia. Existen mimbres para construir ese imaginario en uno u otro sentido, pero la nula democratización de los órganos de decisión del cuerpo armado siempre ha optado por la que reprimió a su pueblo. El comportamiento ejemplar de Antonio Escobar Huerta le llevó a la muerte tras ser condenado por el régimen franquista por rebelión militar. El general Escobar, ascendido durante la guerra por la República, fue fusilado en los fosos del castillo de Montjuïc en 1940. La memoria del general Antonio Escobar, un cargo todavía no reconocido por la democracia, ha sido olvidada en favor de una construcción ultranacionalista del cuerpo de la Benemérita.

Sirva como ejemplo el homenaje en mayo de 2016 del ministro del Interior, Jorge Fernández Díez, a la efeméride del Servicio de Información de la Guardia Civil (SIGC), [30] un órgano creado en el año 1941, en los peores años de la represión franquista, con el objetivo fundamental de perseguir y abatir a los guerrilleros republicanos que aún combatían en el monte. Entre las atribuciones del SIGC estaba la de patrullar la frontera con Francia para evitar la presencia de elementos que combatieran el nazismo dentro de los pactos alcanzados entre Serrano Suñer y Himmler. Otra de las labores fundamentales del Servicio de Información de la Guardia Civil era la realización de informes político-sociales para reprimir a la oposición antifranquista y actuar contra los elementos subversivos. Pero sin duda el motivo por el que fue más conocido el SIGC fue la creación de las temibles «contrapartidas», patrullas falsas de maquis que se enfrentaban de manera directa a los guerrilleros. Además, eran la inteligencia de **Manuel Gómez Cantos** , un mando de la Guardia Civil famoso por su crueldad al que apodaban «el carnicero de Extremadura».

Manuel Gómez Cantos era un guardia despiadado. El sadismo con tricornio. En Extremadura existía un dicho popular que se había quedado incrustado en la cultura popular de los pueblos: «Eres más malo que Gómez Cantos». En el año 2014, en el pleno de Villanueva de la Serena (Badajoz), celebrado para retirarle la medalla del pueblo concedida en 1939, el alcalde Miguel Ángel Gallardo dijo sobre el citado capitán: «No tiene ningún mérito para tener una Medalla de Villanueva, sino todo lo contrario, ya que además de un asesino fue un exterminador». [31] El portavoz del PP en el Ayuntamiento dijo sobre el interfecto: «No merece debate esta persona por su sanguinaria historia».

Manuel Gómez Cantos fue hijo de militar y allí comenzó su carrera hasta entrar en la Guardia Civil en 1920. Su fama le precedía, los que estudiaron la figura del inefable teniente no se explican cómo pudo llegar a 1936 en el cuerpo con un expediente lleno de indisciplinas y escándalos. Algunos de los más sonados estuvieron relacionados con borracheras, palizas a civiles y líos en prostíbulos, además de alguna estafa. El historiador Miguel López Corral recogía

de su expediente personal del Archivo Central de la Dirección General de la Guardia Civil los más llamativos entre todos los que realizó:

> En marzo de 1925 recién incorporado como teniente jefe de Línea a La Rambla (Córdoba), fue invitado por un excompañero de estudios, un oficial de Carabineros y varios amigos de éstos a tomar unas copas de bienvenida. Tras visitar varios prostíbulos del pueblo y ya en estado ebrio, empezó a proferir palabras malsonantes, lo que le valió una amistosa reprensión por parte del oficial de Carabineros, teniente Osuna. Esto hirió el amor propio de Gómez Cantos, que al día siguiente mandó llamar al cuartel a su excompañero de estudios y amenazó con hacerle la vida imposible. Como quiera que éste se asustase por la actitud del guardia civil, dio cuenta del hecho al jefe de la Comandancia. Enterado de esto Gómez Cantos, propinó una paliza en público a su denunciante y ordenó el ingreso en prisión de sus acompañantes. En otra ocasión, diciembre de 1927, ya siendo capitán, apalabró la compra de un automóvil a un concesionario de San Fernando (Cádiz) e hizo que se lo llevasen a Sevilla, valiéndose de todo tipo de engaños. Transcurrido el tiempo, al ver que el importe del vehículo no le era abonado, el vendedor dio cuenta del oficial de la Guardia Civil. Y, lo que es la vida, Gómez Cantos se apresuró entonces a escribir al concesionario, rogándole árnica. La carta adquiere hoy un ácido surrealismo: [...] «Querido Paco: perdona a un padre de siete chiquillos, ahora pienso cobrar unas pesetas y te giraré si no todo, lo que pueda. Perdón. He ascendido a Capitán V tengo probable cojer (sic) Lora, pues ese Capitán pasa a Utrera [...]». En otra ocasión, cuando corría mediado el mes de marzo de 1932, siendo capitán en Puente Genil (Córdoba) avistó a un anciano campesino cuyo pecado era recolectar aceitunas del suelo de su finca. Lo detuvo y en su coche oficial lo condujo sin ningún tipo de explicaciones hasta la puerta del ayuntamiento. Una vez allí, delante de un centenar aproximado de personas y sin motivo aparente, lo abofeteó reiteradas veces. [32]

Su modo de actuar sin respetar ley, ética ni humanidad hacía prever cómo se comportaría cuando sucedió el golpe de Estado del 18 de julio de 1936. Siendo capitán de la comandancia de la Guardia Civil en Villanueva de la Serena (Badajoz) desobedeció las órdenes directas de sus superiores que se mantuvieron leales a la República y lideró a los facciosos desde Miajadas. Su labor represora fue sanguinaria. Los fusilamientos en la retaguardia fueron numerosos, destacando el de Medellín, que acabó con la vida de más de cincuenta personas, otras sesenta en Villanueva de la Serena, así como diversas masacres en Guadalupe, Santa Amalia o Rena. Finalizada la guerra se le encomendó la represión de los guerrilleros antifranquistas que operaban en la zona. Su acción fundacional del cargo mostraba el alma negra que el capitán tenía:

> El fusilamiento más numeroso ocurrió el 28 de agosto de 1942, en Alía. Hizo una lista con 30 nombres elegidos al azar y los convocó en el cuartelillo «para arreglar papeles». Pretendía, en realidad, aterrorizar a la región, que nadie diera apoyo al maquis. Todo el pueblo, vigilado por un cordón de guardias, vio la masacre. Entre los asesinados hubo mujeres. Su delito, al decir de Gómez Cantos: «Algo tenían que saber». Por entonces, él dormía en el monasterio de Guadalupe entre curas. [33]

La crueldad de Manuel Gómez Cantos no solo se dio con los desafectos al régimen, sino también con los propios agentes de la Guardia Civil a su cargo. En abril de 1945 se produjo un asalto de los maquis al cuartel de la Benemérita en Mesas de Ibor. Los guerrilleros consiguieron desarmar a los agentes, hiriendo de gravedad a uno de ellos, y lograron hacerse con un sustancioso botín que incluía, además de dinero, suministros y víveres, armamento y uniformes de la Guardia Civil, un bien muy preciado por los maquis para poder realizar asaltos haciéndose pasar por números del

cuerpo. Historiadores locales que recogieron testimonios de los sucesos cuentan que para mostrar la buena disposición de los guerrilleros con la gente del lugar se pasearon de manera amistosa con los guardias ya desarmados por el bar del pueblo, aconsejándoles que se unieran a ellos o huyesen porque la fiereza del capitán Gómez Cantos no iba a dejar pasar la afrenta sin sangre. No se equivocaban.

Gómez Cantos llegó al pueblo para conocer de primera mano lo que había ocurrido después de haber mandado a un subordinado para que le hiciera un informe. La plaza del pueblo estaba llena de guardias civiles que habían llegado desde los pueblos de la región y que se cuadraron dando taconazos a la llegada del capitán. Tras tomar declaración a los vecinos, ordenó el encarcelamiento de tres de ellos y de los tres guardias civiles que fueron asaltados en el cuartelillo. El capitán, sin juzgarles, sin escucharles, decidió que habían incumplido el artículo 284 del Código de Justicia Militar, que habla de cobardía ante el enemigo.

A las cinco y media de una calurosa tarde de julio, Timoteo Pérez, Juan Jiménez y Sóstenes Romero fueron fusilados por orden del capitán Manuel Gómez Cantos en una tapia de adobe blanco en la plaza del pueblo, no sin antes dejar clara su sentencia, escuchada por una vecina del pueblo que vivía en la casa contigua del murete donde se produjo el asesinato:

> ¡[...] Y por tanto, han demostrado ser ustedes unos cobardes, por dejarse desarmar por el enemigo. No quiero que haya un solo cobarde en mi Comandancia. Marchen de frente a aquella pared. Avance el pelotón y cinco que tiren bien! [34]

La soberbia criminal del capitán de la Guardia Civil no contaba con la presencia de un enemigo mayor, y abandonó el pueblo orgulloso y tranquilo por el escarmiento. Pero con la Iglesia topó. Con la Iglesia y sus especiales preferencias. El obispo de Cáceres fue conocedor de los hechos y no toleró que el asesino hubiera privado de los sacramentos a los asesinados. Así que presionó al cardenal primado Pla y Deniel para que Franco juzgara la insolencia con Dios del capitán Gómez Cantos. Y así se hizo, se sometió a un Consejo de Guerra al «carnicero de Extremadura» no por matar, asesinar y masacrar sistemáticamente, sino por no darle a Dios lo que le pertenecía.

La justicia franquista le condenó en 1945 a un año de prisión que no llegaría a cumplir de manera íntegra. Siguió siendo oficial de la Guardia Civil y mantuvo la Cruz al Mérito Militar con distintivo blanco que Franco le concedió en 1943. Manuel Gómez Cantos murió en 1977 en el Hospital Gómez Ulla de Madrid rodeado de toda su familia. Les dejó una herencia de más de 800 millones de pesetas con cuentas en Andorra y Suiza. [35] El derramamiento de sangre estuvo siempre muy bien pagado en el Franquismo.

El caso del «carnicero de Extremadura» no fue una excepción en el cuerpo. Existen varios ejemplos similares en cada provincia. De Cádiz a Almería y de Málaga a Vigo. Francisco González Rodríguez, O Rabioso, es uno de los guardias civiles con una de las historias más negras de la represión en nuestro país. Teniente de la Benémerita y falangista, fue uno de los encargados más entusiastas de la represión en Vigo, Tui y Monforte. El apodo no se le puso precisamente por sus dotes asesinando republicanos, sino por un suceso anterior con un ratero de poca monta que marcaría con mácula previsora la que sería su actitud años después, tras el alzamiento de 1936.

El 14 de julio de 1916 Francisco González era un número más de la Guardia Civil destinado en la comandancia de Vigo, dedicado al mantenimiento del orden público. Una vecina de la ciudad sufrió un robo del que se percató al regresar a la casa después de unas compras. La casa robada era de las importantes en Vigo, como muestra el botín que se describió en el crimen:

> Un conjunto de joyas muy valiosas que guardaba doña Peregrina; entre estas estaba una pulsera de oro —la cual llevaba grabada el nombre de Ramón y en el que constaba la fecha (3

> de diciembre de 1911)—, un reloj de caballero de oro con cadena a juego en el mismo metal, una cadena de reloj con una libra esterlina en forma de «dije», un par de pendientes elaborados con sendas monedas de media libra esterlina, otro par de pendientes de oro que presentaban como colgante sendas rosetas, además de un pendiente suelto de oro, un alfiler de corbata, un imperdible de señora, así como varias medallas, varias cadenas y un reloj de plata, esta vez de señora. Además de las alhajas los ladrones también consiguieron apoderarse de cinco libras esterlinas, una docena de calcetines finos y un pañuelo de seda. [36]

La policía rápidamente sospechó de un ratero conocido en la ciudad. Se trataba de Jesús Lago Barbeito, que tenía el sobrenombre de «el Rabioso». Tras ser detenido, fue trasladado al Palacio de Justicia para que el juez le tomara declaración. El ladrón logró escapar del traslado y el cabo de la Guardia Civil salió corriendo detrás de él. Después de lograr capturarlo, el miembro de la Benemérita se propuso que su captura sirviera de escarmiento para quien osara volver a intentarlo y además darle una lección al delincuente. El cabo Francisco González ató al reo desnudo por las muñecas a la cola de su caballo y la de su compañero, y lo trasladaron a trote desde Bouzas a Vigo. Fueron más de cuatro kilómetros de distancia que acabaron con el hombre ensangrentado hasta dejarlo casi muerto en las puertas del cuartel. A partir de ese día el mote del delincuente O Rabioso, pasó a ser el que tendría el miembro de la Guardia Civil. Solo fue el inicio de su relación con el terror.

El 20 de julio de 1936 el capitán Antonio Carreró comandó la sublevación en Vigo disparando, junto con cincuenta hombres que habían salido del cuartel de la calle Galán, a la multitud que se manifestaba en favor de la República en la Puerta del Sol de la ciudad gallega. El capitán Carreró declaró el estado de guerra y comenzó la represión sistemática. El segundo del capitán era el teniente de la Guardia Civil Francisco González, O Rabioso. Este no solo participó en la masacre iniciática del golpe en Vigo, sino que fue el órgano represor principal de los fascistas en la región.

Aquella fue la primera matanza en Vigo. En la plaza murieron veintisiete personas, el más joven, con tan solo quince años, se apellidaba Moreda, y se llamaba Lenin, era de las Juventudes Socialistas Unificadas. El joven venía de Lavadores, una población cercana a la ciudad apodada la «pequeña Rusia». La localidad era un barrio muy pobre, de gente obrera y comprometida. La mayoría eran trabajadores de los astilleros o las conserveras viguesas. La mano de obra del tejido industrial vigués venía de Lavadores.

De Lavadores salieron Urania Mella, la presidenta de la sección viguesa de la Asociación de Mujeres Antifascistas, y su marido Humberto Solleiro, que organizaron la resistencia al golpe de Estado de 1936. Urania era una maestra de piano que se dedicaba a alfabetizar a las mujeres del barrio. Fue detenida por organizar la resistencia y encarcelada en la cárcel de Santurrán (País Vasco); su marido fue fusilado. Su hija, Concepción Solleiro, guarda un apesadumbrado recuerdo de su madre por las circunstancias en que la conoció:

> La quiero, aunque me adoctrinaron para que la odiara. Cuando la dejaron salir de la cárcel vino a Vigo a vernos. Era el año 1944. Yo apenas tenía 12 años. Me cogió de los brazos y me miró a los ojos. «Hija, ¿me quieres?», me preguntó. «No. No te conozco de nada», le respondí. Luego se marchó a Lugo, donde falleció al año siguiente a causa de un tumor y lejos de su familia. Todavía hoy me arrepiento de aquella respuesta. Mi madre no se la merecía, pero yo no la conocí hasta años después de que muriera. Siento que le debo algo y ahora los políticos nos traicionan. Acaban de botar un barco que lleva su nombre —Urania Mella— y no nos llamaron a nadie de la familia. Cuando los vi en la prensa brindando con champán a los pies del barco que lleva su nombre me quedé perpleja. Era el momento en el que podía cambiar mi respuesta. «Mamá, sí te quiero y me siento orgullosa»... Se la llevaron cuando yo tenía cinco

años. Sólo guardo algunas fotos y su piano. Pero también esa respuesta de la que tanto me arrepiento. A los hijos nos crio la familia de mi padre, que eran afines al régimen. En casa todo eran críticas e insultos hacia ella. El día que falleció y la noticia llegó a casa, una de mis tías exclamó: «¡La víbora ya soltó el veneno!». [37]

El consejo de guerra contra Urania Mella Serrano advertía cuál era la motivación del delito:

> Es persona de moralidad que deja bastante que desear por cuanto en muchas ocasiones regresaba a casa a altas horas de la noche, probablemente de alguna reunión de carácter extremista. Según confiesan unánimemente las personas que la conocen tenía completamente abandonados a sus hijos, y sentía por ellos poco afecto, enseñándoles las doctrinas marxistas por lo que en diversas ocasiones se les oía dar gritos de U.H.P. y cantar la Internacional. [38]

De Lavadores salió uno de los héroes más importantes de la resistencia antifranquista. José Gómez Gayoso era el secretario general del PCE en Vigo, y el golpe de Estado le pilló en Madrid, haciendo un curso sobre doctrina marxista organizado por el partido, donde combatió el alzamiento. Tras el final de la guerra se marchó al exilio en Cuba y volvió a España en 1944 para organizar la guerrilla antifranquista. Junto a Antonio Seoane, fueron los líderes de los maquis en Galicia hasta que un chivatazo acabó con ellos presos. José Gómez Gayoso fue ejecutado en el campo de A Rata en A Coruña mediante garrote vil. El recuerdo de los guerrilleros se hizo eterno en un poema de Rafael Alberti:

¿A quién nombraré primero?
Nadie es segundo en mi lengua
cuando es de acero el acero.

Si uno es glorioso,
en glorioso al otro no hay quien le gane.

Si digo Gómez Gayoso
ya estoy diciendo Seoane.

Canto fuerte camaradas,
compañeros canto fuerte,
aunque esta copla es de muerte,
sin la garganta apretada.

¡Sangre de Gómez Gayoso,
sangre pura, sangre brava,
sangre de Antonio Seoane,
de Diéguez, de Larrañaga,
de Roza, Cristino y Vía,
valles de sangre, montañas!
Mas aunque su voz se muera,
su voz seguirá cantando
a la España guerrillera.

Siempre seguirá cantando
y seguirá maldiciendo
hasta que el gallo del alba grite

que está amaneciendo.

Ya remontó la montaña.
¡Ya el aire se está poniendo
banderas republicanas! [39]

La combatividad de Lavadores quedó reflejada en el nombre de los niños que allí nacían. En el barrio de Romaio no eran pocos los que se llamaban Lenin, como la víctima más joven del acto criminal fundacional del golpe de Estado en Vigo y del que participó el Guardia Civil con más rabia de toda Galicia.

No extraña que Lavaderos fuera la localidad donde O Rabioso se prodigaba con mayor frecuencia y de forma más terrible. El historiador Xoán Carlos Abad Gallego ha sido el que más profundamente ha investigado su figura. En los textos que ha podido estudiar encontró una descripción del aspecto del teniente de la Benemérita:

> [...] un hombre alto y ancho, de construcción fuerte, con una cara cuadrada, igualmente ancha —a juego con el resto del cuerpo—, de cabello más bien rubio, ojos azules, picado de viruelas, incluso en los párpados. Sobre esos ojos llevaba unas gafas de miope que ocultaban a cualquiera el hecho de si lo estaba mirando o no [...] era básicamente feo, muy malencarado y de expresión furibunda. [40]

Según Abad Gallego, existe conocimiento de la participación personal del teniente de la Guardia Civil en varias acciones criminales. Era el responsable de ir a la cárcel situada en el frontón de la calle María Berdiales a recoger personalmente a los presos que iban a ser llevados de paseo y fusilados, y allí mostraba la podredumbre de la que estaba formado:

> Provisto de una lista se ponía delante de los presos y comenzaba lenta y ceremoniosamente la lectura de los nombres que en ella portaba, fijándose con atención en el rostro de los llamados en los que se dibujaba el terror al ser sabedores de lo que les sucedería a aquellos que eran llamados; en bastantes ocasiones, y haciendo gala de un siniestro sentido del humor, se quedaba mirando a alguno de los presos, se acercaba a él y le preguntaba su nombre, luego recorría de nuevo la fatal lista, como buscándolo en ella, tras lo cual, y esbozando una cínica sonrisa, le decía al infeliz que por esa vez había tenido suerte pero que la próxima noche seguramente aparecería su nombre incluido, sumiendo así en la mayor incertidumbre y en el terror más absoluto al pobre recluso.

No fue la única vez que el sadismo le movió. El director de la prisión de la isla de San Simón, Fernando Lago Búa, junto al médico forense Francisco Bustelo y nuestro «Rabioso» reclamaban dinero a los presos a cambio de prometerles la libertad. El dinero de los sobornos llegó a sus bolsillos; la libertad, jamás.

Las correrías criminales del guardia civil no se circunscribieron a un ejercicio sádico de crueldad dando falsas esperanzas. Su actuación con las sacas de presos fue una de sus ocupaciones preferidas. El 10 de octubre de 1936 acudió a una de las cárceles viguesas con un listado de nombres. Un día después esas personas aparecieron en la carretera de Redondela con un tiro en la cabeza. Aureliano Jaso Almunia también fue víctima de su fervor represor. Aureliano era un exportador de pescados al que llamaban el Boceras porque en las procesiones religiosas y actos públicos se dedicaba a gritar desesperado «Asesinos» y «Mataron a mis hermanos». La imprudencia del pobre hombre y el dolor por la pérdida de sus familiares le llevaron a conocer a O Rabioso. El teniente de la Guardia Civil fue a buscarle personalmente para que miembros de su

cuadrilla lo ejecutaran y lo dejaran tirado en la cuneta de unas de las carreteras que iba a Vigo.

No solo se ocupó de las ejecuciones. Los interrogatorios de O Rabioso eran conocidos en toda la región. Palizas a embarazadas o torturas brutales a adolescentes para sacarles información sobre sus mayores. El conocimiento de su crueldad en estos interrogatorios ha llegado a nuestros días de la mano de la hija de un compañero guardia civil que no soportaba las órdenes inhumanas que les daba para «ablandar» a los detenidos:

> Un día en la cárcel-cuartelillo de la calle Magallanes recibió del Teniente González la orden de que «preparase» a un preso para un posterior interrogatorio, para lo que le conminó a que con una gruesa vara le fuese golpeando con saña, lo cual provocó el aturdimiento de este guardia que intentó justificarse ante su oficial asegurando que él no podía golpear sin motivo a un hombre detenido y que, además, se encontraba indefenso al estar esposado; «El Rabioso» se puso fuera de sí, insultándole y preguntándose como un hombre tan inepto para estos menesteres podía llevar puesto el glorioso uniforme de la Guardia Civil, tras lo cual se vio en la obligación de mostrarle, allí mismo y en las carnes del detenido que estaba presente, cómo se tenía que hacer en estos casos la preparación para un interrogatorio para que este resultase verdaderamente efectivo; además exigía que los golpes fuesen realmente intensos por lo que alguno de los guardias, o por no tener el suficiente sadismo necesario o para evitar castigos o reprimendas por si no se esmeraba en dicha función, llegaban a un acuerdo con los detenidos para que, cuando el Teniente no estuviese delante, gritasen con todas sus fuerzas para evitar así las iras del jefe y las consecuencias que, para todos, pudieran de estas devenir. [41]

La memoria colectiva de la crueldad del Guardia Civil quedó grabada en sus víctimas y expresada con crudeza el 16 de julio de 1932, antes incluso de sus peores episodios, en un artículo titulado «Represión en Tuy» en el periódico *Solidaridad Obrera* :

> Tuy está en manos de una gentuza indeseable. Un bicho con todas las características de una alimaña es dueño de la población. Un ser degenerado, inmoral, con todos los antecedentes por haber estado en presidio, es el encargado de señalar a las personas que puedan ser un estorbo al caciquismo para enviarlas luego a la cárcel. [...] Porque un gobernador que sienta la dignidad del poder civil no tolera los desmanes del teniente de la guardia civil que cree que Tuy es un trozo de África. [...] Es indispensable que cese el teniente de la guardia civil y que ese pingajo de hombre llamado «Papaluces» deje de ofender a un pueblo que quiere vivir con arreglo a las leyes de la decencia. [42]

La relación del crimen y la tortura con la Guardia Civil no terminó en los números del cuerpo que realizaron su labor durante el franquismo. La democracia no fue óbice para que algunos de sus miembros siguieran operando con la misma saña e inquina con la que se habían formado sus predecesores, y que le acompañaran otros miembros de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado como la Policía, que les acompañaban en su labor represiva. Ese legado de sangre y tortura en España puede seguirse a través de las páginas del BOE: quien ha recibido condecoraciones o indultos es posible que haya participado en crímenes, interrogatorios ilegales o torturas.

En el año 2013 Luis Roldán, exdirector de la Guardia Civil, reconoció de forma abierta en *El País* la práctica de torturas justificando su necesidad en un contexto de lucha terrorista:

> Si no somos hipócritas, uno tiene que entender que si detienes a un señor que ha matado a 23 personas y lo interrogas y confiesa, ¿qué es lo que le ha hecho confesar? Ha habido golpes, presiones físicas que no dejan huella, pero que puedes pensar que se producen. Presiones

psíquicas, también. ¿Alguien se cree que declaran lo que declaran sin coacciones? [43]

En España se han concedido condecoraciones en democracia, o se les han mantenido, a una larga lista de policías y guardias civiles que destacaron por tener el crimen como modus operandi en su represión político social o en la lucha antiterrorista ya muy avanzada la democracia. El denominador común de los condecorados es la acumulación de denuncias por torturas o asesinatos de los que se salvaron por la Ley de Amnistía de 1977, pero otros casos, con condenas impuestas en los años posteriores, se solventaron con indultos gubernamentales que les permitieron realizar su labor con normalidad y ser premiados con jugosos ascensos.

La negación sistemática de la existencia de torturas en España es un hecho tan real como las propias torturas. Pero ¿de verdad ha habido torturas en España?

> Mientras llevaba puesta la bolsa, le aplicaron vaselina en la vagina y en el ano. y le introdujeron un palo en el recto, al tiempo que la amenazaban con más abusos sexuales si se negaba a hablar. Además, dijo que la mantuvieron desnuda durante todos los interrogatorios y que continuó recibiendo amenazas de abusos sexuales a ella y a su pareja; en particular, dijo que después de haberla mojado con agua, le ataron electrodos al cuerpo y la amenazaron con aplicarle electricidad.

Esta descripción de hechos forma parte del informe del Comité Europeo para la prevención de la tortura y de las penas o tratos inhumanos o degradantes (CPT) [44] presentado el 30 de abril de 2013 al Gobierno. Las condenas a España por parte de organismos internacionales no son por torturas, sino por no investigar las denuncias de torturas que presentan todos los indicios médicos y probatorios de la existencia de dichas torturas. La estrategia de todos los gobiernos que ha habido en España, sin importar su signo político, ha consistido en hacer todo lo posible para que las torturas no sean investigadas, e incluso perseguir a los torturados por el hecho de denunciarlo. Ese es el caso de Martxelo Otamendi, periodista y director de *Egunkaria* , acusado de colaboración con ETA tras el cierre del periódico, después sentenciado ilegal. Según su relato, en el año 2003 el periodista fue sometido a torturas en el cuartel de la Guardia Civil de Intxaurrondo. Tras denunciar ante el juez de instrucción que fue sometido a torturas tales como actos de humillación sexual, la escenificación de su ejecución situando un objeto metálico en la sien que él interpretaba como un arma que simulaban disparar, y técnicas de asfixia con una bolsa de plástico. La reacción del Estado fue perseguir al periodista. María Dolores de Cospedal, entonces subsecretaria del ministro del Interior, argumentaba que los miembros de *Egunkaria* seguían «a pies juntillas» las instrucciones de ETA, que en un informe requisado al comando Araba en 1998 aconsejaba a sus militantes denunciar torturas cuando fueran detenidos, y fue ella misma quien presentó una denuncia por injuriar el buen nombre de las instituciones. La negación del amparo judicial a Martxelo Otamendi, que acabó siendo exonerado de cualquier responsabilidad penal, propició que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) condenara al Gobierno español por no investigar los hechos denunciadas y violar el acuerdo internacional sobre la tortura y los malos tratos. Esa era la estrategia gubernamental, perseguir a la víctima y exonerar y premiar a los torturadores.

Entre los condenados e indultados por tortura destacan algunos nombres que han tenido mucha relevancia en los años recientes, como el de **Manuel Sánchez Corbí** . La sentencia de la Audiencia Provincial de Bilbao [45] declaró probado que Manuel Sánchez Corbí, José María de las Cuevas Carretero y Antonio Lozano García habían introducido al etarra Kepa Urra en un coche sin identificativos policiales, le condujeron a un monte descampado, le desnudaron, le golpearon con un objeto y le arrastraron por el suelo. Fue condenado a cuatro años de cárcel y a la

inhabilitación total, condena reducida posteriormente por el Tribunal Supremo gracias al recurso de amparo de la Fiscalía.

El 13 de noviembre de 1997 un raro editorial en *El País* hablaba sobre el caso de las torturas a Kepa Urra con un título muy contundente: «Sí fue torturado». [46] El artículo versaba sobre la condena a varios miembros de la Guardia Civil por las torturas a Kepa Urra y daba dos claves que explican el porqué de esta condescendencia y aceptación de prácticas que desprecian todos los derechos humanos: Lo primero, la aceptación por parte de la sociedad de prácticas contra el terrorismo: «La intención de obtener mediante el suplicio una confesión o información es lo que diferencia la tortura de los malos tratos. La pretensión de que ese delito es disculpable en el caso de los terroristas está bastante extendida en algunos sectores de la población», y en segundo término un problema generalizado y que ha llegado a nuestros días: «El obstruccionismo corporativo».

Sobre esas dos circunstancias se ha instaurado una práctica institucional de tolerancia gubernamental con la tortura que ha provocado que Manuel Sánchez Corbí fuera indultado por el Gobierno de José María Aznar y pudiera seguir haciendo carrera en la Guardia Civil y llegando a dirigir la UCO hasta el año 2019. Pero no fue la excepción. La lista de condenados por tortura e indultados por los diferentes gobiernos es amplia:

> José Antonio Hernández del Barco y José Pérez Navarrete fueron condenados en 1992 por el Tribunal Supremo por torturar a Juana Goicoetxea en 1982. En 1993, ambos fueron indultados por el Gobierno del PSOE y reincorporados al servicio activo. Manuel Barroso y José Domínguez Tuda, condenados por torturar a Jokin Olano en 1983, fueron indultados en 1995. José Dominguez Tuda ya había sido indultado en 1991 del delito de torturas por Enrique Múgica Herzog, ministro de Justicia del PSOE. Un miembro de la Guardia Civil condenado dos veces por tortura que tenía desde 1982 concedida la Cruz de Plata de la Orden del Mérito de la Guardia Civil. [47]

Manuel Sánchez Corbí fue preguntado en la Cadena Ser sobre su condena. Solo acertó a decir que los errores de los buenos no son comparables a la actitud de los malos. Él era uno de los buenos en su comentario. El listado de esos hombres buenos que torturaban y maltrataban escondiéndose detrás de una placa es largo, y siempre fue premiado por el Gobierno. [48] El listado de condecorados por el mérito de quebrar de dolor a detenidos es terrorífico.

José Sáinz González fue un policía al mando del Servicio Central de Documentación, la organización de inteligencia franquista al mando de Luis Carrero Blanco. Su labor represora le valió el favor de Rodolfo Martin Villa que le ascendió en dos ocasiones hasta hacerle director general de la Policía ya en democracia. Su jefatura sirvió para que todos los represores de la Brigada Política Social franquista, la peor escoria, mantuviera altos puestos de dirección. Los grises pasaron a ser marrones, y ese fue el único cambio que se dio en la policía democrática. Al comisario Sáinz le llamaban Pepe el Gordo y fue el responsable de teorizar la racionalización de la tortura como método para combatir el terrorismo. [49] Según sus propios escritos, había que contar con gente «nunca ligada a la Policía ni a otro organismo del Gobierno».

Antonio Batista destaca en su obra *Historia de un comisario franquista* la eficiencia del policía para obtener información mediante la tortura. Uno de los métodos que usaba para sus torturas era el látigo con fustas de plomo. Un arma similar al *flagrum romanum* que se usó contra Jesucristo en el Vía Crucis. [50] Sus servicios fueron premiados. Adolfo Suárez le concedió la Medalla de Oro al Mérito Policial a finales de los setenta. Los ascensos y favores no terminarían. El Gobierno de Felipe González le nombró delegado del Ministerio del Interior en el País Vasco,

donde continúo su proceder. Hoy en día mantiene sus condecoraciones. Uno de los sucesores y compañeros de Pepe el Gordo fue **Manuel Ballesteros García** . Comisario de la policía famoso entre sindicalistas, comunistas y nacionalistas por su crueldad en las torturas.

Uno de los casos más terribles que se le recuerdan fue la detención en Valencia de varios miembros de las Comisiones Obreras; entre los detenidos se encontraba Antonio Palomares Vinuesa, que posteriormente fue miembro importante del Partido Comunista en Valencia. Las torturas a las que fue sometido fueron encarnizadas, distinguiéndose una en la que Ballesteros era experto y que llamaban «el tostadero», consistente en atar al reo desnudo a un somier metálico al que se le aplicaban descargas eléctricas. Antonio Palomares no habló, pero salió terriblemente tocado tras pasar por las manos de Ballesteros: perdió dos centímetros de estatura, acabó con tres vértebras soldadas, el diafragma deformado y tuvo problemas respiratorios desde entonces. [51] La distribución de la fotografía a la prensa con el rostro deformado fue tan evidente que la prudencia hizo que Manuel Ballesteros fuera relevado hasta ser reubicado. En democracia, como ha sucedido con todos los represores provenientes del franquismo, no le costó blanquearse y labrarse una carrera importante sin tan siquiera renegar de sus filias franquistas. El capitán Francisco Acera, uno de los golpistas condenado por el 23F, afirmó en una de las sesiones del juicio que los comisarios Manuel Ballesteros y Sebastián Fernández Dopico entraron en el Congreso gritando «Viva España, ¡ya era hora!» y luego abrazaron al teniente coronel Tejero. [52] Las condecoraciones logradas por el comisario son numerosas: dos cruces al Mérito Policial (1975 y 76), una Medalla de Plata al Mérito Policial (1979), otra del mismo nivel pero de oro (1982) y una Cruz de Plata al Mérito de la Guardia Civil (1988).

Cuando falleció impune en 2008, el obituario publicado por *El País* logró dejar claro cómo los torturadores del franquismo que hicieron carrera en democracia pueden morir sin que ni siquiera se recuerde su negro pasado. El diario de Prisa lo calificó de «experto en antiterrorismo» sin hacer mención a su terrible pasado como torturador. [53] Sus víctimas no pudieron soportar tal afrenta y escribieron una carta al director llamada «Nos negamos al olvido» en la que reprocharon al periódico el hurto de su memoria:

> Con sorpresa, asombro e indignación hemos leído el obituario que el periódico de su dirección dedica el 14 de enero al comisario de policía Manuel Ballesteros, al que presenta como «experto antiterrorista y participante en las conversaciones de Argel» [...] la BPS se mostró especialmente «eficaz» en la persecución, detención y tortura de sindicalistas, comunistas y demócratas en general. Fue así como Manuel Ballesteros labró su porvenir. [54]

En Barcelona, en la comisaria de la Via Laietana, había dos hermanos policías conocidos por todo disidente de la Ciudad Condal. Los hermanos Creix, uno de ellos, **Antonio Juan Creix** , fue uno de los más eficientes torturadores de comunistas en Cataluña. Manuel Vázquez Montalbán, que tuvo la desgracia de caer en sus manos, los definía así:

> Antonio Creix era el especialista en comunistas, y su hermano Vicente, en estudiantes y nacionalistas. Antonio era más silencioso e introvertido; Vicente, más hablador. Los dos tenían idénticas habilidades manuales cuando la ocasión lo requería, pero con diferentes estilos: Antonio pasaba del silencio espectador a la explosión de violencia; Vicente pasaba de la explosión de violencia al silencio espectador. [55]

El torturador Creix fue uno de los cabezas de turco elegidos por el falangista Tomás Garicano para vender una apertura que no existió. Todavía hoy conserva tres cruces al Mérito policial y una al Mérito de la Guardia Civil.

El premio a los torturadores por parte de las instituciones iba acompañado de la persecución y hostigamiento de aquellos que buscaban que España fuera un país mejor, donde las torturas y las vejaciones de los derechos humanos fueran desterradas. Una de las historias de esta lucha inconclusa fue la del abogado Fernando Salas.

En diciembre de 1984, el abogado convocó una manifestación en Madrid acusando a las fuerzas de seguridad de practicar la tortura en el edificio de la Dirección General de la Seguridad del Estado. En el año 1985 convocó otra movilización a través de la Asociación contra la Tortura exigiendo la dimisión del ministro del Interior, José Barrionuevo, y del director general de la Guardia Civil, José Sáenz de Santa María, por la actuación de las fuerzas de seguridad del Estado en el caso del asesinato de Mikel Zabalza, [56] y además fue el abogado de la acusación particular en el caso de los GAL contra José Amedo y Michel Domínguez. La Asociación contra la Tortura que dirigía Fernando Salas pedía la derogación de la ley antiterrorista al considerarla un instrumento al servicio del maltrato y la tortura. Una posición en aquel momento marginal que con el paso de los años resultó clarividente. Durante la marcha contra la ley el abogado Fernando Salas leyó unas palabras que hoy resultan casi premonitorias sobre lo que sucedería:

> La ley popularmente conocida como ley antiterrorista es, más que un instrumento jurídico, un paso adelante en la política del Gobierno del PSOE, del proceso de endurecimiento, del carácter represivo del Estado español. Porque es el Gobierno socialista, desde el 28 de octubre de 1982, quien más ha desarrollado la legislación represiva y, sobre todo, quien está aplicando en toda su crudeza el nuevo arsenal de medidas contra las libertades democráticas. [57]

La respuesta del Gobierno ante las denuncias de la Asociación contra la Tortura fue perseguirlos penalmente. Fernando Salas y el filósofo Javier Sádaba fueron acusados de injurias al Gobierno por asegurar que en España había torturas. Un hecho demostrado mediante decenas de sentencias en firme en aquel momento. [58]

La implicación de Fernando Salas en pro de los derechos humanos le puso en el objetivo de los miembros de la policía que actuaban al margen de la ley. El agente Ángel Duce Hernández y el ultraderechista Ricardo Sáenz de Ynestrillas intentaron atentar contra el abogado, según constó en la declaración de un miembro de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado en el juicio por el asesinato del parlamentario de HB en el que fue condenado el policía Ángel Duce. Según la declaración testifical, Duce e Ynestrillas intentaron atentar contra Salas:

> Sobre las tres y media de la tarde llegó Salas en su coche y lo aparcó cerca de su despacho. A la media hora llegó un vehículo conducido por Ynestrillas, quien iba acompañado por Duce, que se paró junto al coche del abogado pero vino otro detrás, les pitó y tuvieron que seguir, hasta aparcar. [59]

Fernando Savater recordó la valía de un hombre que nunca fue lo suficientemente honrado por el Estado, un hombre que luchó por una democracia plena donde se respetasen los derechos fundamentales, sin importar lo viles que fueran los crímenes de los reos:

> Con tal motivo, no será inoportuno recordar que Fernando defendió la verdadera seguridad ciudadana: la seguridad de que los policías no maltratan ni torturan a los detenidos, la seguridad de que si lo hacen serán efectivamente castigados (y no sólo trasladados de despacho), la seguridad de que con el dinero de nuestros impuestos el Estado no arma a sus propios terroristas del antiterrorismo, la seguridad de que vivimos bajo la aplicación del derecho y de que los guardianes no son ni pueden ser una variante institucional de la mafia que

> combaten. A mí poco me tranquiliza saber que pueden registrar mi casa sin permiso judicial o que pueden *retenerme* para mi identificación; en cambio, me tranquilizaba saber que había en este país alguien como Fernando Salas, decidido a enfrentarse sin remilgos con los abusos más temibles porque los cometen las instituciones más *respetables,* es decir: más impunes. Ahora que él falta, los ciudadanos estamos un poco más desprotegidos. Por desgracia sobran indicios de que no sólo sus amigos vamos a tener ocasiones inmediatas de echar mucho de menos a Fernando Salas. [60]

Fernando Salas murió a los 45 años después de haber dado su vida por mejorar la condición democrática de nuestro país. Una labor nunca reconocida que le valió caer en el olvido a pesar de haber sido uno de los abogados proderechos más importantes de nuestra democracia, una democracia que aún no ha asumido que el uso de la tortura no es de recibo en un estado de derecho. Porque como dijo Salas en 1988:

> Yo estoy en contra de todo terrorismo. Pero si cualquier terrorismo es malo, ese que llamamos *terrorismo de Estado* [...] es un terrorismo aún más condenable, porque un Estado jamás debe actuar con armas sucias e indignas. [61]

CAPÍTULO 3

De traidores de clase y los que no importan

> Cuando Dios creó la culebra de cascabel, el sapo y el vampiro, le quedó cierta cantidad de terrible sustancia con la que hizo al esquirol. El esquirol es un animal bípedo con el alma en forma de espiral, los sesos líquidos y el espinazo mezcla de jalea y de cola. Donde otros tienen corazón, él tiene un tumor de principios podridos. Ningún hombre tiene derecho a ser esquirol mientras haya un charco de agua para ahogarse y una soga lo bastante larga para ahorcarse. Judas Iscariote fue un *gentleman* en comparación con el esquirol. Al traicionar a su maestro, no le faltó carácter para ahorcarse. Y el esquirol no lo tiene... El esquirol traiciona a su Dios, a su mujer, a su familia y a su clase.
>
> JACK LONDON

En inglés la palabra que define a los esquiroles es *scab* , que significa costra. Porque no hay nada más desagradable que una excrecencia de materia orgánica muerta que acaba desprendiéndose del cuerpo sano una vez curado. Esa es la esencia del esquirol y una de las razones fundamentales del retroceso en España, la infinidad de desclasados que han traicionado a los suyos lamiendo las botas del patrón o del poder para asegurarse una posición mejor a costa de aplastar a sus compañeros. Son muchos los ejemplos de individuos de clase obrera a lo largo de la historia que prefirieron hurtar lo común para satisfacer su egoísmo. Uno de los elementos fundamentales de la infamia de nuestro país está representado por aquellos individuos que con su falta de compañerismo tomaron partido contra los de su clase.

Las huelgas mineras en el Reino Unido contra Margaret Thatcher dejaron algunos ejemplos ilustrativos de cómo se comportaban los trabajadores con los esquiroles. Actitudes que se enardecían cuando el conflicto obrero afloraba. En el pueblo minero de Goldthorpe, al sur de Yorkshire, contaban en 1985 la historia de un minero de más de ochenta años que había sido un esquirol en la huelga general de 1926 y que sesenta años después tenía vetado el acceso a los locales del club social del pueblo. [62] En Goldthorpe, cuando murió Margaret Thatcher realizaron un entierro de celebración [63] en el que quemaron una efigie de la dama de hierro que alimentaban con coronas de flores con la palabra *Scab* . No es casualidad que David Peace los vista en su libro *GH84* con una capucha para ocultar su rostro. Isabel Alba tiene una frase deliciosa para definirlos: «Obreros que tienen vivo el ingenio para conservar siempre seguro el cuello sobre los hombros, aunque para ello tengan que vender los cuellos ajenos». [64]

El repudio de los trabajadores a los esquiroles los lleva a despreciarlos en la cultura popular de diversas formas. Otro de los nombres que reciben es el de *blacklegs* , por la imposibilidad de ocultar el hollín del carbón en las piernas al volver del trabajo cuando rompen una huelga. El nombre data de mediados del siglo XIX , y una canción llamada «Blackleg Miner» narra la historia de estos esquiroles. En los años ochenta, con las huelgas mineras se volvió a poner de moda este tema, que es un alegato violento contra los esquiroles. Y lo hizo acompañado de polémica, sobre todo tras algunos sucesos violentos entre los que destaca el asesinato del taxista David Wilkie cuando trasladaba a uno de los esquiroles a la mina en Merthyr Vale. El 30 de noviembre de 1984 el taxista conducía a un minero que estaba rompiendo la huelga camino de la mina, escoltado por

una patrulla de la policía, ya que los trabajadores huelguistas impedían por todos los medios que los esquiroles llegaran a su destino, cuando al pasar por un puente dos mineros lanzaron un bloque que impactó directamente contra el taxi y acabó con la vida de David Wilkie. [65]

Un esquirol es igual en Goldthorpe y en Mieres. El internacionalismo supo verlo hace muchos años. En su obra *La mina* , Armando López Salinas expresó como nadie la psicología del esquirol a través de un diálogo entre compañeros que debaten si hay que hacer huelga:

> —Conmigo no contar —dijo.
>
> —¿Vas a hacer el esquirol? —le preguntaron.
>
> «Esquirol, esquirol. Eso no son más que palabras, garambainas de muertos de hambre. Que digan lo que quieran, que yo no muevo un dedo. Lo importante es estar a bien con don Rosario y no con unos desgraciaos como el Luciano o el Joaquín. Pero la cosa no es así —pensó—. Los imbéciles de mi cuadrilla quieren echarlo todo a rodar y a mí me van a hacer la pascua. Ya me quitaron la gratificación una vez y no estoy dispuesto a que me quiten otra...Y no es que piense que les falta razón para reclamar. Los hombres deben trabajar sin miedo a que se les caiga el techo encima y deben cobrar mejores jornales. A la galería cuarta no llega aire ni para un gorrión, y hacen falta lo menos tres portadas y un par de cientos de rollizos. Pero eso no es de mi incumbencia. Se lo dije al ingeniero, ¿no? Yo no puedo meterme en líos y andar repitiéndoselo cien veces como quieren los de mi cuadrilla. Tengo que hacer lo que me convenga; la vista gorda y poner el cazo a la hora de las gratificaciones. Que cada uno con su pan se lo coma.» [66]

El individualismo y la sumisión como elemento troncal de la psique del traidor a su clase. Los esquiroles suelen ir con la cabeza agachada por la vergüenza, conscientes de que su jornal es un retroceso en los derechos colectivos. Que su hambre mitigada de hoy, será más hambre para sus compañeros el próximo año. Por eso les corroe la vergüenza, por eso se les alimenta como a los pollos para evidenciar su cobardía. Eso es lo que sucedió en las «huelgas del maíz» de los años sesenta o la Huelgona, como se la conoció más popularmente. La huelga que ganaron las mujeres humillando a los esquiroles con un puñado de maíz. El 7 de abril de 1962, siete picadores se negaron a bajar al Pozo Nicolasa, en Mieres (Asturias). El sueldo era exiguo, el trabajo mortal, y ni la represión del franquismo les hacía soportar la dureza del trabajo sin protestar. La empresa quiso terminar rápido con la rebelión temporal y les despidió sin darles mayores explicaciones. Un despido que prendió la solidaridad, un sentimiento colectivo que los traidores a su clase no conocen. Al día siguiente ya no eran siete los trabajadores que se negaron a trabajar. Ya eran ciento cuarenta en el Pozo Nicolasa. Pero la cosa no quedó ahí. Todas las minas de la empresa Fábrica de Mieres vieron cómo sus mineros paraban en solidaridad con los siete del Pozo Nicolasa. Les siguieron en Figaredo, Riosa y las Hulleras de Turón. La unión entre compañeros prendió como la pólvora que usaban para dinamitar los pozos. La mecha finalmente paró toda la cuenca minera. La huelga continuó gracias a los esfuerzos de todas las familias, y, sobre todo, de las mujeres, que lideradas por Anita Sirgo dieron buena cuenta de los esquiroles:

> Armadas con palos y maíz, cortaban los accesos a los pozos y regaban los caminos con los granos. El mensaje era claro, estaban llamando «gallinas» a los que intentaban volver al tajo, sabiendo que pocas cosas peores se le podían llamar a un paisano asturiano. Una sencilla medida que realmente contrariaba a los llamados «esquiroles». Y cuando los guardias civiles intentaban detener a alguna, se entrelazaban con sus brazos al grito de «o todes o nenguna» («o todas o ninguna»). Los porrazos llovían y los brazos se fundían. [67]

La acción de las mujeres mineras contra los esquiroles hizo que tras la iniciativa de los seis

mineros se lograra que el río Nalón recuperara su color azul y ya no bajara teñido de negro. La lumbre prendió en Asturias pero alcanzó España entera. El Régimen tuvo que declarar el estado de excepción y finalmente claudicó ante el pulso minero subiendo el sueldo de los trabajadores. Un éxito sin precedentes a pesar del esfuerzo esquirol.

Los desleales a su propia clase no solo alcanzan a los rompehuelgas, sino también a aquellos que se venden para mejorar mínimamente su posición a costa del dolor ajeno. Uno de los momentos fundamentales de la historia de España en que los desclasados fueron más importantes para el retroceso del país fue el que se vivió durante las décadas anteriores a la Guerra Civil. En los años en los que el movimiento obrero y la modernización intelectual daban sus primeros pasos para intentar situarse al nivel de Europa, y cualquier intento de progreso era laminado sin piedad por el poder, con los perros del esquirolaje y los traidores de clase obrera a su servicio. La época del pistolerismo de la patronal para desactivar el pujante movimiento anarcosindicalista que buscaba la mejora sustancial de las condiciones de una clase trabajadora que logró avances históricos, como la jornada de ocho horas, tras la huelga de la Canadiense, pese a contar con el crimen de la patronal como resistencia.

En 1937, durante el homenaje a Durruti, Juan García Oliver pronunció un discurso sobre la génesis del grupo anarquista El Crisol, del que formaban parte ambos, junto a otros como Francisco Ascaso, Pepita Not o Gregorio Jover.

> Nuestro grupo anarquista se formó en 1923, en circunstancias muy aciagas para nuestro movimiento, muy tristes para toda la clase trabajadora. Dueños casi de la ciudad eran las bandas de pistoleros del sindicato libre que patrocinaba la patronal, las hordas policiacas coadyuvaban a la obra de destrucción de nuestras organizaciones y de nuestros hombres. Había caído el coloso del anarcosindicalismo, Salvador Seguí, habían caído viejos militantes, primeros hombres, de nuestro movimiento tan espléndido. Cuando comprendimos nosotros que probablemente pudiera llegar el momento de que fuésemos absolutamente vencidos nos unimos en aquel momento. Lo que no tengo vergüenza en decir, lo que tengo orgullo en confesar, los reyes de la pistola obrera de Barcelona. Vivíamos y actuábamos disgregados, pero hicimos una selección, los mejores terroristas de la clase trabajadora, los que mejor podían devolver golpe por golpe, y al llegar al final la victoria al proletariado nos separamos de los demás compañeros, nos unimos, y formamos un grupo anarquista, un grupo de acción, para luchar contra los pistoleros, contra la patronal, y contra el gobierno. Conseguimos nuestro objetivo, les vencimos, nuestros golpes fueron más duros, más a la cabeza, de los que ellos nos habían dado. Y el grupo se constituyó y fue juramento de los que lo integraron de que desde aquel momento el grupo «Los Solidarios» que nos llamábamos continuaría la lucha hasta el triunfo de la clase trabajadora. [68]

El discurso de García Oliver hablando de la reacción violenta del anarcosindicalismo tiene su origen en el terror del Gobierno y la patronal en los años anteriores. La represión sistemática por parte del Gobierno de toda actividad sindical y huelguista desde la crisis política de 1917 les llevó a poner militares en todas los gobiernos civiles de las regiones con más movimiento obrero. En Vizcaya el encargado era el teniente coronel, José Regueral, que en su primera comparecencia dijo que «metería al sindicalismo en cintura».

En San Sebastián y Asturias el grupo de acción anarquista formado por Durruti, Torres Escartín y Campo se hacía llamar «Los Justicieros». Estos se trasladaron a Barcelona y adoptaron el nombre de Crisol; más tarde, cuando se les unieron más sindicalistas de otros sectores, pasaron a llamarse «Los Solidarios» y combatieron con fuerza la represión, siguiendo la premisa de la propaganda

por el hecho de Errico Malatesta. [69]

Fue en Barcelona donde la caza de sindicalistas por pistoleros de la burguesía y de la patronal fue más encarnizada. Además, la policía aplicó la inefable «ley de fugas», que consistía en llevar a cabo ejecuciones extrajudiciales dejando al reo en libertad y asesinándolo por la espalda con el pretexto de que se había dado a la fuga. Javier Tussell recoge una cita del general Miguel Primo de Rivera en un artículo en *El País* de 1995 para explicar cómo operaba el poder con los sindicalistas:

> Comprendo que el instinto de defensa busque medios extralegales... Una redada, un traslado, un intento de fuga y unos tiros empezarán a resolver el problema. [70]

El personaje más negro de esta memoria y de esta época es **Severiano Martínez Anido** . Militar nacido en 1862 en El Ferrol —qué mala suerte ha tenido la bella villa gallega con tanto natalicio de miserable—, tuvo diversas responsabilidades en las campañas de Filipinas y Marruecos, hasta conseguir posicionarse como hombre de confianza de Alfonso XIII. Fue en 1919, con Eduardo Dato en el Gobierno, cuando se le concedió la plaza de gobernador civil en Barcelona con el único objetivo de reprimir el movimiento sindicalista y obrero por cualquier medio. El nombramiento de Anido el 2 de febrero fue una fecha nefasta para el movimiento obrero catalán.

Severiano Martínez Anido no escatimó en recursos para acabar con la Confederación Nacional del Trabajo, permitiendo y promoviendo la existencia de los Sindicatos Libres, que no eran más que unas organizaciones de origen carlista que funcionaban como bandas terroristas al servicio de la patronal y la burguesía. No fue el único quehacer para el que fue enviado a Cataluña por Miguel Primo de Rivera, que estaba preocupado por el auge autonomista de la Lliga Regionalista de Francesc Cambó, al que se ganó rápidamente por su empeño en descabezar anarquistas; dos nacionalistas de diferente cuño, unidos en el objetivo de laminar el movimiento obrero.

El 5 de noviembre de 1920, el gobernador militar pasó a tener todo el poder tras la dimisión del gobernador civil Federico Carlos de Bas por las presiones de la patronal Fomento del Trabajo Nacional. Fueron los peores años de la represión. Martínez Anido nombró jefe de policía a Miguel Arlegui Bayones y se propusieron acabar con la CNT por cualquier medio. Y entre esos medios se encontraban los «Sindicatos Libres» de Ramón Salés. El gobernador militar expresó con claridad su posición con respecto a la política de represión de estos pistoleros rompehuelgas de origen carlista:

> Lo que hice fue que se levantara el espíritu ciudadano [...] recomendando a los obreros libres que por cada uno que cayera deberían matar a diez sindicalistas. [71]

Entre 1921 y 1923 fueron asesinados 9 patrones, 13 directivos de empresa y 2 policías por parte de los anarcosindicalistas, y 128 dirigentes obreros sindicalistas por parte de los Sindicatos Libres y la policía bajo las órdenes de Martínez Anido. Los asesinatos más famosos se dieron el 10 de marzo de 1923. Los dirigentes obreros Salvador Seguí (el Noi del Sucre) y Francesc Comas (el Paronas), fueron asesinados por pistoleros de la patronal catalana en la confluencia de las calles de Sant Rafael y de la Cadena. Otros miembros importantes de la lucha obrera asesinados bajo las directrices del gobernador militar fueron Evelio Boal, que llegó a ser secretario general de la CNT, utilizando el procedimiento de la ley de fugas, tras liberarlo de prisión y abatirlo por la espalda junto a su compañero Antoni Feliu.

De Severiano Martínez Anido dejó escrito el histórico sindicalista anarquista Manuel Buencasa:

> Es un personaje cuyo estudio corresponde mejor a la psiquiatría que a la política. El crimen por el crimen, el placer sádico aplicado siempre a los de abajo (aunque esto no implica que no

> sienta desprecio también por los de arriba) aparece como estímulo de vida, como un goce o un éxtasis mórbido [...], el asesinato fue uno de sus objetivos supremos, si no el único. Cada crimen estaba precedido del placer de la celada. [72]

El asesinato de Eduardo Dato en 1921 llevó al Gobierno de su sucesor Manuel Allendesalazar a replantearse la política represiva, al constatar que los anarquistas devolvían los golpes con más fiereza de la recibida. Pero cuando Martínez Anido fue informado de este giro, respondió:

> Tal y como están las cosas no se puede detener la marcha [...] como el gobierno está comprometido tanto como él en esa represión, lo que es necesario es que cada palo aguante su vela. [73]

Varios autores defienden que el magnicidio se debió a la imposibilidad de asesinar a Martínez Anido. En el almanaque *El año político* de 1921 cuentan que se detuvo a dos anarquistas llamados Domingo Rivas y Ricardo Pig Bayarí por querer asesinar al gobernador civil en el funeral de un inspector de la policía. El atentado a Ángel Pestaña y la nula protección que en el hospital le proporcionó Martínez Anido acabó siendo su final como gobernador civil de Barcelona por la presión de Julián Besteiro desde el Parlamento. El diputado actuó con vehemencia, según consta en el diario de sesiones del Congreso, a la hora de cuestionar las actuaciones del gobernador civil. Contaba Besteiro en el Congreso para demostrar la poca legalidad de su proceder, que el abogado del redactor de *El Progreso* , el señor Amador, pidió a Martínez Anido delante de los periodistas que pusiese en libertad a un detenido, y el gobernador civil le respondió:

> Le tenía fichado como revoltoso. Como revoltoso no se le puede tener en la cárcel, porque si todos los revoltosos que hay hubiesen de estar en la cárcel, no habría cárceles para ellos; pero es indudable que ciertas ideas muy radicales exigen represión, y yo le aconsejo a usted, dijo al abogado del Sr Amador, que procure que ese señor se reprima un poco, porque que un cualquiera pueda ser anarquista o semianarquista, se explica, pero no que lo sea una persona decente. [74]

En aquel 1921, a propósito de la petición de cese de Martínez Anido, Julián Besteiro se hacía una pregunta que aún resuena en la actualidad: ¿puede haber un hombre de Gobierno, sean cuales sean sus opiniones políticas y sociales, que piense que para acabar con la actuación de unas bandas terroristas hay que dejar que actúen otras bandas terroristas? [75]

La imagen del inefable Anido tuvo su representación en la cultura popular y mediática del momento. El diario *La Acción* , en una columna de deseos para el año 1921, dejó escrita una greguería desiderativa: «A los sindicalistas, dos docenas de Martínez Anido». [76] Las chanzas sobre la efectividad represora llegaron también a los sufrientes, que dejaron escrito en un diario satírico: «¿No tendría usted por ahí otro Martínez Anido, aunque fuera de segunda mano, para meter en cintura a los explotadores que no nos dejan comer?».

El mejor homenaje a la memoria del asesino que fue Martínez Anido lo realizó su hijo, el pintor y dibujante Roberto Baldrich, abjurando de su padre y renunciando a su apellido por el de su madre. Pero Martínez Anido tuvo un legado mucho más poderoso que su descendencia, la restauración del **Somatén** y los **Sindicatos Libres** .

La plaza de Sants, hasta el año 1980, tenía otro nombre. En el año 1939, le pusieron «plaza de Salvador Anglada Llongueras», un empresario carlista que en 1919 creó los Sindicatos Libres junto con Ramón Sales, auspiciados por Martínez Anido. La creación de las milicias de la patronal surgieron en el Ateneo Obrero Legitimista de Barcelona de la calle Tapinería; en principio nacieron como contraposición al sindicato único controlado por la CNT, y tenían un

carácter menos combativo, enfocado a buscar simples mejoras económicas para los trabajadores pero sin parar la producción. Una especie de UGT en la actualidad, para que nos entendamos.

Paco Taibo II, en su libro *Que sean fuego las estrellas* , la Biblia canónica del periodo de 1917 a 1923 en Barcelona, cuenta cómo los carlistas del sindicato libre, muchos de ellos pertenecientes a la «Liga Patriótica Española», tenían como canción de guerra una que cantaba la cupletista Mary Focela y que decía: «Lucho como una leona, al grito de ¡Viva España!, y es que por mis venas corre, la sangre de Malasaña». La Liga Patriótica Española, de la que beben los Sindicatos Libres de **Ramón Sales** , era eminentemente nacionalista española, como dejan claro en su manifiesto fundacional: «Viva España», mostrando de forma inequívoca que su objetivo era combatir el separatismo y afirmar la unidad española. También estaban asociados al Real Club Deportivo Español, por monárquico y castizo. Para Xavier Casals esta formación es una de las primeras organizaciones fascistas que se dieron en el país. El protofacismo.

Entre los creadores de los Sindicatos Libres, con el objetivo de convertirlo en un sindicato amarillo que eliminara a la CNT del movimiento obrero, existieron muchos personajes de negro recuerdo. El tradicionalista José Baró Bonet, que posteriormente participaría en el golpe de Estado de 1936, el requeté Salvador Framis i Aymerich o Rupert Lladó. Pero entre todos destacaba el nombre de **Juan Laguía Lliteras** , periodista, escritor y quizás el más violento de los «Libres». * Nacido en Valencia en 1890, fue jesuita y abandonó la orden para consagrarse a Dios a través de sus artículos y de la acción. Laguía no escatimaba en recursos a la hora de usar la fuerza para sus fines, algo que le proporcionaba encendidos elogios cuando publicaba algún libro. Ser un asesino no era un problema para el *ABC* en 1935 cuando se trataba de dirigir las pistolas contra el sindicalismo: «Ni como escritor, ni como tribuno, ni como hombre de acción suele caer en la vulgaridad Laguía Lliteras». [77]

Para entender a qué se refería con lo «hombre de acción», puede servir de ejemplo un hecho sobre el que el propio Laguía fardaba ante sus acólitos carlistas y del Libre, y que llegó a loar en un libro. El 16 de mayo de 1922 acudió al Congreso de los Diputados para buscar al diputado socialista Indalecio Prieto con la intención de agredirle. No era propio de Laguía quedarse con las ganas, así que se plantó ante el miembro del PSOE y le abofeteó. Un artículo publicado el día posterior sobre la vida del agresor de Indalecio Prieto con motivo del suceso decía de Laguía: «Quienes conocen al agresivo poeta afirman que el misticismo en él es epidérmico, y lo sustantivo es una violencia natural». [78]

El líder de los Libres era Ramón Sales Amenós, un católico fervoroso y, como muchos de los afiliados al sindicato amarillo, miembro de los requetés carlistas. Hacía de enlace con los patronos, y su principal cometido era dividir el movimiento obrero y perjudicar a la CNT, de la que llegó a formar parte antes de crear el Sindicato Libre.

Aparte de los múltiples asesinatos de los pistoleros del Libre también se recurría a una táctica habitual, la de los estragos mediante falsa bandera, consistente en llevar a cabo acciones de sabotaje que servían para culpar a los del Sindicato Único y provocar la represión de la CNT. Una de estas acciones la protagonizó un miembro del Libre apodado «el Traidoret», que colocó una bomba de fabricación artesana en un horno de Barcelona para que posteriormente la prensa culpara a los anarquistas y se efectuaran las redadas habituales tras cada acción.

Numerosos testigos han confirmado la actuación personal de Ramón Sales Amenós como partícipe directo en atentados contra sindicalistas de la CNT. Las acciones de esquirolaje, boicot, delaciones, colaboraciones con la policía y asesinatos convirtieron a Ramón Sales en objetivo prioritario de los anarquistas. Pero no pudieron acabar con él hasta el inicio de la Guerra Civil en 1936, gracias a la protección que posteriormente logró de la Dictadura de Miguel Primo de

Rivera. Y cuando lo hicieron, cuando dieron con él, se emplearon con saña para devolverle el dolor causado.

Las crónicas de su asesinato fueron terribles, aunque influidas por quiénes eran los cronistas. Según Feliciano Baratech, un periodista miembro de los Sindicatos Libres, su muerte «ocurrió una madrugada del siguiente noviembre, en el chaflán de las calles Consejo de Ciento-Villaroel, ante el edificio de la *Soli*. Encadenados sus pies y manos en cuatro camiones, emprendieron estos vehículos, simultáneamente, la marcha en dirección distinta. Sales murió descuartizado». El relato del descuartizamiento fue recogido en los posteriores libros sobre la vida de Ramón Sales contada por los carlistas:

> Tenía que morir atrozmente torturado. El hecho ocurrió la madrugada del 1 de noviembre de 1936. En el cruce de las calles Consejo de Ciento con Villarroel, ante el edificio de la *Soli* . Encadenaron los pies y las manos de Sales a cuatro camiones. Acto seguido los camiones emprendieron la marcha, en direcciones distintas. Ramón Sales murió descuartizado. [79]

Otras crónicas del momento cuentan una muerte distinta. La agencia Febus explicó que Ramón Sales había sido fusilado:

> Se ha hecho justicia. Ramón Sales ha sido fusilado. Ramón Sales, el presidente de los Sindicato s Libres de España el principal promotor de los asesinatos de Layret, Seguí, Boal, Archs y miles de obreros ametrallados en las calles de Barcelona fué fusilado ayer, a las doce de la noche, por los genuinos representantes del pueblo confederal y antifascista de España. [80]

El periódico fascista *La Unión de Sevilla* informó también en los mismos términos hablando de fusilamiento, sin especificar si se produjo el sádico descuartizamiento que salió de la pluma de Baratech. [81] La vinculación de los Libres con los miembros del Somatén fue muy estrecha, siendo en muchas ocasiones los protagonistas miembros de ambas formaciones. Uno de los fundadores de los Libres, Salvador Anglada, era hijo de un empresario de éxito y había fundado el Círculo Tradicionalista Obrero, y además había sido concejal del ayuntamiento por el partido Dreta Catalana. Pero por encima de todo, era miembro del Somatén de Barcelona que dirigía José Bertrán y Musitu, uno de los colaboradores más importantes de Francesc Cambó.

El jefe del Somatén de Barcelona era uno de los ilustres miembros de la burguesía catalana que operaba como líder de los pistoleros de la patronal. Estaba emparentado por vía marital con Eusebio Güell y Bacigalupe, primer conde de Güell. El Somatén barcelonés de Bertrán también era conocido como la Guardia Cívica de los hombres de orden, y tenía por objetivo el uso de la fuerza y la violencia para detener las tentativas revolucionarias y laborales de los sindicatos anarquistas. A los hombres de Bertrán los armaba Martínez Anido con material de la Guerra de Cuba, antiguo pero que cumplía su propósito de lucha callejera en defensa del patrimonio de la burguesía.

Los somatenes de Bertrán y el resto de los conformados llegaron a tener una importancia considerable en aquellas fechas, acometiendo verdaderos actos de fortaleza que podrían recordar las marchas de las antorchas de Nuremberg. Una en especial puso en guardia a las fuerzas anarquistas, de izquierdas y liberales por su semejanza con los actos de exaltación fascista al estilo mussoliniano que se empezaban a dar en Italia.

El almanaque *Tierra y Libertad* definía el tipo de personajes que estaban en los somatenes al servicio de la burguesía:

> Una casta inculta, brutal, egoísta y mezquina, defectos que siendo inherentes a todo burgués

en particular,—en el más bajo significado de la palabra, en el flauberiano significado de la palabra, para expresar fielmente nuestro concepto del burgués, y adviértase cuantos que no lo parecen lo son en este sentido... Mercaderes de toda laya,—industriales, comerciantes, banqueros, políticos, etc.,—desde el tendero más ínfimo hasta los representantes de Cataluña en el Congreso y en el Senado,—¡oh! solidaridad en lo ruin—se dispusieron y prepararon para una batalla que no había de verificarse. Toda la gama de las gentecillas que viven del trabajo de los demás, se armó con la aquiescencia y la ayuda de los poderes constituidos. Continuación de la solidaridad en lo mezquino. [82]

El 24 de abril de 1921 se celebró en Barcelona «La fiesta de las banderas». Una movilización que sorprendió a los propios organizadores por lo masiva que fue. La marcha fue organizada entre otros por el Barón de Güell y el Conde Lavern, y tenía como objetivo rendir homenaje en ceremonia a las banderas bordadas por las damas de la burguesía en agradecimiento al fiero proceder del Somatén en la huelga de 1919. En total desfilaron por Barcelona más de cuarenta mil miembros de las milicias de la Guardia Cívica armados hasta los dientes. El diario *La Vanguardia* , órgano de la burguesía antes y ahora, hablaba en términos elogiosos del acto de las milicias del Somatén con hombres armados y uniformados al margen de las fuerzas policiales. Unas escuadrillas protofascistas que defendían sus intereses y que intentaban venderse como garantes del orden social y transmitir que eran una amalgama transversal que no estaba circunscrita a los intereses patronales.

Los medios del momento se posicionaban de manera frontal contra el sindicato único, hablando de los somatenes como defensores de la ley y el orden, y *La Vanguardia* era el promotor de esa línea editorial, hegemónica en aquel momento, que justificaba las acciones violentas si se trataba de reprimir al movimiento obrero:

Cuando la borrachera y el crimen y las perturbaciones sociales parecen haberse enfloreado de esta Barcelona que por su laboriosidad es acreedora a figurar entre las primeras y más prósperas ciudades del mundo, cuando una ínfima minoría trata de imponerse por el terror a impedir que la riqueza de nuestra hermosa ciudad se desarrolle y que nuestros obreros, los honrados obreros, gocen en paz y tranquilidad del producto de su trabajo, cuando en nuestras calles son arrebatadas un día tras otro y con inconcebible audacia centenares da vidas inocentes, es altamente consolador ver como miles de hombres honrados, pertenecientes a todas las clases sociales, aristócratas, empleados, obreros, unidos fraternalmente en la comunidad de su fe en augustias de paz y de orden, base de nuestro positivo progreso, abnegados, dispuestos en todo momento a llegar hasta el sacrificio de la vida, se manifiestan ante la ciudad como demostración de que a ella puede quedarle una esperanza en estas supremas y angustiosas horas en que la institución gloriosa de los Somatenes constituye una de las escasas garantías del normal desenvolvimiento de la actividad y del porvenir ciudadano; y cómo la ciudad sabe asociarse, de la manera que se asoció el domingo, en la actuación desinteresada y voluntaria de aquellos que por encima de todo ponen la defensa patriótica de los intereses colectivos. [83]

La marcha del Somatén ocupó desde plaza Cataluña hasta el paseo de Gracia y parte de la Diagonal. El Somatén de Bertrán i Musitu ocupó casi toda la avenida Diagonal mostrando su fortaleza. Otro de los dirigentes burgueses al mando de su propio somatén en la parada protofascista de abril de 1921 fue el empresario textil Eusebi Bertrand i Serra, que llegó a tener un emporio algodonero considerado el mayor del mundo en los años treinta —sirva como anécdota extemporánea que el mecenazgo de su familia impulsaría en años posteriores la carrera

de Montserrat Caballé—. La importancia de la familia llega a nuestros días, y en las hagiografías encendidas de la saga empresarial nunca se recuerda la importancia de uno de los patriarcas del pistolerismo catalán a sueldo de la patronal. Entre los nombres de los asistentes empiezan a aparecer siniestros personajes que tendrían una especial incidencia en la represión de 1936. Uno de los participantes fue el torero Ricardo Torres «Bombita», que durante la Guerra Civil fue uno de los escuadristas de los caballistas negros de la burguesía andaluza que, a las órdenes de Antonio Cañero, gritaban en sus cacerías de republicanos: «¡Arriba España! Vamo a rejoneá a eso gañane que se yaman guerrillero». [84]

La marcha de los somatenes por Barcelona puede ser considerada una de las primeras manifestaciones de fuerza del fascismo primigenio en España, un año antes que la Marcha de Roma de Benito Mussolini, y que contó con la presencia de todas las autoridades de la comarca. La Fiesta de las Banderas estuvo presidida por el gobernador civil Martínez Anido y por el general Miguel Arlegui y Bayones. Este último es el más negro personaje de cuantos hemos mencionado hasta ahora. Fue inspector general de Seguridad en Barcelona entre 1920 y 1922, destacando como uno de los máximos responsables de la represión policial dirigida por las autoridades bajo el mando de Martínez Anido, y también ocupó el cargo de director general de Orden Público.

Así como en institutos, colegios, ateneos y columnas de intelectuales se recomienda hablar bien de los *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós como una obra imprescindible para conocer la historia de España, lo mismo debería hacerse con «El contagio», relato de Pío Baroja incluido en su libro *El cabo de las tormentas* , para comprender la Barcelona de los Sindicatos Libres de la patronal y de la calaña que conformaba las fuerzas policiales del momento. En el libro, el gran autor vasco le hace un traje descriptivo al inspector general de Orden Público Arlegui de los que nadie con un cierto sentido del ego podría volver a recuperarse jamás:

> Arlegui era un hombre zafio, torpe, endiosado, el sargento de la Guardia Civil llevado a un alto cargo. Hablaba siempre echándoselas de bravo y haciendo referencia a la virilidad de los hombres. En el fondo era un gallina; pusilánime y cobarde [...] Arlegui era un hombre sombrío, asustadizo, neurasténico, enfermo del estómago, del corazón y de los nervios [...] Arlegui era un bruto, mixto de canalla y de burócrata. Como jefe de la Guardia Civil, se había distinguido por sus chinchorrerías. Tenía un gran placer en reñir, en procesar, en inventar molestias inútiles para los subordinados. Era cominero y ridículo. Arrestaba por las causas más pequeñas a dos y a tres meses en cuarteles y recintos fortificados. En un pueblo de la provincia de Segovia tuvo a la Guardia Civil de maniobras en un día de agosto abrasador, con su traje de paño y sus correajes, una porción de horas. Las mujeres de los guardias le apedrearon después a la vuelta. Arlegui era muy pincho, hablaba con acento entre americano o andaluz, diciendo palabrotas [...] Era alto, de nariz larga, ojos claros, bigote blanco y corto, la boca recta y rígida, los labios un poco caídos y pesados. Tenía cara de militar español, el pecho lleno de cruces, el aire satisfecho y petulante, el pelo con raya, tenía ojos de cocotte, con unas arrugas alrededor y la pata de gallo. Tenía una cara de militar del tiempo de Fernando VII, era un pedante, un tonto y al mismo tiempo un sádico; padecía diez enfermedades juntas. Debía de tener una úlcera de estómago y una lesión cardíaca. [85]

El atentado y muerte del inspector Espejo es uno de los momentos más duros para Miguel Arlegui. La represión posterior de sindicalistas fue feroz por parte del inspector de Orden Público, y hubo numerosas muertes de obreros a manos de los hombres de los Sindicatos Libres y de la policía, que dieron rienda suelta a la inefable ley de fugas. Con las licencias propias del

estilo de Baroja, así contaba el suceso en *El cabo de las tormentas* :

> Al salir Espejo, el mozo señaló al policía. Salieron dos pistoleros, le siguieron a Espejo y en una calle céntrica lo mataron. Al saberlo Arlegui, bramando de coraje, se echó al teléfono y llamó a las Comisarías.
>
> —¿Cuántos presos políticos hay ahí?
>
> —Tres —le contestaban.
>
> —Matarlos.
>
> Llamaba a otra Comisaría:
>
> —¿Cuántos presos hay ahí?
>
> —Cuatro.
>
> —Aplicarles la ley de fugas.
>
> Se dijo que en la sala de autopsias del Hospital Clínico aquella noche se juntaron treinta y seis cadáveres de sindicalistas alrededor del cuerpo del policía Espejo.
>
> Anido y Arlegui fueron a la sala a ver el espectáculo. Se aseguró que Arlegui, furioso porque habían matado a su amigo y confidente, disparó su pistola en la cara de uno de los anarquistas muertos que conservaba los ojos abiertos. Al parecer, estaba trastornado. Arlegui se quedó solo en el depósito de cadáveres, y dirigiéndose a Espejo, entre los treinta y seis obreros muertos, le decía de una manera sentimental: «Espejo, no te quejarás de mí. Ahí los tienes; son las flores con que adorno tu cadáver.

Las acciones de Miguel Arlegui alcanzaron todos los registros, y este siguió al dictado las órdenes de Martínez Anido cuando fue nombrado por Eduardo Dato, mostrando toda la brutalidad necesaria para acabar con el Sindicato Único de los anarquistas. Uno de los sucesos más trágicos entre los muchos en los que se vio implicado fue el atentado del Teatro Pompeya.

La madrugada del 12 al 13 de septiembre estalló un paquete bomba en el teatro Pompeya, que causó cinco o seis muertos y entre quince y dieciocho heridos, dependiendo de los periódicos consultados. Al día siguiente, la CNT publicó un manifiesto para pedir que la ciudad se paralizase el día del entierro, pues cuatro de los muertos pertenecían al sindicato. El manifiesto termina: «Perseguimos un ideal de justicia que no puede empañarse con la mancha de un crimen».

Sin embargo, aquella declaración no les sirvió para frenar la campaña de represión. Igual que de nada sirvió la declaración de Arnaldo Otegi negando la autoría de ETA en el atentado del 11M en la posterior campaña del PP que acusaba a los terroristas vascos. La policía al mando de Miguel Arlegui comenzó una represión feroz con diversas redadas contra miembros del Sindicato Único. La tensión provocó que el entierro de las víctimas se pospusiera y acabara celebrándose cuatro días después del atentado con miembros de la patronal y de los sectores obreros.

Los rumores sobre quién puso la bomba son abundantes, dependiendo de qué fuentes de la época se consulten. Casi todos los datos apuntaban a un nombre; Inocencio Feced Calvo, que había sido expulsado de la Guardia Civil y estuvo vinculado a los anarquistas de *Tierra y Libertad* . Pese a estar afiliado a la CNT, durante el cierre patronal trabajó como confidente para la policía. Al comienzo de 1920 está en Melilla, en el Ejército, y después de cuatro meses regresa a Barcelona, pero los anarquistas no lo integran. Faced es detenido un mes después por estar repartiendo pasquines, es torturado y confiesa que Arlegui le ofreció formar parte del Libre, pero que no aceptó. La policía jamás interrogó al detenido por la bomba del Pompeya, y fue liberado por sorpresa hasta el día del juicio, que se celebraría un año más tarde. Todo apuntaba a Miguel Arlegui. La bomba fue un intento de culpar a los grupos de acción y forzar una ofensiva del Gobierno contra la CNT. Marcos Alcón, miembro de los Libres, dijo que la bomba iba a ponerse en la Fábrica de Luz, frente al teatro, pero como había cacheos terminó por ponerse allí.

Nadie mejor que Baroja para definir al inspector de Orden Público y su cobardía:

> Arlegui no era como un tigre o una hiena, sino como la araña, que no ataca a la víctima más que cuando está sujeta y envuelta entre sus hilos.

No solo los miembros de los Libres, somatenes, esquiroles, políticos y cargos públicos conformaban la represión de la Barcelona punta de lanza del movimiento obrero en las dos primeras décadas del siglo XX . Faltan dos piezas muy relevantes: los policías y los estafadores. Y en este listado hay tres nombres que destacan por encima del resto: Manuel Bravo Portillo, Julio De Lassarte Pessina y Friedrich-Rudolf Stallmann, también conocido como el barón de Köening o de Kert.

Julio de Lasarte Pessina nació en Trubia, en una aldea cercana a Oviedo famosa por la fábrica de armas que allí se instaló en el siglo XIX —quizás su origen le sirvió para sus futuros cometidos cuando fue trasladado a Barcelona—. Lasarte era un capitán de caballería del Ejército destinado en la Oficina de Información de la Capitanía General de la IV Región. Fue el encargado de realizar una base de datos con todos los pistoleros de los Sindicatos Libres, para usarlos como terroristas blancos o confidentes, y otra con los sindicalistas de la CNT, para reprimirlos. El fichero Lasarte, que así se llamó a aquella base de datos, se cree que comenzó a elaborarse en 1919, y se tuvo conocimiento del mismo al ser encontrado en casa del militar durante un registro tras el advenimiento de la República en 1931. El fichero constaba al menos de 7.000 fichas que Pere Foix desgranó en una obra llamada *Los archivos del terrorismo blanco* , y estaba al servicio de Miguel Primo de Rivera y del capitán general de Cataluña, Joaquín Milans del Bosch.

La lista negra de los anarquistas fue creada con el beneplácito y la colaboración de Manuel Bravo Portillo, otro de los protagonistas de la regresión española en la oscura época del pistolerismo. Bravo Portillo nació en Filipinas, y durante la Primera Guerra Mundial estuvo a sueldo del espionaje alemán. Bravo Portillo podría haber colaborado con los alemanes pasándoles las rutas de los barcos españoles con armas y municiones de contrabando y librando una lucha sin cuartel contra los empresarios aliadófilos que vendían su material a Francia. Ese fue el motivo por el que asesinaron al empresario Josep Albert Barret i Moner, al que todos los estudiantes de España conocerán mejor por haber inspirado al Savolta que Eduardo Mendoza describió en su novela. Sin embargo, los intereses alemanes y la participación de Bravo Portillo quedaron oscurecidos, y el crimen jamás se resolvió a pesar de que se culpó a los sindicalistas de la CNT.

Su miseria moral queda reflejada en una breve descripción de Paco Taibo II en su libro *Que sean fuego las estrellas* :

> El abogado Granados de Silos cuenta que vio a Bravo Portillo un día en el cuartel de Atarazanas torturando a uno de los detenidos, cuando golpeó a un anciano con una llave inglesa. Su paso por la brigada del vicio, llamada la Brigada de Espectáculos, ha dejado un reguero de denuncias: se ha dicho de él que era violador de menores y que utilizó su cargo en la brigada para forzar mujeres. Cobraba protección en casas de juego y burdeles, e incluso «llegó su cinismo al grado de requerir de amores bajo amenazas a la honrada esposa de un sindicalista preso en Barcelona». [86]

Bravo Portillo cayó en desgracia de manera temporal gracias a un reportaje de investigación del periódico cenetista *Solidaridad Obrera* , que publicó unas cartas del policía probando su colaboración con el espionaje alemán en el hundimiento de un mercante español. Los artículos firmados por Ángel Pestaña en la *Soli* son historia del periodismo de investigación en España, pues lograron que en una época corrupta las instituciones no tuvieran más remedio que meter en la

cárcel a uno de sus perros de presa policiales más efectivos debido al escándalo. Porque a Bravo Portillo se le odiaba, mucho: «Se le odia por su proceder, por apalear a periodistas, por brutalizar a las mujeres, por fabricar complots contra la organización, por ser el tenorio de *concerts* y *music halls* , por explotar cuanto negocio le salía al paso». [87] No se lo perdonarían a Pestaña.

Cuando salió de la cárcel dejó de ser policía, pero no dejó de trabajar para la policía liderando «La Banda Negra», y confeccionó junto con sus pistoleros la lista de los siete de las 25.000 pesetas. Un listado con sindicalistas a los que asesinar. Algunos de los que no pudieron sobrevivir a la razia fueron Pau Sabater, El Tero, presidente de la comisión negociadora del ramo del agua, que fue secuestrado y fusilado en las afueras de la ciudad, o José Castillo, del Comité Nacional de la CNT, que fue acribillado en una barbería de Sants. Los sindicalistas devolverían el golpe. Y lo harían en las carnes del propio Bravo Portillo esperándole al bajar del tranvía cuando iba a visitar a una amante y disparándole hasta la muerte. No sería el último pistolero de los patronos.

Friedrich-Rudolf Stallmann llega a España en 1914 y se instala en Fuenterrabía con su esposa, o eso decía, y su suegra, tal como también decía, porque de todo lo que decía Stallman la mitad era mentira, y solo había de verdad aquello que sirviera a sus propósitos. Las mujeres con las que llegó fueron la baronesa René Scalda, y su amante, CJ [88] —Paco Ignacio Taibo II asegura que se la conocía como «la Diabólica»—. «El Barón», estafador y cocainómano, consideraba Barcelona la ciudad más propicia para sus engaños y vicios, en vista de la convulsión que la azotaba. Un lugar para el oportunismo de miserables como él. Al llegar a Barcelona a principios de septiembre de 1918, empieza a trabajar indistintamente para Hortwig, del espionaje alemán, y para Février, del servicio secreto francés. Un agente doble que hubiera trabajado para un tercer país si los emolumentos hubieran sido los adecuados; a Stallmann solo le movía el interés.

Durante la huelga de 1919 se presenta a Manuel Bravo Portillo haciéndose pasar por belga para ofrecerle sus servicios contra los sindicalistas. El comisario le pone un despacho para atender a confidentes, pero la relación no dura mucho porque el comisario capta rápidamente que el barón solo se sirve a sí mismo. Pero lo breve no impidió al Barón heredar la dirección de La Banda Negra. Fritz Stallmann y Bravo Portillo estaban relacionados a través de Isaac Ezratty, el barón Ino Von Rolland, que era el líder del espionaje alemán en Barcelona. Cuando asesinan a Bravo Portillo, Stallmann se presenta en los locales de la Federación Patronal de Barcelona como si fueran amigos del alma y le tocara a él vengarlo. Dado lo convulso del momento, apenas le prestan atención, pero consigue el favor del tesorero de la Federación, Miró i Trepat, que le encomienda reconstruir la banda y lo financia con dinero del fondo de reptiles de la patronal.

La Banda Negra servía a los intereses de la patronal y del espionaje alemán, o directamente a los intereses del barón de Köening, que controlaba las acciones de sus setenta matones a través de la empresa de detectives BKS (Barón Von Köening Services) situada en el número 6 de la Rambla de las Flores. [89] Köening tiene como contactos al inspector Serrano (que intercepta y abre las cartas en la estación de Francia) y al inspector Luis León, que recibe dinero de la banda. La primera acción importante de K, como también le llamaban, y sus matones es el atentado contra Ángel Pestaña. Pero para el Barón todo comenzaría a torcerse a partir de octubre de 1920.

El 20 de octubre, en Barcelona se celebró el Congreso Patronal, al que acudieron cuatro mil propietarios. En el congreso se llamó a la formación de bandas de pistoleros patronales y se habló de las posibilidades del *lock-out* (el cierre patronal de las fábricas) como el arma imprescindible para torcer el brazo a los sindicalistas. Felipe Pons, uno de los ponentes, llega a decir: «Es indispensable destruir el sindicalismo de raíz por todos los medios al alcance». [90]

En el congreso se eligió a Félix Graupera como dirigente de la patronal. Stallmann comenzó a actuar por su cuenta haciendo lo que mejor sabía: extorsionar. Lo hizo con una actuación

protomafiosa, exigiendo dinero a los patronos para garantizar su seguridad. No todos lo recibieron de buena fe, y el Barón no sabía medir a los que le despreciaban. El 5 de enero de 1920 sus hombres atentaron contra el presidente de la todopoderosa Federación Patronal Catalana, Félix Graupera, y eso era pinchar en hueso. Primero porque solo fue herido leve, y segundo porque sería el fin de sus correrías en la Ciudad Condal. No se le perdonó la afrenta, y el propio presidente del Gobierno, Eduardo Dato, ordenó su expulsión inmediata del país, que se llevó a cabo en mayo de 1920 bajo la acusación de no tener los papeles en regla. Se fue la podredumbre, pero quedó el mal olor.

Barcelona fue la punta de lanza del movimiento obrero de finales de la década de 1910 y principios de los años veinte. Un momento en que la clase trabajadora luchó y obtuvo algunos éxitos que aún disfrutamos, como la jornada de ocho horas gracias a la Huelga de la Canadiense, pero perdió la mayoría de las veces gracias a esos esquiroles, a esos traidores y a esa costra obrera que hicieron de tontos útiles de la patronal. La excrecencia de una clase que otros pusieron al servicio de sus semejantes.

Aquellos hombres que perdieron la vida o la entregaron de manera altruista a la causa del bienestar común, del Noi del Sucre a Joan Peiró, de Ángel Pestaña a El Tero, todos ellos somos nosotros. Son nuestra herencia y legado, y es a ellos, precisamente, a quienes debemos nuestro bienestar; fueron unos personajes que, pese a basarlo todo en el colectivo, dieron muestras de su grandeza individual aun cuando huían de ella, como dijo Juan García Oliver en el funeral de Buenaventura Durruti:

> Nosotros: Los que no tenemos nombre, los que no tenemos orgullo, los que somos una masa, los que pagaremos uno a uno... Nosotros. La muerte no es nada. Nuestras vidas individuales no es nada. Por eso somos Nosotros. Y mientras quede uno, Nosotros sigue.

CAPÍTULO 4

El virus nacionalista. Del *procés* embaucador al ultra español y la izquierda pusilánime

> MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN : Bueno, creo que el nacionalismo tiene un cierto riesgo de derivar hacia una forma de fascismo, según como se interprete o analice.
>
> LLUÍS LLACH : Está clarísimo.
>
> «Independentismo, nacionalismo... y algunas alertas sobre "el parafascismo"»
> *El País* , 12 de septiembre de 2015.

No hay nada más peligroso para el común de los ciudadanos que los nacionalistas que fingen combatir pero que suelen unirse para subyugar el progreso colectivo. Siempre hemos sido conscientes, desde posiciones de izquierda, de que no es lo mismo un nacionalismo opresor que uno oprimido, teniendo siempre presentes a Lenin y al maestro Montalbán:

> Cabría recuperar alguna de las afirmaciones de Lenin que, a pesar de que haya caído el Muro de Berlín, de vez en cuando sirven. Dice que existen nacionalismos opresores y a la defensiva y que es preciso apostar por los últimos. Puede que sirva como principio teórico. La defensa del derecho nacional me parece legítima hasta que no se produzca una situación de auténtica igualdad de oportunidades y para evitar que se manipule la propia identidad. Ahora bien, cuando pasa a ser un factor excluyente, que persigue todo aquello que no adopta exactamente la misma posición, reproduce el discurso único al que se opone por otros procedimientos. [91]

Y en esa virtud de desentrañar hasta qué punto el nacionalismo oprime o es oprimido, y cuándo pasa de oprimido a opresor, nos enredamos en diatribas y disquisiciones eternas que a veces nos hacen perder la perspectiva de los problemas reales. El nacionalismo es un problema histórico en España. Lo ha sido todavía más en los últimos años, en los que la omnipresencia del tema catalán ha copado el espacio en la opinión pública y los más intolerantes de distintas banderas han ganado presencia frente a quienes, incluso desde posiciones nacionalistas, tenían una visión más tolerante del divergente.

Soy antinacionalista por principios. Antinacionalista por todos aquellos esencialistas, pero un antinacionalista que recoge entusiasmado el *Sempre en Galiza* de manos de un nacionalista gallego que quiere llevarme por el buen camino. Antinacionalista mientras lo leo con placer. Puede que por haberme criado en Fuenlabrada, odiando Fuenlabrada, porque yo era del Partizan de Belgrado y eso marca.

Soy hijo del Partizan de Fuenlabrada. Una población que se vio increpada e insultada cuando apoyó como suyo un equipo de Belgrado que huía de la guerra y vio cómo una localidad de la periferia madrileña consideraba su equipo a un grupo de exiliados serbios y un croata, frente a un equipo de Badalona o Madrid.

El poema de Pedro Sáez Serrano titulado «Yugoslavia» puede hacer comprender mejor mi aproximación al nacionalismo desde la infancia con el baloncesto de fondo:

Yo quería ser yugoslavo,
igual que Mirza Delibasic,
y jugar al baloncesto al estilo de Ljubliana,
es decir,
con elegancia, sagacidad y precisión,
y tener una novia eslava,
vestida de konsomolski los sábados por la tarde,
justo antes de ir a cenar borsch y vino de primorska,
y ser independiente de Moscú,
y ganar muchas medallas de oro y plata sin aparente esfuerzo.
Yo quería ser de esos tipos que les robaron a los yankis sus juegos patrimoniales,
la llama y la elocuencia del básket posmoderno.

Sí, yo quería ser yugoslavo,
y durante muchos años mantuve viva esa ilusión precisa,
hasta los veintitrés años exactamente,
en que me la quitaron a fuerza de muerte y estupidez rampante,
y me dejaron huérfano y helado contra los muros del fango.
Durante mucho tiempo pobló mis pesadillas una imagen elocuente:
"chetniks en el bosque, hay chetniks en el bosque"

Pero aunque ya no quiero ser yugoslavo
(ya no quiero ser nada)
sí quiero ser como Mirza Delibasic,
porque él nunca abandonó la ciudad de Sarajevo,
aunque bien pudo hacerlo,
pues estaba enfermo,
y sus amigos españoles no dejaron ni un día de llamarle.
Nunca abandonó a sus hermanos martirizados.
Yo quiero ser como él:
lanzar a canasta desde una silla de ruedas,
lanzar a canasta desde una tarde de la infancia,
en un solar donde crecen crisantemos,
mientras la ciudad se derrumba a nuestro lado como un cisne invencible. [92]

Yugoslavia, antinacionalismos y Fuenlabrada. Una extraña mixtura que se entiende cuando se conoce la historia del Partizán de Fuenlabrada. En septiembre de 1991 la FIBA obligó a los equipos de Yugoslavia a buscar sede fuera del país debido a la situación de inseguridad y tensión que se vivía en su territorio por una guerra de tensiones nacionalistas que acabaría con decenas de miles de muertos y las escenas más crueles desde la Segunda Guerra Mundial en Europa. El Partizán de Belgrado, Partizán de partisano, eligió el pabellón Fernando Martín en la localidad obrera al sur de Madrid, y les acogimos como si fueran los nuestros. El equipo de Zeljko Obradovic como entrenador y Sasha Djordjevic como joven estrella comenzó a sorprender a

todos en la Euroliga, y la comunión con la afición fuenlabreña fue instantánea. El pabellón se llenaba para animar a un equipo de serbios y al croata Ivo Nakic, una muestra de que el compañerismo puede a los conflictos. La prensa española no comprendió que en un encuentro con el Joventut de Badalona la afición del sur de Madrid animara con pasión a sus partisanos de Belgrado. Y seguirán sin comprenderlo. No importa. Eran serbios y croatas, pero eran el Partizán de Fuenlabrada.

La izquierda siempre se ha encontrado desubicada al relacionarse con los nacionalismos esencialistas. No se comprendería la aquiescencia con un personaje como Quim Torra si la bandera que enarbolara tuviera menos franjas. Existe un trauma considerable con el procesismo que le lleva a aceptar con normalidad un tipo de nacionalismo que enarbola como referente el fascismo catalán de Estat Català. Porque personajes infames en la historia de España los ha habido de todo cuño nacionalista. Antes de repasarlos es necesario hacer una introducción que ayude a comprender las reticencias hacia los comportamientos esencialistas dentro de todos los nacionalismos, para poder definir las actuaciones de esos personajes que propician la regresión del bien común en la historia de España. Hay un cierto complejo iletrado en buena parte de la izquierda allende las fronteras de las regiones históricas para cuestionar que el derecho de autodeterminación es un dogma que no puede ser revisado ni atendiendo al análisis concreto de la situación en el contexto actual que vivimos.

Existen argumentos amplios e históricos para cuestionar la apelación constante del nacionalismo procesista. Existen argumentos para negar el derecho de autodeterminación equiparándolo al derecho de secesión. Argumentos jurídicos, porque el derecho a la autodeterminación no está vinculado al derecho de secesión, como recoge la resolución de la Asamblea General de la ONU 1514 (XV) de 1960. Argumentos, otros, que afirman que Cataluña y sus ciudadanos ya tienen el derecho de autodeterminación al ser un sujeto político de entidad colectiva que lo ejerce de manera habitual en el entorno de un Estado democrático y puede articularse de diferentes formas. La secesión y el independentismo son una de ellas, como también lo son el autonomismo, el autogobierno, el localismo, el federalismo o cualquier otra. [93] En este punto, José Jiménez Sánchez ofrece una clave importante en *Democracia y nación* :

> Habermas cree que no habría justificación para un derecho a la autodeterminación en regímenes democráticos donde se reconocieran derechos civiles iguales, por lo que la secesión solo se justificaría «cuando la violencia de un Estado central priva de sus derechos a una parte de la población que está concentrada en su territorio». [94]

No solo existe la crítica desde el punto de vista jurídico, sino desde el teórico, y desde visiones más a la izquierda del progresismo. Existe una que desde el punto de vista marxista siempre se debe tener en consideración, y es hasta qué punto la secesión puede ser beneficiosa para la mejora sustancial y concreta de la clase trabajadora, de las clases populares, en definitiva, del sujeto político al que se dirige la izquierda. Para Eric Hobsbawm, en lo que respecta al contexto del siglo XXI , está claro:

> En la forma wilsoniana-leninista clásica, el lema de la autodeterminación hasta la secesión e incluyendo a esta como programa general no puede ofrecer ninguna solución para el siglo XXI . [95]

El contexto lo determina todo, por eso el PSUC y su «un sol poble» supeditaban la libre autodeterminación en los últimos años del franquismo a la unidad de los trabajadores, no solo de manera interna, sino también externa. ¿Por qué lo que antes fue liberador ahora es reaccionario?

Porque no hay nada más perjudicial para los intereses de la clase trabajadora que la secesión de una región rica del resto del país. La atomización de la clase trabajadora, de los sindicatos de clase y la quiebra de la Seguridad Social solo perjudicarían a los que más necesitan la unión proletaria.

La izquierda no puede servir de tonto útil de los intereses de una clase privilegiada. Por el contrario, cabría seguir el razonamiento de Bertolt Brecht:

> El señor K. no consideraba necesario vivir en un país determinado. Decía:
>
> —En cualquier parte puedo morirme de hambre.
>
> Pero un día en que pasaba por una ciudad ocupada por el enemigo del país en que vivía, se topó con un oficial del enemigo, que le obligó a bajar de la acera. Tras hacer lo que se le ordenaba, el señor K. se dio cuenta de que estaba furioso con aquel hombre, y no solo con aquel hombre, sino que lo estaba mucho más con el país al que pertenecía aquel hombre, hasta el punto de que deseaba que un terremoto lo borrase de las superficie de la tierra. «¿Por qué razón —se preguntó el señor K.— me convertí por un instante en un nacionalista? Porque me topé con un nacionalista. Por eso es preciso extirpar la estupidez, pues vuelve estúpidos a quienes se cruzan con ella.» [96]

La izquierda catalana nunca ha vinculado de forma directa la independencia a un cambio en las estructuras económicas imperantes. No hay estado social si lo único que cambian son las fronteras administrativas. Cataluña el día después de la independencia seguiría formando parte del entramado neoliberal global pero sin pertenecer a la UE y con las redes de solidaridad debilitadas o completamente fracturadas con España, de una manera totalmente insolidaria con la clase trabajadora del resto del país que se empobrecería de manera irremisible.

Resulta evidente la cooptación del movimiento procesista por parte de la burguesía nacionalista, un movimiento que nació desde abajo pero que rápidamente fue fagocitado hasta servir a unos intereses de clase: «El nacionalismo no fue creado, sino manipulado por la burguesía, para alcanzar sus fines económicos». Esta conclusión de Josep R. Llobera [97] sirve como corolario de una argumentación que arrasa con los simplismos que consideran el nacionalismo como un mero instrumento burgués, pero sirve para comprender el proceso de cooptación que ha sufrido el *procés* , y que ha sido un ejemplo de manual de aquello sobre lo que alertaba Claus Offe a los movimientos sociales para no ser diluidos. Un movimiento desde abajo cooptado por las élites catalanistas para mantener su *statu quo* utilizando el nacionalismo cuando estaban a punto de ser arrasadas.

Ese proceso no es una novedad creada por Artur Mas después de salir en helicóptero tras las protestas de Aturem el Parlament, es un proceso histórico muy bien estructurado por la convergencia catalana que tiene un sustrato aprendido de muchos años de desmovilización obrera con la utilización de la identidad nacional. Un extracto de Manuel Vázquez Montalbán en el artículo «Hacia el posnacionalismo» publicado en *El País* en el año 2000 lo explicaba de manera descriptiva:

> Durante la primera parte de la Transición, la izquierda catalana, fundamentalmente el PSUC, salió de la resistencia proponiendo una nueva Cataluña, asumidora del nuevo tejido social resultante de los movimientos migratorios, concepto aproximado al de la nación real de los ciudadanos. Los análisis del PSUC fueron superando progresivamente el mecanicismo interpretativo con el que el marxismo convencional había descalificado toda reivindicación nacional y contemplaba el asalto al franquismo, y un paso más allá de una política transformadora, como el resultado de la alianza del socialismo con el catalanismo popular.

> Pero el nacionalismo al uso reaccionó con la sospecha de que aceptar esa nueva Cataluña solo conducía a desvirtuar la Cataluña de siempre sobre la que tenían derecho de propiedad los supuestos catalanes de siempre, supongo que herederos directos de lo preibérico, o los que abjurasen de cualquier veleidad españolista, sea la de sentirse paisanos de los ciudadanos de España, superando el punto de vista de que eran ciudadanos adosados, fuera la de alegrarse cuando Perico Delgado ganaba la Vuelta a Francia. [98]

La sustancia y esencia de ese nacionalismo procesista surge precisamente de la negación de la nación real de Jurgen Habermas en Cataluña. Se niega a aceptar la pluralidad y la divergencia de la nación catalana en contraposición con la étnica e imaginada que se encuentra en sus postulados esencialistas. El conflicto de la Nissan se llenó de comentarios indignados de nacionalistas que abjuraban de los huelguistas porque todos hablaban en castellano. El nacionalismo procesista tiene como destinatarios unos individuos idealizados que rechazan todo elemento que consideran colonizador, con el correspondiente y necesario tic clasista.

El posnacionalismo pujolista que desgranaba Montalbán se sublima durante el procesismo atendiendo a los postulados del nacionalismo barresiano que adapta e instrumentaliza la nación real para encajarla en la nación imaginada haciendo creer que son la misma. Según Auguste-Maurice Barrès , para que el nacionalismo pudiera encarnarse, había que resolver la cuestión social, una especie de social-nacionalismo que permitiera asegurar la integridad del proyecto. Para ello había que atender las reivindicaciones de las clases más depauperadas, al menos de manera retórica, articulando un discurso emancipatorio aunque fuera de manera estética, y a su vez comprender la transversalidad como el modo fundamental de transmisión de las ideas sin que el proyecto tuviera como característica no ser ni marxista, ni liberal, ni proletario, ni burgués. Un tipo de construcción nacionalista similar a la que Enrico Corradini quiso para la Asociación Nacionalista Italiana, que fue precursora y referente del fascismo.

El procesismo entroncaría directamente con esta manera cultural de entender el nacionalismo desde un punto de vista esencialista, con tintes barresianos pero adaptándolo a sus interioridades regionales e históricas. Jamás aceptará un independentista ser nacionalista, ni mucho menos barresiano, a lo sumo enarbolará el soberanismo, sin saber lo que eso significa. Pero no es más que un nacionalismo identitario de tipo étnico, al estilo de lo que definía Eric Hobsbawm:

> Estos movimientos de identidad étnica parecen ser reacciones de debilidad y miedo [...] pequeñas comunidades lingüísticas que son vulnerables a cambios demográficos modesto [...]. Con todo, se encuentran reacciones parecidas entre poblaciones mucho más numerosas cuya existencia lingüística cultural no se encuentra amenazada de ningún modo [...]. El Canadá francés puede servir de ejemplo de esta combinación de nacionalismo lingüístico pequeñoburgués intensificado con un choque futuro de masas [...] la postura del nacionalismo de Quebec es la de un pueblo que se retira precipitadamente ante fuerzas históricas que amenazan con arrollarlo; un movimiento cuyos avances mismos se ven en términos de debilidad en vez de como éxitos. [99]

La izquierda catalana procesista ha obviado todo esto para desarrollar una *performance* revolucionaria que le permita aparentar con algunas honrosas excepciones que sí se ha creído los costes de desafiar la ley por una secesión para ricos. Nada mejor que una historia de postureo para comprender cuáles son las motivaciones de la «Bohemian Bourgueoise» cupaire. El 8 de noviembre de 2017 había convocada una huelga de país en protesta por las declaraciones ante el Tribunal Supremo de los miembros de la mesa del Parlament. Unos estudiantes cortaron las vías del AVE en la estación de Sants, y cuando estaban las vías cortadas apareció la plana mayor de la

CUP con algún añadido común. Los políticos se quedaron más de media hora en el vestíbulo junto al resto de la gente que esperaba para coger el AVE mientras los estudiantes cortaban la vía y ni por un momento hicieron ademán de ir a apoyar a los manifestantes; más bien se los veía con gesto contrariado, preguntando a los mossos si habría posibilidad de viajar. Al poco tiempo desaparecieron del vestíbulo. Se fueron al aeropuerto, para tomar el puente aéreo. Al día siguiente estaban en la puerta del Tribunal Supremo para hacerse la foto porque declaraba Carme Forcadell. [100] Los estudiantes tuvieron que soportar un proceso judicial que duró cuatro meses y que acabó archivado por la ocupación pacífica de las vías del AVE, ocupación que a punto estuvo de perturbar el viaje cupaire. [101]

Solo una bandera compartida puede hacer comprender la unión de elementos de culturas políticas antagónicas e ideologías enemigas. Es siempre el nacionalismo el que ayuda a comprender estos procesos de asimilación común de un camino compartido que sirve para hacer olvidar la causa colectiva que debería hacer progresar y poner en primer término los intereses de las clases desfavorecidas. El uso del nacionalismo por parte de las clases dominantes y de aquellos que aspiran a sustituir a las élites es un cometido histórico tópico. Para Fredy Perlman, «El nacionalismo ofrece (a los más desfavorecidos) algo concreto, verificado y que se sabe que funciona. No hay ningún motivo terrenal para que los descendientes de los perseguidos sigan siendo perseguidos cuando el nacionalismo les ofrece la perspectiva de convertirse en perseguidores todos». [102]

Ese conocimiento adquirido por parte de los nacionalistas burgueses que enarbolaron la bandera del independentismo cuando tuvieron que huir del «poble», les ha servido para guiarles a una Arcadia que les haga creer que ahora serán ellas, las clases populares catalanas, las que se encuentren en lo alto de la pirámide tras años de ser subyugadas. Convertir a la minoría en mayoría es algo demasiado apetecible para ser rechazado. La pulsión primitiva de que sea la minoría española en Cataluña la que sufra lo que el victimismo nacionalista ha provocado que sientan los independentistas. Es en ese sentimiento esencialista donde aparecen los grandes protagonistas del nacionalismo catalán excluyente, entre los cuales el *president* de la Generalitat, Quim Torra, ocupa una posición preeminente. Un sentimiento que tiene mucho de necesidad de diferenciarse de los españoles, pero también de los catalanes de clase trabajadora. Gregorio Morán ponía el acento en esa característica específica de la burguesía catalana desde principios del siglo XX :

> La cristalización de las clases sociales estaba muy acentuada; bastaba con arañar un poco en la costra para que apareciera la distancia que generaba la diferencia. Incluso el mar, patrimonio de las clases populares que se desarrollaron a su vera, no se vinculaba con la burguesía dominante, salvo en los negocios. Los burgueses habían construido casas y villas siempre mirando a la montaña, y no por razones religiosas, tan potentes como las del poder dictatorial, ni por una querencia hacia las montañas sagradas de Montserrat y Canigó. Era otra cosa que se basaba en la diferencia de la superioridad. Por eso no se preguntaba por la profesión o el patrimonio, bastaba con hacerlo por el lugar de procedencia. ¿Naciste en Cataluña o en la Meseta? Y se entendía por Meseta todo lo que pasara los confines del mundo comarcal. [103]

Son dos los elementos que definen la política de regresión social que representa el Molt Honorable President. La burda utilización por parte de Torra de la calle, cuando los manifestantes tendrían que mirarle a él para mejorar su situación; y la apelación a la exclusión de todos aquellos que no defiendan su posición esencialista. Esos elementos se pueden ejemplificar con dos sucesos

a los que Quim Torra aludió cuando propuso la vía eslovena para lograr la independencia de Cataluña —la referencia balcánica puede ser utilizada para comprender su proceder.

En octubre de 2019, en Cataluña se produjeron importantes disturbios y movilizaciones en protesta por la sentencia que condenaba a los líderes del *procés* a graves penas de prisión. Durante esos días, el *president* de la Generalitat mandaba a los mossos a apalear a los ciudadanos que protestaban por el proyecto que Quim Torra comandaba mientras llamaba a salir a la calle y caminaba con los manifestantes por la AP7 cortada.

La estrategia utilizada por Quim Torra es la de las «estructuras movilizadoras» que ya fue empleada por Slovodan Milosevic en los años anteriores al conflicto en Yugoslavia, entre 1986 y 1988, y a la que hace referencia Francisco Veiga en el libro *La fábrica de las fronteras* . [104] Slovodan Milosevic utilizó a ciudadanos serbios en manifestaciones para lograr hacerse con el poder en Vojvodina, Kosovo y Montenegro durante las revoluciones antiburocráticas. Estas estructuras movilizadoras recibían el nombre *Vojna Linija* ('línea militar') y consistían en la utilización por parte de Milosevic de una masa de ultranacionalistas serbios que provocaban enfrentamientos en las calles para desalojar a dirigentes que no fueran afines a su plan panserbio. Utilizar a ciudadanos como carne de cañón.

Pero esta no es la única referencia balcánica que ayuda a entender las motivaciones nacionalistas de Quim Torra y sus acólitos de segundo nivel. La apelación a la vía eslovena podría haberse considerado un recurso retórico si no fuera por los hechos conocidos que escondían similitudes inquietantes. En un documento llamado «La atribución de la nacionalidad ante la independencia de Cataluña», el Consell Assessor per a la Transició Nacional (CATN) presidido por Carles Viver i Pi-Sunyer preveía, según *La Vanguardia* , que «los funcionarios del Estado destinados a Cataluña que no fuesen catalanes de origen o bien perteneciesen a determinados cuerpos de la Administración serían repatriados a España y no se les permitiría acceder a la nacionalidad catalana». [105]

Un borrador de la futura Administración que tiene un negro precedente en la limpieza étnica administrativa llevada a cabo en Eslovenia, un país que es tomado por el independentismo como un referente pulcro de la independencia balcánica. En febrero del año 1992, el Gobierno, ya independizado, de la República Eslovena de Milan Kučan eliminó el registro de residentes sin informar a los ciudadanos afectados, que eran todos aquellos que no habían solicitado la nacionalidad en los seis meses posteriores a la declaración de independencia. Eso dejaba fuera del Registro a muchos ciudadanos serbios, croatas, bosnios, gitanos o eslovenos que vivían en otras repúblicas de la antigua Yugoslavia, convirtiéndolos en residentes ilegales o privándolos de la ciudadanía. Esta limpieza étnica administrativa fue calificada por Janez Janša, uno de sus artífices y actual presidente de Eslovenia, como inventada, aunque el Tribunal Constitucional condenó al Gobierno a indemnizar a los borrados en el año 2012. [106]

«Nos borraron. Rompieron todos nuestros papeles. Estuve seis años sin documentación y ahora soy un residente extranjero sin nacionalidad. Reclamamos todos nuestros derechos ciudadanos», le explicaba Aleksander Todorovic a Guillermo Altares en *El País* . [107] Este nacionalismo esloveno que los líderes catalanes sienten cercano, con el que les gusta compararse, equiparando el nacionalismo serbio de Slovodan Milosevic con España, no está circunscrito a las comparaciones de Torra.

En diciembre de 1990, solo seis meses antes de la Guerra de los Diez Días que llevaría a Eslovenia a la independencia, el *president* de la Generalitat, Jordi Pujol, coincidió con Milan Kučan en Barcelona en una serie de conferencias que el líder esloveno pronunció en la Ciudad Condal tras resolverse la petición en Estrasburgo por parte de Pujol de la inclusión de Eslovenia

en la Asamblea de Regiones de Europa (ARE). Aquella visita sirvió a fin de que Pujol pidiera radicalizar los postulados nacionalistas eslovenos a fin de romper la unidad con Yugoslavia. Jordi Pujol aseguró en la conferencia compartida con Kučan:

> La paz europea y la convivencia se podrían sustentar sobre el silencio de los países pequeños, de las lenguas y de las culturas no dominantes, y podría haber alguien que dijera que la paz y la unidad europea se tienen que basar sobre el ahogo de tradiciones históricas no dominantes. Si así fuera, ¿qué tipo de paz y de justicia sería ésta? ¿Qué Europa sería ésta que tuviera que basarse sobre el silencio, el olvido y la marginación de muchos países, de muchas lenguas y de muchas culturas? Usted, señor presidente, ya me entiende. [108]

En un momento en el que los Balcanes estaban en plena ebullición, Jordi Pujol sirvió como uno de los estiletes que enardecieron la posición eslovena y que desembocaría en la guerra de julio de 1991 que consolidaría la independencia de Eslovenia con respecto a Yugoslavia.

La utilización del nacionalismo por parte de las élites burguesas ha alcanzado una posición preeminente en Cataluña basándose en la tergiversación histórica, y ha conseguido abducir finalmente a la izquierda catalana por su incapacidad para combatir desde posiciones propias la hegemonía cultural del nacionalismo burgués emanado de Jordi Pujol. Para Vicenç Navarro la explicación está en la capacidad del pujolismo para pervertir la memoria histórica:

> Gran parte de la burguesía y la pequeña burguesía catalanas, junto con la Iglesia, por cierto, apoyó el golpe militar y el franquismo, pero no así las clases populares. Ello explica la falta de arraigo popular en Cataluña de las fuerzas políticas que se perciben herederas de aquella dictadura y la gran capacidad de movilización que el nacionalismo tiene y que el *pujolismo* ha sabido utilizar hábilmente recuperando la memoria histórica que da una versión nacionalista de nuestro pasado con sesgos y silencios importantes. [109]

Esa perversión que arrastra a la izquierda en lo relativo a la alienación con respecto a la memoria histórica que provoca el nacionalismo, se aprecia en los referentes utilizados por parte de Esquerra Republicana de Cataluña y que son compartidos con los nacionalistas conservadores como Quim Torra.

En abril de 2013, en la calle Muntaner se celebró un homenaje a Miquel y Josep Badia i Capell, conmemorando el 77 aniversario de su asesinato por pistoleros de la FAI. Al homenaje acudieron Oriol Junqueras y Quim Torra, y en sus discursos ante un escaso público nadie recordó el oscuro pasado de los Badia. Un relato hurtado para la construcción de un pasado ideal necesario en todo imaginario nacionalista. Y un homenaje recuperado en 2020 por las Juventudes de ERC, honrando al que fuera uno de sus referentes en los años treinta: «# TalDiaComAvui de 1936 els germans Josep i Miquel Badia van ser assassinats al carrer Muntaner de Barcelona: Que eren persones d'acció no n'hi ha cap dubte. Que van actuar sempre amb lleialtat a la Catalunya republicana, també», publicaron en Twitter. [110]

Los hermanos Miquel y Josep Badia eran dirigentes de Estat Català, una organización que acabaría integrándose en ERC. Miquel Badia había creado junto a Josep Dencàs las milicias paramilitares de las juventudes de ERC, JEREC, organización que presentaba más de una coincidencia con el fascismo, tal como han dejado en evidencia muchos historiadores. Los *escamots* , nombre por el que se conocía a los miembros de la milicia, vestían unas camisas verde oliva a modo que uniforme, y no tenían ningún problema en utilizar la violencia contra cualquiera que no compartiera los postulados nacionalistas extremos que defendían Dencàs y Badia.

Miquel Badia dirigía las fuerzas del orden de la Generalitat entre 1933 y 1934 como comisario de Orden Público. El Capità Collons ('Capitán Cojones'), apodo del que se había hecho

merecedor por la violencia con que se empleaba con sus adversarios, tuvo entre sus enemigos principales a los anarquistas de la CNT y de la FAI. Según el historiador Eduard Puigventós, se ocupaba «personalmente de los detenidos mediante palizas, amenazas o reclusiones forzadas». En abril de 1933 los guerrilleros de las JEREC comenzaron a mostrar su verdadera cara y para quién trabajaban. Aquel mes, los ánimos entre los sindicalistas de la CNT y la FAI estaban muy caldeados, como prueba el tiroteo perpetrado por el *escamot* de Dencàs en el barrio de Sant Andreu contra unos sindicalistas de la FAI, según narraba *Solidaridad Obrera* el 15 de abril de 1933. [111] Era solo el comienzo: el 18 de abril de 1933 el ramo de la construcción, a través de los sindicatos anarquistas, convocó una huelga secundada por más de 35.000 trabajadores en solidaridad con los mineros de Cardona, que llevaban varios días encerrados. La huelga comenzó a ganar adeptos de diferentes sectores, y fue entonces cuando los hombres de Dencàs y Badia, con el permiso del gobernador civil, Claudi Ametlla, hicieron de esquiroles sustituyendo a los trabajadores en huelga del sector del transporte. Pero el enfrentamiento más grave que acabaría con una conflagración total entre anarquistas y *escamots* de ERC al servicio de la patronal burguesa ocurrió el 16 de julio de 1933; dos días después, *Solidaridad Obrera* titulaba a toda página: «Las hazañas de los escamots».

Rodolfo Pérez Escudero era militante de la CNT y pintor de profesión. El 16 de julio de 1933 se encontraba en su domicilio de Barcelona en el Raval cuando cuatro individuos, haciéndose pasar por policías, le instaron a acompañarles a la jefatura de policía. Sin embargo, los cuatro hombres llevaron al sindicalista a la sede de ERC que Estat Catalá tenía en la calle Viladomat 83. Allí, los miembros de los *escamots* le instaron a dar los nombres del comité de huelga del Sindicato de la Construcción. Según narra el periódico *Solidaridad Obrera,* al sindicalista le torturaron durante toda la madrugada y parte de la mañana, cuando el miembro de la CNT estuvo a punto de escapar. Sus gritos hicieron que varias personas acudieran a la sede de ERC para pedir la liberación del sindicalista, lo cual hizo la policía. Rodolfo Pérez, después de ser torturado, pudo reconocer a uno de sus captores y torturadores. Se trataba de Josep Badia. El miembro de la CNT golpeado y vejado afirmó que uno de los hermanos Badia le dijo mientras le golpeaba con una porra: «De aquí al martes acaba yo solo con todos los de la FAI». [112] El mismo día los miembros de la CNT acusaban a Josep Dencàs de participar en las torturas a un sindicalista miembro de la asociación cultural Faros.

El 25 de octubre de 1933, [113] varios *escamots* asaltaron la redacción del diario satírico *El Be Negre* en respuesta a unos escritos críticos con las JEREC que los periodistas habían publicado con motivo de un acto en Montjuïc y que el diario calificó de fascista. La respuesta de los *escamots* de Badia y Dencàs fue entrar pistola en mano y vandalizar la redacción. Uno de los *escamots* de las JEREC destrozaba los moldes de la imprenta con un martillo mientras otro amenazaba a los impresores con una pistola.

La fase aguda de fascistización de las juventudes de ERC se produjo, en opinión de Xosé Manuel Núñez Seixas, tras el fracaso de la proclamación de independencia de Cataluña del 6 de octubre de 1934, a raíz del cual Dencàs y Badia tuvieron que huir por las alcantarillas del palacio de la Generalitat:

> Lo que haría falta sería, para los separatistas, avanzar en el camino de la lucha armada. Los jóvenes entusiastas del Bloc Escolar Catalanista y un núcleo próximo a éste autodenominado Moviment Nacionalista Totalitari, especialmente, entrarán de lleno en la órbita ideológica fascista, combinando la mitología pan-catalanista con la «revolución de Occidente», arrastrando a un sector de Nosaltres Sols! en su deriva. [114]

Nosaltres Sols! era la rama más extrema y próxima al fascismo de este grupo de prohombres incardinados en el nacionalismo radical catalán de los años treinta. Destacaban por encima de otros los nombres de Manuel Blasi y Baldomer Palazón. Los posicionamientos teóricos del grupo, que acabaría integrado también en Estat Català y ERC, son plenamente xenófobos, como prueba un artículo titulado «Els perills de la immigració», [115] publicado en el periódico del órgano el 9 de diciembre de 1933, que se expresaba en los siguientes términos:

> El peligro que le espera a Cataluña por la inmigración de tierras españolas. Los venidos de Murcia son los más numerosos. De otras partes llegan también, y no son pocos, por cierto. Pero los murcianos son los que baten el récord. ¿A qué vienen a Cataluña? ¿Por qué vienen aquí? ¿Es que no tienen sus bellezas en el país del que son hijos? ¡es que no quieren la tierra que los vio nacer? He aquí un hecho diferencial. Fíjense en el pagès catalán. Con qué amor viven en Cataluña, su patria, que alegres están de poder habitarla. ¿Y los murcianos? Abandonan sus tierras para irse a la aventura en otro lugar [...] ¿Por qué no trabajan sus tierras? ¿Por qué no quieren como nuestro buen pagès sus tierras? Vete a saber.
>
> ¿Qué vienen a hacer aquí? ¡Ah! Sí. Una cosa. Enseñarnos su miseria por nuestras calles. Portando enfermedades, algunos con graves enfermedades contagiosas. Quedarse en la calle, alojarse en nuestros hospitales, con el peligro comprobado, para nuestros enfermos catalanes de cualquier oficio de tener un precio más bajo, y con el grave peligro, comprobado también, de la pérdida de numerosos puestos de trabajo para nuestros catalanes [...]. Pensamos que de la solución que se dé depende el futuro de Cataluña y de la raza.

La sección más próxima al fascismo de Nosaltres Sols! era la comandada por Manuel Blasi, que en un viaje comercial a Hamburgo elaboró un memorándum que entregó al Ministerio de Propaganda del III Reich, ofreciéndose a su organización como aliada con el propósito de crear un satélite fascista en Cataluña. El ofrecimiento jamás tuvo respuesta, porque los nazis consideraban mucho más provechosa una relación con el fascismo español, ampliamente consolidado y con el que ya tenían una estrecha relación, que una posible alianza con un grupúsculo minoritario que defendía la secesión de Cataluña.

No fue este el único ofrecimiento a los nazis dentro del nacionalismo catalán. En septiembre de 1936, Josep Maria Batista i Roca, creador del ORMICA —un intento de formación de un ejército catalán—, durante el XII Congreso de Nacionalidades Europeas celebrado en Ginebra se reunió con Werner Hasselblatt, un simpatizante del NSDAP de origen estonio, para que trasladara a Alemania la intención de crear un Estado de tendencias fascistas en Cataluña, y, sobre todo, netamente antimarxista.

El fascismo catalanista fue una realidad incómoda que el nacionalismo catalán intenta ocultar, porque no es conveniente para su ideario en un espacio de confrontación con un nacionalismo español que ha conformado su cultura política sobre cuarenta años de dictadura franquista. Lo cual no excusa que muchos de los referentes, desde los ya mencionados hasta los conservadores próximos al franquismo como los de la Lliga de Francesc Cambó, fueran parte indispensable de la construcción actual del nacionalismo catalán.

Si la izquierda y la derecha catalana homenajean juntas a unos pistoleros fascistas de la patronal que torturaban a anarquistas para romper huelgas, que funcionaban como esbirros de la patronal y cuyo cometido era hacer de esquiroles para impedir la mejora sustancial de los derechos de la clase trabajadora en pos de un nacionalismo esencialista, quien se equivoca no es la derecha.

La motivación que impulsa a compartir desde todo el espectro ideológico nacionalista unos referentes comunes que son tan dispares para la cultura política de izquierdas como para la de derechas, es la necesidad de hacer frente común a un nacionalismo oponente. El historiador Xosé

Manuel Núñez Seixas lo define de forma clara:

> Todo nacionalismo «separatista» surge por necesidad de oposición a un Estado-nación preexistente considerado como opresor. Ese referente de oposición juega en este caso un papel nucleador del concepto de nación propio, con lo que en buena medida el tipo de «política» o alianza internacional que un nacionalismo periférico persiga vendrá determinado tanto por la necesidad de oponerse al Estado «dominador» (política ejemplarmente seguida por los nacionalistas irlandeses desde fines del XIX : «England's difficulty is Ireland's opportunity»). [116]

Las dificultades para España son una oportunidad para Cataluña.

El nacionalismo en España tiene diversas representaciones, el catalán y el español son solo dos de los existentes. Con características diversas y bien definidas pero complementarias. Las excrecencias resultantes de Jordi Pujol y José María Aznar son las mayoritarias en las expresiones políticas de los actores presentes:

> De esta manera las dos expresiones nacionalistas, el *pujolismo* y el *aznarismo* , son antagónicas, pero ambas se necesitan electoralmente, pues la existencia de una pone en pie a las bases de la otra. Esta situación continuará independientemente de quién lidere tales fuerzas políticas [...] Este antagonismo nacional oculta, sin embargo, una realidad importante, escasamente visible en nuestra cultura mediática y política, donde el lenguaje políticamente correcto excluye el concepto de clase social y poder de clase. En realidad, detrás de los discursos nacionalistas antagónicos hay una gran comunión de intereses de clase que explica la existencia de la alianza entre el *pujolismo* y el *aznarismo* que gobernó Cataluña y España desde 1996. [117]

Si volvemos a la reflexión leninista del principio del capítulo, entonces el nacionalismo español sería el que funcionaría en la actualidad como nacionalismo opresor, si esta mecánica sirviera para comprender la dinámica de nuestro país. Ese es el constructo victimista que justifica todo movimiento secesionista. Pero como bien explicaba Navarro, los nacionalismos surgidos de la cultura pujolista y aznarista tienen el mismo componente de clase, y utilizan la guerra cultural para cerrar el paso a las opciones de izquierda. Por mucho que después de los hechos de octubre de 2017 esta dinámica se haya roto de manera temporal, su construcción identitaria se ha forjado basándose en una simbiosis de enemistad compartida.

Si la construcción del nacionalismo catalán se ha realizado por contraposición a un nacionalismo español opresor, la construcción del español se ha fundado en el mito de la unidad de España y se ha consolidado con las diversas campañas antisecesionistas, instaurando una sensación de emergencia ante la ruptura de esa unidad, y denunciando la cesión cobarde de la izquierda a esos intereses periféricos, la mayoría de las veces construidas de manera ficticia, aunque hubiera hechos que ayudaran a hacerlo creíble. El peligro de la unidad española fracturada ha estado en la génesis del golpe de 1936, en el desarrollo de la dictadura franquista, en los golpes de Estado consumados o planteados en democracia, en la construcción como partido de Alianza Popular, en la del Partido Popular en periodo electoral o ejerciendo de oposición. Es la posición troncal de todo partido conservador y nacionalista español. Y José María Aznar es su profeta.

El hombre fuerte del nacionalismo español es sobre todo un narcisista con ganas de pasarles la cuenta a todos los que le humillaron. Una caracterización propia de los complejos y tribulaciones que sufrió con su llegada al poder. Un hombre despreciado por las oligarquías cuando llegó a la dirección del PP, al que llamaban Charlotín por su bigote bufonesco. Aquello marcó su carácter.

Existe una anécdota que define la imagen providencial que tiene de sí mismo José María Aznar, y

ocurrió en las elecciones del año 2000, cuando ganó las elecciones con 183 diputados. Afirmó a su círculo cercano que con su victoria la Guerra Civil había terminado. Gracias a él la sociedad española había superado los traumas de 1936 y había perdonado a la derecha su responsabilidad durante el franquismo. La ideología política de Aznar es la constructora del nacionalismo español actual, que supo modular la cultura política franquista hasta modernizarla y librarla de sus complejos de culpa para ahora mostrarse desatada, desacomplejada y radical. Una senda que continúan transitando absolutamente todos sus émulos. Desde el desaparecido Albert Rivera hasta Pablo Casado, pasando por el más fanático de sus alumnos, Santiago Abascal.

CAPÍTULO 5

Antiliberales y mercaderes de la patria. La podredumbre de la derecha española

> En España —no lo olvidemos— la acción política de tendencia progresiva suele ser débil, porque carece de originalidad; es puro mimetismo que no pasa de simple excitante de la reacción. Se diría que solo el resorte reaccionario funciona en nuestra máquina social con alguna precisión y energía. Los políticos que pretenden gobernar hacia el porvenir deben tener en cuenta la reacción de fondo que sigue en España a todo avance de superficie. Nuestros políticos llamados de izquierda, un tanto frívolos —digámoslo de pasada—, rara vez calculan, cuando disparan sus fusiles de retórica futurista, el retroceso de las culatas, que suele ser, aunque parezca extraño, más violento que el tiro.
>
> ANOTNIO MACHADO , *Juan de Mairena*

Los antiliberales han sido el verdadero lastre de nuestra historia. **Santiago Abascal** no será más que una nota al pie de la crónica de la ignominia y la regresión, pero es el último exponente de esa España negra y parasitaria que ha funcionado como una rémora, impidiendo que nuestro país disfrute de buena salud para poder progresar. Un siervo de sus intereses y mayordomo de las clases rentistas que han hecho todo lo posible por dejar a España en el siglo XIX de los valores absolutistas.

Santiago Abascal es una magnífica muestra de la degeneración del pensamiento conservador. Puede que sea la sublimación de esta. Abascal se quiere ver a sí mismo como un miembro de los Tercios que recuperaban el Imperio para España, pero conociendo su deriva moral y política no sería más que un burócrata en la noche de los tiempos patrios. Hubiese sido un vasallo fiel y servil de Pepe Botella en su lucha contra «el Empecinado», si eso le sirviera para poder vivir con mucho oro y poca pala. Abascal no hubiera dudado en convertirse en Javier Negrete y Adorno, un cómplice del General Murat en 1808 que ayudó a reprimir el levantamiento del pueblo español colaborando con los franceses. No le hubieran dolido prendas en levantar un arcabuz para despejar de guerrilleros y echar una mano a los invasores. Esta era la calaña que había, y que hay.

Para comprender modo en que actúa el gran líder de la extrema derecha española serviría conocer algunos de los extractos de las cartas de Fernando VII a Napoleón desde su retiro tras las dobles abdicaciones, mientras España lidiaba con una guerra contra el invasor español. Suplicante, reptilicio y despreciable.

> Mi mayor deseo es ser hijo adoptivo de su Majestad, nuestro soberano, yo me creo merecedor de esta adopción que verdaderamente haría la felicidad de mi vida. Tanto por mi amor y afecto a la sagrada persona de su Majestad como por mi sumisión y entera obediencia a sus intenciones y deseos. [118]

Abascal solo ha sabido medrar a costa de plegarse e imitar el espíritu del mastuerzo borboneado. Ha aceptado cualquier favor que le sirviera para no trabajar nunca. No sabe lo que es ganarse la vida fuera del regazo de sus mayores y el esfuerzo lo conoce de matarse en el

gimnasio para curar su complejo de hombre blando y afeminado. Cultivado y sumiso en el complejo de derecha que durante diversas épocas atisbaba en el partido donde aspiraba a progresar y que consistía en ocultar en el armario los pecados del pasado:

> El fascismo europeo de los treinta (y español) era el pariente loco y violento de la buena Derechona burguesa y alimentada. Los uniformes de antaño están en el armario y los viejos cuchillos de matar sindicalistas tiritando lorquianamente bajo la naftalina. Un clima de tabaco de Filipinas y alcanfor que había que ventilar abriendo las puertas a los progres de barrio, a los socialistas de Ferraz y a los pintores hiperrealistas. [119]

Abascal simplemente ha abierto el armario para encerar aquellos cuchillos.

Reptando toda su vida para lograr cargos públicos. Victimizándose en Madrid por haber sido amenazado en el País Vasco para lograr unos jugosos puestos a dedo con los que ganar más de 60.000 euros al año con la única ocupación de tomar cafés con empresarios y entregarles tarjetas por si dejaban de subvencionarle. Un hombre interesado, sin talento ni escrúpulos. Que solo tuvo la epifanía moral de crear un partido para salvar España a la semana siguiente de que le cerraran el chiringuito con el que parasitaba a los madrileños. Fuerte con el débil, servil y postrado ante el poderoso para que le lleguen algunas migajas del festín.

Abascal aúna la peor condición de sus predecesores en el partido que ahora repudia. La sombría, gris y burocrática presencia de Mariano Rajoy, y la acomplejada, soberbia y despreciativa esencia de José María Aznar. Pero sin ninguna de sus virtudes. Mariano Rajoy es Akaki, el personaje que construyó Gógol en «El abrigo», un hombre que cumplía su labor con pulcritud sin levantar la cabeza ni perturbase ante las bromas, desprecios y conmiseraciones, un hombre taimado, pausado y constante. Anodino y de bostezo presente, impertérrito y que ganaba estando, permaneciendo. Aznar es la revancha, la venganza y las deudas pendientes como única guía moral. Abascal es esa mezcla grotesca de ambos, un hombre gris, de escaso talento y de tez burocratizada con el odio y la vendetta como modo de purgar su inhibición testosterónica.

El pensamiento reaccionario español, desde Fernando VII a Santiago Abascal, definido en pocas palabras por un personaje de Benito Pérez Galdós:

> Las modas francesas han corrompido las costumbres [...] y con las modas, es decir, con las pelucas y los colores, han venido la falsedad del trato, la deshonestidad, la irreligión, el descaro de la juventud, la falta de respeto a los mayores, el mucho jurar y votar, el descoco e impudor, el atrevimiento, el robo, la mentira, y con estos males los no menos graves de la filosofía, el ateísmo, el democratismo, y eso de la soberanía de la nación que ahora han sacado para colmo de la fiesta. [120]

¿Por qué es nuestra derecha tan infame? ¿Por qué no se asimila a las derechas europeas? Hay que retroceder a la reacción contra La Pepa para comprender los herrajes en los que se ancla la indecencia de un pensamiento conservador antipatriota.

El pensamiento actual conservador bebe de varias fuentes, del antiliberalismo absolutista, del liberalismo doctrinario, el pensamiento moderantista, el carlismo y el nacionalcatolicismo. Pero sin duda, para comprender la degeneración actual, hay que ir a la conformación del pensamiento conservador en el siglo XIX , y así entender las raíces de los comportamientos que se ven hoy en VOX, el PP y Ciudadanos.

El doctrinarismo o liberalismo doctrinario es el pensamiento en el que pueden englobarse las raíces de los que hoy en día se llaman liberales pero que traslucen comportamientos decimonónicos. El doctrinarismo basa su pensamiento en la defensa de la monarquía, sus partidarios son realistas, defienden la libertad, pero solo desde el punto de vista económico, su

visión del gobierno se basa en la sofocracia, el poder en manos de los mejores, en el respeto a los derechos individuales, pero solo de una casta determinada, y en la defensa constitucional como norma, junto con la defensa del parlamentarismo y el principio de representación, insisto en que solo para unos pocos. Es en esencia un pensamiento elitista que se vería reflejado en la Constitución de 1845 y las expresiones que en ella se volcaron.

La carta magna de 1845 privilegiaba la monarquía dentro del precario equilibro que existía entre orden político y divino. Tales características definen el pensamiento reaccionario y lo vehiculan hasta nuestros días en cualquier ideario conservador del presente. Se establece el sufragio censitario por renta. Los más ricos votan, los pobres no. Se crea la Guardia Civil, dando prioridad al orden y a la seguridad, y se establece como cuerpo represivo por excelencia, sobre todo en las zonas rurales. Se eliminan atribuciones de instituciones administrativas locales y municipales, dotando al texto de un fuerte carácter centralista y, sobre todo, se instauran los intereses de la alta burguesía como preponderantes en la política económica, estableciendo una mezcla de liberalismo económico y de proteccionismo para preservar los intereses de los terratenientes. La fiscalidad de 1845 la podría firmar el gurú económico del PP en la actualidad, estableciendo un incremento de las tasas en la carga impositiva directa y una reducción en las contribuciones realizadas en función de la renta. Se podría decir que el liberalismo cañí nació en 1845 de la mano de los doctrinarios. Reaccionarios en lo social, y liberales en lo económico, pero solo en algunos casos.

La expresión española doctrinaria se conformaría en el llamado moderantismo. Se trata de la visión patria del liberalismo europeo para que sirva de garante del *statu quo* privilegiado de la alta burguesía como clase dominante. Esta visión elitista y de segregación se explica por la percepción moral que se tiene de la actividad económica fruto de la perversión de la obra de Adam Smith por parte de la ideología moderantista, y que ha llegado a nuestros días. En el pensamiento moderantista se produjo una asociación de virtud y amoralidad que segregó a la ciudadanía estratificándola hasta el presente, y que se basa en la identificación de unas determinadas cualidades por clase. Esa percepción moral se trasladaba a la legislación, y acabó conformando un corpus doctrinario e ideológico que impregna cualquier idea actual del ámbito conservador y liberal, en lo que ahora llaman cultura del esfuerzo y meritocracia. A pesar de que van apareciendo innovadores, no deja de ser un pensamiento decimonónico:

> La identificación del hombre virtuoso, laborioso, sobrio y ahorrativo, con el propietario enriquecido mediante su esfuerzo; y la discriminación entre este tipo de hombre y los demás, los que, por arriba, componen las clases inútiles y los que, por abajo, son demasiado vagos o despilfarradores, en definitiva, viciosos, para poder convertirse en propietarios. [121]

No pasa desapercibido cómo se atisba ya en ese pensamiento moderantista la identificación del que tiene éxito gracias al esfuerzo, sin atender a otras consideraciones, y cómo, además, la mayor cota de progreso se alcanza al convertirse uno en propietario. Esta idea la heredaría el pensamiento nacionalcatólico, consciente de su poder antiemancipador, y se convertiría en la operación ideológica de mayor perdurabilidad y trascendencia tras la desaparición del régimen franquista. «No queremos una España de proletarios, sino de propietarios», dijo en 1959 el ministro de la Vivienda José Luis de Arrese. Y fue brillante para sus intereses. Según el urbanista Ramón Betrán:

> El régimen franquista tiene un interés, como es natural, muy agudo por convertir a la población española entera en una población de propietarios. La propiedad desde luego amansa. Cuando el obrero se convierte en propietario, inmediatamente baja el tono

reivindicativo. La persona que tiene una deuda importante durante muchos años, y además tiene familia, como suele ocurrir con el comprador de vivienda, no se puede permitir el lujo de ser un rebelde. [122]

Esa obra ideológica suprema procedente del moderantismo es solo uno de los pilares de su doctrina de pensamiento. Lo es también la segregación por clase o renta. El *summum* del capitalismo aplicado a la concepción de la percepción social, y puesta en práctica de manera integrista:

> El trabajo y su materialización en riqueza o propiedad son los signos de elección. Por eso solamente los trabajadores-propietarios pueden ser considerados ciudadanos *à part entière* , ciudadanos acreditados como tales, realmente interesados en esa gran empresa que comienza a verse como constitutiva de la sociedad o asociación nacional. [123]

Esta percepción moderantista de segregación por castas basada en el sueño aspiracional de convertirse en propietario y, por ende, de alcanzar la máxima cuota de ciudadanía, es la que ha infectado en la actualidad la falsa ilusión de la clase media aspiracional, inducida por el pensamiento conservador en boga. Solo el trabajo y la propiedad pueden hacernos alcanzar la felicidad. Por eso hoy en día las constantes apelaciones a los derechos sociales como la renta básica o el ingreso mínimo vital son despreciados con argumentos clasistas y que son idénticos a los que emanan de los textos doctrinarios.

El sufragio censitario por renta establecido en el siglo XIX está vinculado a esta percepción economicista de la ciudadanía que perdura en la actualidad, despreciando y segregando de forma clasista mediante estratagemas encubiertas, pero igualmente efectivas para la pervivencia de una sociedad, estratificándola, y obteniendo así muchos más beneficios para las élites.

Si el moderantismo viene a ser el pensamiento posibilista reaccionario, el carlismo, en cambio, es el fundamento de la extrema derecha. De hecho los integristas llamaban pasteleros a los moderantistas, y la cabeza visible de estos últimos, Francisco de Paula Martínez de La Rosa era llamado por los radicales Rosita la pastelera, [124] utilizando el mote que Mariano José de Larra le puso por cuestiones menos efervescentes. La derecha civilizada frente al integrismo ultramontano.

El carlismo es una de las piezas doctrinales del pensamiento estructural conservador español, basado en un lema fundamental: «Dios, Patria, Fueros, Rey». Es importante concedernos que al hablar de conservadurismo no estamos hablando solo del que emana del nacionalismo español, sino también de aquel del que se nutren los grandes partidos actuales de los nacionalismos catalán y vasco.

> Del foralismo carlista proviene el regionalismo, el «nacionalismo periférico» y luego el separatismo. [...] Convergència i Unió debe mucho más al ideario carlista que al sentido nacional propio del liberalismo decimonónico. Que el nacionalismo regionalista en España fuera perseguido por el dictador Francisco Franco, y que por ello estos nacionalismos parezcan, por comparación, «progresistas» es solo una paradoja más fruto de la pintoresca historia política española. [...] El carlismo ha determinado una de las bases ideológicas más firmes de toda la derecha española posterior, no solo de la conservadora sino también de la extrema derecha, y muy especialmente del peculiar fascismo de la década de 1930 (imitador de criminales como Mussolini y Hitler, pero impregnado de una religiosidad ñoña y trasnochada); así mismo ha marcado la adhesión inquebrantable de la Iglesia y la concepción definitiva del ejército no como instrumento de la defensa nacional, sino como arma para la protección de los

> intereses de la clase adinerada. También surge del carlismo una determinada idea de España, la España negra que ronda en las salas de banderas, en las sacristías y en los despachos de los partidos de derechas. A los carlistas, la extrema derecha eterna, se les llenaba la boca con el nombre de «España», y de ellos proviene la costumbre cuartelera, vigente hasta hoy, de escupir más que pronunciar el nombre púnico de aquella tórrida península repleta de conejos. «¡¡¡Hespaña!!!» gritaban los carlistas, gritaron luego los fascistas y siguen gritando hoy los populares. Sin embargo, a unos y a otros les importa siempre un rábano España. Si te preocupa un país, lo construyes, no lo destruyes provocando guerras y enfrentamientos sin límite, única ocupación de la derecha española en sus cinco siglos de triste historia. [125]

Jorge Dioni defiende la pervivencia del carlismo en la estructura sociopolítica actual y en los usos y costumbres de muchos de sus actores:

> El carlismo es la intrahistoria de España, afirmó el historiador José Luis Villacañas. Nadie lleva ya una boina roja ni luce un detente bala con el Sagrado Corazón en el cuello, pero la identidad propia como instrumento de repliegue y la desconfianza ante el estado central como forma de defensa de los intereses generales se mantiene. [126]

Este pensamiento carlista integrista nos alcanzó a través de diversos personajes que eran el máximo exponente de considerar que la res pública era patrimonio de unos cuantos privilegiados, y la muestra más descarnada de la crueldad nacida del fanatismo. Uno de los más sanguinarios, que operaba blandiendo el sable y dirigiendo partidas en la Primera Guerra Carlista, fue el general **Ramón Cabrera** . Menos conocido que Zumalacarregui pero más salvaje. Al mando de los ejércitos en Castellón, conocido como el Tigre del Maestrazgo por la crueldad extrema con que actuaba contra los liberales y quienes los ayudaban, su vida estuvo marcada por su eficiencia en el combate y su falta de escrúpulos en la retaguardia.

Cabrera se endureció en una terrible guerra sin cuartel, donde sus partidas carlistas actuaban con una fiereza poco conocida hasta el momento. Las continuas batallas y escaramuzas en las que participó el general carlista provocaron que no tuviera asomo de piedad en ninguna de sus actuaciones, dando buena muestra de ello en multitud de ocasiones.

> No había cuartel para los individuos del ejército que hacía prisioneros; fusilaba a los nacionales, asesinaba a los infelices paisanos, se ensañaba con cuanto le caía en las manos. Necesitaba sangre y matanza, y su gran espectáculo eran esas escenas bárbaras y a sangre fría que él presenciaba con tanto gusto. [127]

El proceder del general carlista se pudo observar en multitud de casos durante sus campañas militares en el Maestrazgo. En el pueblo de Burjassot ocurrió uno de los sucesos más terribles de la biografía de Ramón Cabrera. Cuentan las crónicas de aquel momento que tras tomar sus tropas la población cercana a Valencia el general preparó un festín para celebrar la victoria. En medio de la fiesta, mientras deglutían y bebían vino en grandes cantidades, mandó traer a los prisioneros, y en mitad del banquete, mientras seguían disfrutando del condumio, ordenó fusilar por tandas a todos los prisioneros en una orgía de sangre y vino.

Uno de los sucesos más conocidos de la historiografía sobre Ramón Cabrera ocurrió cuando ordenó que fusilasen a los alcaldes de las poblaciones de Torrecilla y Valdealgorfa, en la comarca de Alcañiz, por creer el general que habían prestado ayuda a los liberales. El fusilamiento provocaría que, en represalia, el General Agustín Nogueras mandara fusilar a Ana María Griñó, madre de Ramón Cabrera, el 16 de febrero de 1836 en Tortosa. El hecho encarnizó aún más la contienda en el Maestrazgo, y Ramón Cabrera expresó sus intenciones: «Levantaré a la memoria

de mi madre la más alta pirámide de cadáveres que el mundo haya visto». [128]

Un edicto publicado por el general daba buena muestra de cuál sería su proceder tras el fusilamiento de su madre:

> En lo sucesivo será inmediatamente vengada por mí cada muerte de cada víctima con veinte de las familias de los que continúen cometiendo semejantes actos. Los alcaldes que al margen se expresa harán publicar esta orden... que los curas párrocos la hagan saber en el púlpito bajo su responsabilidad.
>
> Valderroble. 20 de febrero 1836. RAMÓN CABRERA

La represalia comenzó con el fusilamiento de cuatro mujeres que mantenía como prisioneras. La historia de una de las fusiladas demuestra hasta qué punto la vorágine de sangre había nublado el discernimiento del general. Una de las jóvenes fusiladas se llamaba Cintia Fos, tenía 18 años, y el general sentía algo especial por ella, puesto que le habría propuesto matrimonio. Lo cual no le impidió llevar a cabo el asesinato.

Otro de los personajes siniestros de esta época que nos sirve para entender el proceso de construcción cultural reaccionario es el cura militar por antonomasia de nuestra historia, llamado **Jerónimo Merino Cob** (Villoviado, Burgos, 1769), y conocido como el cura Merino. No debe confundirse con el otro cura Merino, Martín, un sacerdote liberal que intentó asesinar a Isabel II en la basílica de Atocha y falló por el corsé, y tras ser condenado a muerte por garrote vil, cuando iba a ser ajusticiado exclamó: «Ea, cuando usted quiera». [129]

Jerónimo Merino, el sacerdote carlista, fue una importante figura en la guerra de la independencia contra los franceses, luchando con el favor de Juan Martín el Empecinado. Pero tras el Trienio Liberal las cosas cambiaron y se convirtió en su enemigo tras unirse a los realistas en defensa de la vuelta del absolutismo. En 1833 pasó a defender la causa carlista junto con Ignacio Cuevillas. El cura Merino fue nombrado capitán general de Castilla la Vieja y comenzó su negra historia antiliberal. Personaje importante por su crueldad, y por su condición de sacerdote.

> La más numerosa y temible [partida] era la del cura Merino, monstruo que exterminaba a sus enemigos con toda la crueldad imaginable. Sorprende a la verdad que los cabecillas carlistas más sanguinarios y crueles fuesen ministros del Señor. Nadie ha igualado en atrocidades a Cabrera, a Tristany y al cura Merino; los dos últimos eran sacerdotes, el primero estaba en vía de serlo. [130]

Porque no podemos comprender la derecha española sin la omnipresencia de la Iglesia y el peso del catolicismo, impregnado en el siglo XIX por la importancia de la obra de Donoso Cortés y sus posteriores correligionarios de la escuela teológica, como Gabino Tejada, que definía con pluma extrema la posición del catolicismo:

> Para un católico, en materia religiosa, no hay otra verdad sino la suya, y por consiguiente tiene que profesar la intolerancia esencial a la verdad. Siendo esta intolerancia, una necesaria ley fundamental del Estado Católico, el solo hecho de protestar contra ella o de ponerla en discusión, constituye y debe constituir delito. [131]

Es importante comprender la institucionalización de este pensamiento a lo largo de la historia, incrustando el catolicismo en el Estado, y atendiendo a nuestra propia ley sharia. Un tutelaje constante de la actuación de las instituciones, satisfaciendo sus designios de fe y de moralidad, pero sin hacerse cargo de la responsabilidad de esas decisiones.

La ignominia del peso eclesiástico en la historia de España se comprende a través de varios

personajes implicados en todos los momentos de regresión, que vehicularon la ausencia de evolución democrática, social y piadosa. La Iglesia decimonónica nos aportó buenos ejemplares de estos infectos individuos. Durante las guerras carlistas aparecieron los curas *trabucaires* , levantiscos y crueles contra los liberales, y que eran la expresión última del pensamiento de la curia de nuestro país en aquel momento, vinculado a lo largo del tiempo a los diferentes momentos traumáticos de nuestra historia.

> Los curas *trabucaires* , sacerdotes armados con trabuco que limpiaban la retaguardia de progresistas, fueron la versión catalana del «vivan las caenas», un elemento fundacional del carlismo que desembocó con naturalidad en uno de los dos ejércitos que se enfrentaron en 1936. Y no fue precisamente el republicano, sino el rebelde, que tras su victoria instauró una sanguinaria dictadura fascista que duró casi cuarenta años. [132]

Ese pensamiento integrista estaba bien representado en uno de los sacerdotes del periodo decimonónico que marcó parte del corpus doctrinal reaccionario. El canónigo catalán Fèlix Sardà i Salvany (Sabadell, 1841), escribió el libelo *El liberalismo es pecado* , que puede definirse como la obra más importante del integrismo católico español. El canónigo catalán formó parte del movimiento contrarrevolucionario y contrario a las reformas progresistas que se extendía entre el clero en el XIX . Este ideario antiliberal se oponía de manera frontal a la secularización y a la pérdida de poder por parte de la Iglesia, y se mostraba en contra de las ideas ilustradas:

> Los planteamientos doctrinales del eclesiástico catalán defienden un orden teocrático con la superioridad de la Iglesia sobre la sociedad civil, un orden jerárquico inmutable, la existencia de una verdad absoluta encarnada por un Cristo y su Iglesia, la identificación de la fe religiosa con el carácter nacional [...] El integrismo que consideraba la política como un medio, y no como un fin, era más que un mero partido confesional o una agrupación política: los principios religiosos de los integristas llegaron a tener tanto peso político como para favorecer la instauración de un auténtico contrapoder dentro y fuera de la Iglesia. [133]

El pensamiento que emanaba de su libelo estaba anclado en la teología de la guerra, dejando claro que todo servía para luchar contra las tinieblas en defensa del catolicismo con una militancia integrista antiherética. La ideología de Fèlix Sardà, intolerante y radical, es la que nutriría el nacionalcatolicismo décadas después. Así lo reconoció el propio Francisco Franco el 27 de enero de 1942 en un homenaje a Sardà en la iglesia de San Félix. Los postulados del sacerdote eran diáfanos en cuanto a la preponderancia absoluta que daba al papel del catolicismo en la vida pública:

> Que es este un rebato general contra la Iglesia contra la cual anda hoy todo el infierno y todos los amigos de él en recia y desaforada batalla, más recia y desaforada porque va tal vez a ser la última y decisiva [...]. Es un nuevo paganismo que pretende nada menos que un desquite de la derrota que sufrió el antiguo hace diez y seis siglos. [134]

La postura del clérigo catalán de repudio de los principios liberales no se quedaría en su época, sino que su doctrina feroz en contra de las ideas ilustradas marcaría de forma profunda el corazón del reaccionarismo.

> [...] el liberalismo es herejía. Herejía es toda doctrina que niega con negación formal y pertinaz un dogma de la fe cristiana. El liberalismo doctrina los niega primero todos en general y después cada uno en particular. Los niega todos en general, cuando afirma o supone la independencia absoluta de la razón individual en el individuo, y de la razón social, o criterio

> público, en la sociedad [...] Ser liberal es más pecado que ser blasfemo, ladrón, adúltero u homicida, o cualquier otra cosa de las que prohíbe la ley de Dios y castiga sume justicia infinita. [135]

El peso de la Iglesia en el pensamiento de la derecha española fue simbiótico. Tuvo una capacidad disruptora en la doctrina conservadora, y a su vez hubo multitud de sacerdotes que participaban de la política, la guerra y la represión como un actor más. A veces enfervorizados, haciendo honor al fanatismo dogmático que profesaban. Son muchos los personajes vestidos con sotana que participaron de esos comportamientos, en el siglo XIX como ya hemos visto, pero también en el siglo XX . El espíritu de Mosén Millán en *Réquiem por un campesino español* estuvo vigente durante muchos años, traicionando la buena fe de aquellos hombres bondadosos que acudían a sus faldas en busca de socorro divino.

Fray Justo Pérez de Urbel es uno de esos personajes al servicio de la infamia. En plena Guerra Civil ejerció de consejero espiritual de la Sección Femenina con Pilar Primo de Rivera cuando era monje en Santo Domingo de Silos; así empezó su oficio eucarístico al servicio del crimen. Ocupó casi todos los cargos intelectuales y culturales a los que su formación religiosa le daba acceso. Fue editor del cómic falangista para niños *Flechas y Pelayos* , ocupación que más tarde le convertiría en censor de tebeos. El 17 de julio de 1958 fue investido como primer abad de la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos tras cumplir el encargo de Franco de crear una comunidad monacal para el mausoleo. Su apoyo moral y fáctico al franquismo fue total, no solo en la vertiente canónica, sino también colaborando tanto en labores políticas como represivas, participando directamente en las actividades de los genocidas. En plena Guerra Civil, el general José Millán Astray reconoció ante Justo Pérez de Urbel que era un pecador, también por su obra criminal, y el fraile le contestó:

> Confiésese y le doy una indulgencia plenaria... Nosotros no luchamos solo para rescatar el sepulcro material de Cristo; queremos hacer reinar a Cristo en las almas de millones de españoles; queremos rescatar a España para Dios. [136]

Pérez de Urbel era un fanático de la palabra, un propagandista y un confesor. Un director de los que actuaban. Porque hubo infinidad de nombres del clero asociados a la represión y a los asesinatos de forma directa. Soldados de Dios que junto al crucifijo llevaban una cartuchera para el tiro de gracia.

Petronilo Nieto era un jesuita especialmente sádico que desarrolló su actividad represiva en el campo de concentración de Isla de San Simón (Vigo). El párroco participaba en ejecuciones y era habitual verle con armas.

> Pregunten en tierra de Galicia por un jesuita llamado el P. Nieto, excapellán de la cárcel de Vigo, que insultaba a los reos puestos en capilla, y cuando yacían sin vida, acribillados a balazos, profanaba los cadáveres de aquellos que se habían negado a recibir sus auxilios introduciéndoles la contera del bastón en la boca. [137]

El campo de concentración de San Simón mantenía presos a más de seis mil republicanos entre 1936 y 1943. Los paseos y ejecuciones eran habituales y sin necesidad de que mediara uno de sus juicios farsa. La mayoría eran ejecutados en las cercanías de Redondela, en la carretera que la unía a Porriño, y allí los dejaban alimentando las cunetas. Petronilo Nieto era el encargado de administrar los santos sacramentos antes de que fueran fusilados. Uno de los presos explicó años después en qué consistían las diatribas del jesuita:

> Igual que el campesino saca las malas hierbas, también España tiene que extirpar a los malos españoles. Eso, Cristo lo perdona. [138]

A Petronilo Nieto se le atribuye una frase que marcaría el peculiar espíritu de bondad cristiana del que hacía gala, y que identificaría a una raza de clérigos pasados y presentes: «Fillos da Pasionaria. Dinamiteiros. Vós. Hai que queimarvos como se queimou aos xudeus». [139]

Matar a miles de personas no bastaba para que la obra de la Iglesia perdurara en el espíritu nacional. Hacía falta más, hacía falta algo mejor y más efectivo que eliminar a los más peligrosos. Había que difuminar su recuerdo y su obra en las próximas generaciones. Y eligieron el pupitre.

Si hubo un ámbito donde el pensamiento católico de tiniebla y superstición tuvo una influencia superlativa fue en el de la educación. Si mataron y apoyaron el crimen fue para mantener el privilegio del adoctrinamiento. La herramienta más poderosa para modular, dirigir y adocenar desde la infancia mediante la mentira, el miedo y la represión con un crucifijo encima de la pizarra. Las balas quitaron vidas, pero fueron las tizas las que borraron voluntades.

CAPÍTULO 6

De la educación tierna a la doctrina en sangre. La purga de los maestros

[...] *Porque han librado a sus hijos del peligro de un maestro*
PATXI ANDIÓN

Nos robaron hasta los cuentos y mataron a quienes nos los contaban. La verdadera obra de la reacción es la disolución de la cultura y el pensamiento crítico. Un maestro republicano que narraba a sus alumnos la historia de Caperucita Roja era enterrado en la orilla de una carretera y el cuento pasaba a llamarse Caperucita Azul. [140] El retroceso educativo devino en un país donde a los niños se les contaba que Franco era un héroe que con su espada desnuda arrancaba las cabezas del marxismo en forma de dragón de siete testas. Si hubo un momento en la historia de España que marcó el paradigma de la oportunidad perdida para el progreso social fue la educación durante el periodo republicano. Gregorio Morán, en la presentación de su libro *El cura y los mandarines,* lo reivindicaba:

> Si hay algo que recuperar en el primer tramo de nuestra historia de posguerra son los maestros del periodo republicano. Eso que se perdió inevitablemente, o evitablemente, pero se perdió por la represión, es una de las metáforas que debemos usar con mayor fuerza. Esos maestros republicanos, esa última generación, que ya no volverá y que significó la gran ausencia de la cultura popular española y de la gran tradición cultural liberal que había inclinada hacia lo progresivo, con un entusiasmo por la enseñanza y por la cultura no instrumental sino sencillamente para dar fortaleza a un pueblo libre y democrático. [141]

La historiadora Carmen Agulló recoge el pensamiento de María Salvo para evidenciar la importancia de la enseñanza, la educación y los maestros y maestras en la construcción de la República:

> Lo decisivo de aquel 14 de abril de 1931 no fue ese mar de banderas, voces, cantos y entusiasmo que inundó el mundo de los adultos. El principio de la Segunda República española fue ese día que maestros y maestras retiraron el tabique de madera que separaba a los niños de las niñas en las aulas y salieron todos juntos a la terraza de juegos por primera vez. [142]

La escuela republicana mostraba una visión de la educación que ponía en el centro los derechos humanos. El proyecto de la Segunda República buscaba una escolarización integral de los alumnos y alumnas para reducir la tremenda desigualdad existente entre las clases más desfavorecidas y las de los hijos de la burguesía. Para ello buscaba apoyo en una pedagogía humana, moderna y adaptada a las necesidades de un alumnado con graves carencias, propias de una educación que hasta entonces solo había estado al servicio de los más ricos. Una educación tierna, de cuidados y cariño, que humanizara el conocimiento hasta hacerlo cercano y accesible.

El proyecto de las Misiones Pedagógicas era parte indispensable de esta nueva teoría educativa

humanista que buscaba llevar la cultura a los lugares donde ni existía ni se la esperaba. El objetivo era ofrecer a los más pobres la oportunidad de disfrutar del legado patriótico de sus obras. No se buscaba ningún fin instrumental, se trataba de hacerles disfrutar solo porque era su derecho. El espíritu de las Misiones lo sintetizaba así Manuel Bartolomé Cossío:

> El hombre del pueblo tiene derecho a gozar de los bienes espirituales de que disfrutan los privilegiados. Si sabe leer, no sabe distraerse y divertirse con la lectura, y hay que enseñárselo. Es cuestión de justicia social. [143]

El papel de las Misiones Pedagógicas en el ámbito local fue impresionante, sobre todo teniendo en cuenta el poco tiempo que tuvieron para llevarse a cabo:

> Al cabo de 1934, las Misiones habían creado más de cinco mil bibliotecas en poblaciones de 50 a 200 vecinos [...] habían proyectado 400 películas, repartido 2.200 discos y habían llevado el teatro al pueblo. [144]

Sin embargo, pese a que las Misiones sí creían en la transformación social mediante la cultura, lo cierto es que se quedaban cortas para un objetivo tan ambicioso. La educación no paliaba el hambre, la distraía. De hecho, una dificultad añadida con la que se encontraban las Misiones era que la educación que recibían quienes por sus condiciones sociales tendrían que prescindir más tarde de ese conocimiento era la misma que la que recibían aquellos que en las ciudades o que pertenecían a clases más pudientes iban a poder usar en un futuro.

A pesar de esos obstáculos, la educación republicana aspiraba a servir de canalizador de la cultura y la pedagogía ilustrada para reducir todas aquellas desigualdades propias de la España de los años treinta de la entre las clases populares y la burguesía, y entre el ámbito rural y el urbano. Según Claudio Lozano Seijas:

> En nombre del progreso y más de la seguridad que de la libertad, es necesario asegurar un mínimo de instrucción y cultura para los más desfavorecidos, desde la enseñanza de la lectura y escritura de la lengua común [...] hasta asegurar la gratuidad, controlar la obligatoriedad [...] y la fijación de horarios y programas escolares comunes [...] Se trató de diseñar una nueva arquitectura escolar, se laicizó la escuela hasta cierto punto; [...]. Se mejoró el mobiliario, se atendió a la higiene, y llegaron libros para el maestro y los alumnos. [145]

Sin embargo, la mayor apuesta de la República no fue la cultura itinerante de las Misiones, sino el papel preponderante que otorgó al profesorado, que se convirtió en la figura sobre la que se vertebraba la pedagogía. El papel social de los maestros y las maestras se puso al fin en valor. Se les otorgó la consideración no ya de educadores, sino de intelectuales. Se buscaba convertirlos en agentes sociales, entusiasmarles, como explica Claudio Lozano Seijas. Esta doctrina pedagógica no era completamente nueva, se hacía eco de los avances del XIX y bebía de la Institución Libre de Enseñanza, de la corriente krausista, de los ateneos y la Escuela Moderna de Ferrer i Guàrdia y de las Escuelas Normales que los exiliados liberales habían desarrollado en España. Aunque no fuera ni mucho menos mayoritaria, ya existía toda una corriente liberal de pensamiento que había hecho que la pedagogía se feminizara y pasase de ser considerada una disciplina menor a convertirse en enseñanza universitaria. Sobre esta doctrina, intelectuales como Manuel Bartolomé Cossío, Francisco Giner de los Ríos o Gumersindo de Azcárate pusieron los cimientos para poder consolidar una instrucción humanista en la escuela republicana. Lola Velasco, una maestra sevillana que aprobó Magisterio diez días antes del golpe de Estado, definía así la enseñanza humanista republicana que había aprendido y que luego le sirvió hasta su jubilación:

El respeto al alumnado, el convencimiento de que cada niño y niña tiene algo bueno que puede potenciarse. Intentar mejorar siempre su autoestima, hacerles crecer. [146]

La escuela republicana seguía la escondida senda que marcaron los ilustrados desde principios de siglo con la creación del Ministerio de Instrucción Pública y con la medida, que ahora no extraña pero entonces era totalmente novedosa, del pago con dinero público a los maestros y maestras. En el año 1907 se creó la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), en consonancia con la importancia adquirida por la Institución Libre de Enseñanza en España y con el objetivo de modernizar e internacionalizar la cultura y la ciencia en el Estado, al tiempo que buscaba dejar al margen de una vez la importancia del clero en este aspecto. En este ámbito, el principal valor de la Segunda República fue considerar la educación como un motor de progreso social para el pueblo y, sobre todo, como el elemento principal que habría de propiciar la ruptura de la desigualdad y el analfabetismo. A comienzos de los años treinta la educación era un privilegio, y la República se propuso convertirla en un derecho aprovechando los recursos intelectuales de una élite cultural de primer orden en Europa. Sirva de ejemplo la visión de la escuela unificada que exponía Lorenzo Luzuriaga en su *Diccionario de pedagogía* : se trataba de organizar las instituciones educativas «de modo que todas ellas sean accesibles a todos los que posean las condiciones mentales necesarias, independientemente de su posición económica y social». [147]

Existe una máxima de la escuela republicana que puede ser aplicada a la política educativa, y que es preciso seguir en nuestro tiempo: más escuelas y mejores maestros.

Aquello fue lo que se intentó en los escasos años en que los progresistas gobernaron durante la República. En 1931 se necesitaban veintisiete mil aulas y se llegaron a construir unas doce mil. En 1934 se modificó el Bachillerato, pero solo tres de cada cien escolares de primaria llegaban a él. Del Bachillerato a la universidad pasaba solo el 4 por ciento Universalizar la educación requería una inversión fuerte, un dinero que la República no logró, de modo que fue imposible acabar con el embudo educativo que se arrastraba desde el siglo XIX . Sin embargo, sí consiguió fraguar el humanismo de izquierdas, del que se nutrirían después tanto el exilio como el antifranquismo, y que fue clave para construir la cultura política de la izquierda contemporánea. Ese republicanismo que bebe del laicismo se concreta en la figura de Manuel Azaña, que recogía en sus memorias una conversación con un fraile agustino en la que expresaba el espíritu que emanaba de la obra republicana, que no era anticlerical, sino laica:

Desde mi punto de vista, llamarme enemigo de la Iglesia Católica es como llamarme enemigo de los Pirineos o de la cordillera de los Andes. Lo que no admito es que mi país esté gobernado por los obispos, por los priores, las abadesas o los párrocos. Tampoco me he opuesto a que las órdenes religiosas practiquen su regla y prediquen la doctrina cristiana a quien quiera oírla. A lo que me opongo es a que enseñen a los seglares filosofía, derecho, historia, ciencias. [148]

El intento transformador fracasó. No solo por el golpe de Estado, sino porque durante el periodo democrático la Iglesia tomó la educación como punta de lanza de una guerra cultural que impidió que la escuela fuera realmente transformadora. Pasó a ser un tema polémico, los pequeños avances que se iban logrando generaban ruido y servían de acicate para los conservadores, que rechazaban fundamentalmente la posibilidad, por pequeña que fuera, de redistribuir la riqueza y perder la preeminencia del catolicismo en las escuelas.

La Iglesia Católica española olvidó que era la madre espiritual de esa mayoría de creyentes

> que se decía haber en España, y se convirtió en su diputado. Todos los reformismos, todas las posturas conciliadoras, quedaron inhabilitadas por la violencia religiosa. [149]

Así que, aunque no se logró un cambio estructural, el intento terminó por convertirse en una de las causas fundamentales que moverían a las raíces conservadoras del fascismo para dinamitar la convivencia y acabar con la democracia. Y en consecuencia, con la obra educativa republicana. Lo que se propuso y logró el franquismo cuando alcanzó el poder fue la liquidación total y absoluta de la obra de la República.

> Los últimos setenta años de la vida española son cruciales en nuestra historia. Sus características esenciales son sus déficits: la ausencia de República, así, sin ordinales ni calificativos. Ausencia de esa cultura política, laica, civil, igualitaria, en libertad, que significa la palabra *república* . Aún la busca la mayoría del pueblo español. Un pueblo que luchó contra el fascismo. Y perdió. [150]

La disolución de la obra republicana en educación y cultura fue total. Sirva como ejemplo la eliminación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), que fue eliminada y sustituida por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con el claro propósito de borrar cualquier atisbo de modernización cultural y devolver a la Iglesia el papel predominante que la República había intentado eliminar. La JAE, creada en 1907, fue una institución puntera en la difusión de la ciencia y la cultura que estableció puentes con el resto de Europa para impulsar la modernidad bajo la dirección de Santiago Ramón y Cajal. En su constitución se nombró como miembros del consejo a personajes de la talla de José Echegaray, Joaquín Sorolla o Ramón Menéndez Pelayo. En los años posteriores, los institutos de investigación estaban dirigidos por figuras intelectuales como Américo Castro, Blas Cabrera, Severo Ochoa, Ramón Menéndez Pidal, María de Maeztu o José Ortega y Gasset. La vanguardia científica y cultural estaban en dicha institución. La importancia de la JAE llegó al punto de organizar visitas y conferencias como las que Albert Einstein realizaría en 1923 en la Residencia de Estudiantes, que se encontraba desde 1910 bajo la tutela de la Junta para Ampliación de Estudios. La institución fue disuelta en cuanto los fascistas se hicieron con la victoria. Todo fue derruido, la ciencia y la cultura volvieron al siglo XIX y el Centro Superior de Investigaciones Científicas fue su sepulturero.

En el discurso inaugural del CSIC, en octubre de 1940, el nuevo director de la organización, **José Ibáñez Martín** , expuso las directrices que se seguirían a partir de entonces:

> Nuestra ciencia es exclusivamente para la verdad, la única que —al decir del Apóstol— nos hace libres y lo que, llevándonos de la mano a la causa altísima y primera, nos permite atisbar los secretos de la Divina Sabiduría. Solo con esta premisa se comprende que la ciencia sea además para nosotros una aspiración hacia dios. Queremos una ciencia católica [...] Liquidamos, por tanto, todas las herejías científicas que secaron y agostaron los cauces de nuestra genialidad nacional y nos sumieron en la atonía y la decadencia. Sepultemos y lancemos al olvido aquella tabla del agnosticismo en que se refugiaron tantos náufragos de fe, inconscientes, en su necia soberbia intelectual [...] Igual olvido y desprecio para cuantos endiosaron la razón humana [...] el árbol imperial de la ciencia española creció lozano en el jardín de la catolicidad [...] Nuestra ciencia actual, en conexión con la que en los siglos pasados nos definió como nación y como imperio, quiere ser ante todo católica. [151]

En la ciencia también hubo franquistas que dejaron el conocimiento en segundo plano para plegarse a la sinrazón por motivos ideológicos y de clase. Es el caso de **José García Siñeriz** ,

ilustre geofísico que en calidad de vicepresidente del CSIC dejó claros sus postulados en el discurso de apertura:

> He de empezar por rendir público testimonio de gratitud a nuestro glorioso Caudillo, que después de haber liberado a nuestra Patria de las hordas marxistas, que hasta mediados del año 1936 había esclavizado y envilecido, no sola la guía con su acertado mando por el camino de su glorioso pasado histórico, sino que la impulsa vigorosamente para que rinda su preciada e importante colaboración a la investigación científica. [152]

El CSIC y su patronato sirven de ejemplo para comprender la regresión cultural, educativa y científica que vivió el país. El patronato estaba compuesto, además de por los ya mencionados, por los sacerdotes Miguel Asín y José María Alvareda, miembros del Opus Dei que circunscribieron la labor de la ciencia a los designios de Dios, el imperio y la patria. La sombra de la obra se hizo eterna sobre la ciencia española a través del control absoluto de los seguidores de Escrivá de Balaguer en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El borrado de la historia de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) continúa hoy en día siguiendo la labor de desmemoria del CSIC, que la sustituyó de manera fraudulenta por un decreto ilegal franquista del 19 de mayo de 1938. Se intenta borrar la labor de personajes de la talla de Tomás Navarro Tomás durante la Guerra Civil, que estuvieron en la junta de la JAE hasta abril de 1939, compaginando el cargo con la dirección de la Biblioteca Nacional y salvando buena parte del patrimonio bibliográfico nacional que estaba en peligro durante los bombardeos fascistas. [153]

La puesta en marcha de la represión del magisterio español fue una obra coral realizada por muchos personajes. Desde las más altas instituciones hasta los delatores situados en lo más bajo de la pirámide de la represión. José Ibáñez Martín fue uno de los principales impulsores desde el Ministerio de Educación, cargo que ocupó en 1939, pero no el único ni el primero. El principal objetivo de las instituciones franquistas era recatolizar la enseñanza y la educación. Sin cortapisas y valiéndose del aparato represivo recién instaurado en España. El instigador de esa maniobra fue monseñor **Enrique Pla y Deniel** , que obtuvo el favor de todos los burócratas que Franco había puesto en los altos cargos de Educación, profundamente influenciados por la cúpula católica e imbuidos de un acérrimo pensamiento integrista. El 30 de enero de 1938, **Pedro Sainz Rodríguez** fue nombrado para ejercer la más alta responsabilidad educativa, cargo que ocuparía el ya mencionado José Ibáñez Martín recién acabada la guerra. Durante los doce años que estuvo al frente del ministerio, fue el responsable de la depuración de los docentes.

El espíritu del ministro de Educación que ocuparía la cartera tras la Guerra Civil fue el de un soldado de Dios y de Franco, dispuesto a hacer tábula rasa de todo lo bueno que la educación republicana sembró en nuestro país. La presencia de Ibáñez en Educación es equiparable a la labor de una plaga de langostas en un vergel incipiente. En la inauguración del curso de 1939 en Valladolid, expuso cuál sería el proceder de su mandato:

> No hay más libertad de cátedra ni de enseñanza que la de la verdad de la España católica e imperial, la única que hace libres a todos los españoles que merecen llamarse tales; la verdad limpia de falsificaciones y extranjerismos por la sangre de una generación. [154]

Pero fue en una conferencia pronunciada al año siguiente en la misma universidad de Valladolid, y que llevaba por título «Hacia un nuevo orden universitario», donde el ministro mostró toda su vileza de una manera tan descarnada, que todavía hoy, después de conocer la iniquidad del régimen, sigue causando asombro:

> En el plano de la enseñanza, también el problema de la selección del profesorado reclamaba con exigencia inaplazable solución inmediata. De los años que precedieron al instante glorioso en que, como una flor de santa rebeldía, brotó sobre el paisaje yerto de la patria el primer grito de guerra de nuestra cruzada, la perversión política de un régimen que había prostituido la moral del Estado nos legó [...] la herencia del confusionismo científico como sistema. El ultraje había hecho presa, con codicia insuperable en la Universidad [...] Era así vital para nuestra cultura amputar con energía los miembros corrompidos, segar con golpes certeros e implacables de guadaña la maleza, limpiar y purificar los elementos nocivos [...] Si alguna depuración exigía minuciosidad [...] era la del profesorado [...]. [155]

José Ibáñez Martín mantuvo en el cargo a **José Permatín** e incorporó también a varios falangistas. La importancia de Permatín, familiar de Pemán, como responsable de la Enseñanza Superior y Media, en la depuración, obedecía a su creencia integrista en la necesidad de «una cuidadosa y concienzuda depuración —sin venganzas, pero sin flaquezas— de los maestros y del profesorado de las escuelas normales». [156] José Permatín era uno de los ideólogos de la eliminación del pensamiento liberal heredero de la Institución Libre de Enseñanza, y de una España subsumida en el credo nacionalcatólico, como él mismo expresaba en sus conferencias:

> Si el liberalismo intelectual significa esencialmente «igualdad de opiniones», respeto a todas las opiniones, aunque sean erróneas, el espíritu de la nueva reforma es esencialmente anti-liberal. Ha sido un tópico corriente el decir: «yo respeto a todas las opiniones.» Nosotros no podemos respetar los errores, aunque respetemos a los errados, con cristiana caridad. Yo no puedo respetar la opinión que «dos y dos son cinco», sino compadecer a quien la sostenga, y, en último caso, recluirlo en un local adecuado, si es preciso. *No habrá pues libertad de enseñanza,* porque *no puede haber libertad para el error;* como no puede haberla para las enfermedades contagiosas, que con toda caridad se aíslan y se neutralizan. *Pero sí, habrá la mayor libertad posible para los medios, los instrumentos de la Enseñanza.* Porque esta libertad de medios con una unidad de fin, es lo característico de lo orgánico y de lo vital. Y lo que España necesita más, es una revitalización de su auténtica cultura.
>
> Porque, hace unos años, uno de los valores de la España de ayer, creyó descubrir el Mediterráneo, al hablar en un libro de *España invertebrada.* Y todos los intelectuales de aquella época hicieron coro de admiración por el hallazgo. Pero, señores, yo digo que lo raro hubiera sido que España no hubiera estado invertebrada si desde hacía dos siglos venía siendo corroída, en su Institución monárquica secular, en su Cultura tradicional católica, en su médula vital, por las toxinas exóticas, del enciclopedismo, del liberalismo, de la masonería, del vacío y finchado Krausismo, del pesimismo anti-hispánico del 98, del pedante escepticismo ecléctico ulterior... Corroída la médula, las vértebras caen por todos lados. Y por eso nosotros queremos poner un remedio de raíz. «El Catolicismo es la médula de la Historia de España» se afirma en la exposición de motivos de la Ley. Por eso en el umbral del cuadro de nuestras disciplinas y de acuerdo con la Jerarquía Eclesiástica se implanta el estudio de la Religión Católica en los siete años del Bachillerato. «Sublata causa tollitur efectus.» Cuando la médula de España esté sana, sus vértebras se erguirán por sí solas, y España alzará su frente con suprema dignidad en la Historia y volverá a cumplir su misión secular, purificada por el dolor y por la fe. [157]

La obra de la purga estaba anclada ideológicamente en la creencia dogmática de que educar en libertad era un peligro para el nacionalcatolicismo, y que las escuelas y la cultura eran el germen de la antiespaña. **José María Pemán** , uno de los responsables de las comisiones de depuración,

que ocupó el cargo de presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza desde 1936 en la Junta Nacional de Burgos, distribuyó una circular entre los delegados de Instrucción Pública cuyas directrices definían el carácter de la purga que comenzaría durante la contienda en las zonas ocupadas, y que habría de consolidarse trágicamente tras la victoria fascista en 1939:

> El carácter de la depuración que hoy se persigue no es solo punitivo, sino también preventivo. Es necesario garantizar a los españoles, que con las armas en la mano y sin regateos de sacrificios y sangre salvan la causa de la civilización, que no se volverá a tolerar, ni menos a proteger y subvencionar a los envenenadores del alma popular, primeros y mayores responsables de todos los crímenes y destrucciones que sobrecogen al mundo y han sembrado de duelo la mayoría de los hogares honrados de España [...] Los individuos que integran esas hordas revolucionarias son los hijos espirituales de Catedráticos y Profesores que, a través de instituciones como la llamada "Libre de enseñanza" forjaron generaciones incrédulas y anárquicas. [158]

La depuración del profesorado universitario orquestada por Pemán fue calificada por Pedro Laín Entralgo cuando le tocó blanquearse como «el atroz desmoche». José María Pemán fue uno de los intelectuales grises y propagandistas del fascismo cuyas labores de represor y delator fueron borradas con la llegada de la democracia. Pemán fue un golpista, incendiario y burócrata de la represión. Un hombre oscuro que no se manchaba las manos de sangre pero usaba su voz, su pluma y su poder para que otros lo hicieran por él. Cuando murió en 1981 a su entierro en Cádiz [159] acudieron las fuerzas vivas de la incipiente democracia representadas por el ministro de Cultura, Íñigo Cavero, de la Casa Real y la cúpula eclesiástica. No se recordó en ninguna de las piezas hagiográficas que le dedicaron [160] su labor como propagandista del fascismo y responsable de la depuración del magisterio. El rey Juan Carlos le impuso en mayo de 1981 el gran collar de la Orden del Toisón de Oro. Una figura negra de nuestra historia que como otras muchas se intentó blanquear. Para el escritor Jorge M. Reverte existe poco debate sobre la calaña del personaje: «Pemán se hizo él solito el pliego de acusaciones. Era un mal tipo». [161] El autor se refería a su obra, la que celebraba que los niños de Madrid se abrasaran por los bombardeos nazis. El 25 de agosto de 1936, en el artículo «La hora del deber» publicado en el *ABC de Sevilla,* José María Pemán llamaba a la limpieza de rojos y desafectos en la retaguardia:

> Como el enemigo está en casa no puede hablarse propiamente de un frente enemigo que se retira; pues siempre, aun después de derrotado y deshecho queda enemigo conviviendo receloso a nuestro lado, huido en el monte, emboscado en el disimulo. Todo esto exige, tras cada paso ganado, una labor de limpieza de policía, de guarnecimiento de los pueblos. [162]

Su obra al servicio del régimen fue nefasta en calidad e intención. Destacan entre todas ellas, por lo inefable, *La bestia y el ángel* , publicada en 1938 por *Jerarqvia* , la revista negra de Falange, y tan radical, intransigente, violenta y antisemita que el autor abjuró de ella cuando dejó de estar bien visto ser el propagandista del franquismo y el palanganero de Franco:

> *Sobre la noble encina derribada*
> *del Protomártir, cien manos en alto:*
> *¡José Calvo Sotelo!*
> *¡Presente!*
>
> *Bajo el suelo estremecido*
> *de España, se oye el trueno de un ancla que se leva.*
> *¡España va otra vez rumbo a la Historia!*

Y Dios tiene elegido su Piloto. [163]

José María Pemán consiguió el puesto de director de la Real Academia de la Lengua tras la depuración, siguiendo la senda de las palabras que recogía el historiador Jaume Claret, que servirían para identificar a los que medraban gracias a la delación:

> Es la conocida frase de «¿quién es masón? El que va por delante en el escalafón»: muchísimos ayudantes denunciaron a sus catedráticos para quedarse con sus cátedras. [164]

Los maestros siempre fueron objeto de sospecha por parte del fascismo. Por eso una de sus primeras decisiones fue la depuración del profesorado sospechoso de ser rojo, con la única mácula de ser los responsables de inculcar la semilla del pensamiento crítico y la verdad en los cerebros de los niños. Ernesto Giménez Caballero, uno de los ideólogos del fascismo español, expresaba con rotundidad lo que significan los maestros para la obra nacionalcatólica y lo que el régimen tendría que lograr:

> [...] que el maestro de escuela, ese vehículo laico y corrompido que era en los regímenes anteriores: libertario, tripudo, desabrochado, socialista, pedigüeño y recobros, se transforme mágicamente en un ser soleado, esbelto, fuerte, audaz, abnegado, disciplinado, con paso gimnástico, saludando brazo en alto, cantando himnos de combate y besando trémulamente la tela de oro y sangre de la bandera de España. [165]

Fueron muchos los encargados de que ese cometido se llevara a cabo. Algunos eran simple burócratas y conformistas, hombres grises que solo querían medrar, unos aprovechados a los que solo les importaba vivir bien a costa del dolor ajeno, pero otros fueron fascistas convencidos que creían firmemente en la necesidad de expurgar de las escuelas a todos aquellos maestros republicanos que habían cuestionado la divinidad escolástica.

Las purgas y la depuración de la enseñanza tuvieron varios niveles. La primera, profesional, tenía como objetivo derribar cualquier atisbo de pervivencia de la educación laica, pública, igualitaria y solidaria que se había construido en la República. Eliminar, además, la existencia de cualquier miembro de la docencia en cualquier nivel con ideas socialistas, comunistas, anarquistas o nacionalistas catalanas, vascas o gallegas. Pero hubo otra más profunda, la eliminación física de miles de maestros y maestras que eran vistos por las instituciones franquistas como los principales exponentes de la intoxicación ideológica liberal antiespañola. Claudio Lozano Seijas lo explica en *La República y la cultura* :

> Se persiguió al maestro hasta el exilio, se le asesinó, se le desterró, se le inhabilitó. Se trataba del exterminio, de la depuración y de la negación pública del maestro como persona, como intelectual de vanguardia. [166]

El exilio interior. Así se llamó a la situación que vivirían miles de maestros y maestras, que contarían con ese desarraigo como único patrimonio tras ser purgados después de la Guerra Civil. Con el sentimiento de destierro moral y físico.

Y vino la muerte. El periódico falangista *Amanecer* expresaba de manera cruel y terrible lo que les depararía a los docentes republicanos tras la llegada del nuevo orden fascista:

> Para los poetas preñados, los filósofos henchidos y los jóvenes maestros y demás parientes, no podemos tener más que, como el romance clásico, un fraile que los confiese y un arcabuz que los mate. [167]

Las cunetas de este país están llenas de maestros y maestras. Pobres con alpargatas que dejaron

en esta vida como único patrimonio lo sembrado en las mentes de miles de niños y niñas, a cuyas vidas de miseria intentaron dar una salida. Por eso eran peligrosos para el franquismo. La sospecha que suscitaba el maestro por inculcar el pensamiento libre y la razón en los niños ha quedado reflejada en grandes obras de la cultura popular española. En su canción «El Maestro», Patxi Andión lo canta con precisión de artesano:

Las buenas gentes del pueblo
Han escrito al menisterio
Y dicen que no está claro
Como piensa este maestro
Dicen que lee con los niños
Lo que escribió un tal Machado
Que anduvo por estos vagos
Antes de ser exilado
Les habla de lo innombrable
Y de otras cosas peores
Les lee libros de versos
Y no les pone orejones
Al explicar cualquier guerra
Siempre se muestra remiso
Por explicar claramente
Quien venció y fue vencido

En una fosa de La Pedraja (Burgos) se encontraron los restos de Antonio Benaiges, [168] el maestro que prometió el mar a sus diecisiete alumnos de Bureba. Un profesor catalán que fue a Burgos a dar clase aplicando la técnica pedagógica Freinet. El verano de 1936, cuando ya estaba de vacaciones, decidió quedarse en el pueblo porque había prometido a sus alumnos que les enseñaría el mar. No llegaría a hacerlo. Su compromiso pedagógico resultó fatal. Los fascistas lo asesinaron el 25 de julio de 1936 por intentar enseñar a sus niños, a sus alumnos, a ser libres. La intolerancia siempre los señaló, primero con la palabra y después a pie de fosa con las balas del máuser.

Al sur de Madrid, en Móstoles, en lo que en los años treinta era una población rural y hoy en día es una gran ciudad, se produjo una de las historias más trágicas de represión contra un maestro. Gerardo Muñoz, un humilde profesor nacido en Malpartida de Plasencia que había llegado al pueblo madrileño a ejercer su magisterio. Nada más.

A pesar de las insidias vertidas contra el maestro, él fue un hombre de paz, antimilitarista y pacifista, como muestran sus artículos en *El Gladiador* , un periódico local de Malpartida, en el que escribió:

> Así concibo vuestra misión [...] Lanzaos al palenque dispuestos a la lucha, pero de ideales, no de pasiones [...] La fe en vuestros ideales sea el escudo que os defienda de los ataques de la incultura. Si es necesario «herir», herid siempre con la espada de la razón y la justicia. [169]

Koldo Palacín recoge en el libro de María Antonia Iglesias *Maestros de la República* las acusaciones contra Gerardo Muñoz, que para el historiador son infundadas y movidas únicamente por la necesidad de quedarse con la plaza de maestro de Muñoz. Una de ellas, incluida en el proceso contra el maestro, decía lo siguiente:

> Maestro de escuela, organizador de las Juventudes Socialistas, fundador del partido de

> Izquierda Republicana, miembro destacadísimo del Comité Revolucionario, inspirador de los acuerdos que adoptaba. A propuesta del mismo, se tomó el acuerdo de asesinar a los hermanos Castillo y al señor cura, redactando él mismo los oficios. Formó parte del Comité hasta la evacuación del pueblo y acordó la ejecución de treinta y tres personas de derechas, que fueron asesinadas, y otro número mayor de personas que fueron trasladadas a la checa de Fomento y muertas después en Paracuellos del Jarama. [170]

Las mentiras sirvieron para condenar al maestro. Mentiras de colaboracionistas y miserables que solo buscaban un beneficio personal. Y siempre, entre ellos, las fuerzas vivas del pueblo. El párroco de Móstoles testificó en la depuración del maestro una vez muerto, para así evitar que los familiares pudieran cobrar pensiones por la muerte, una práctica habitual que sufrieron también catedráticos como Antonio Machado, que el 5 de mayo de 1941 fue separado definitivamente del servicio habiendo fallecido en Colliure dos años antes. [171]

En la Comisión Depuradora del Magisterio el cura del pueblo dijo de Gerardo Muñoz: «Ha sido fusilado por la Justicia del Caudillo». Eliso Olarte, el que fue nombrado alcalde tras la victoria fascista, dijo del maestro: «Persona indigna de figurar en la España nacional». Pero si existe un personaje que define la infamia en su máxima expresión, este es el hermano del cura. También era maestro en un colegio de Madrid, y aspiraba al puesto en Móstoles. Fue el encargado de ir directamente al campo de concentración de Albatera, donde estaba retenido Gerardo Muñoz, para traerlo a Móstoles dentro de un ataúd estando aún con vida. La intención era llevarlo a la plaza del pueblo para torturarlo públicamente. Así lo hicieron. Gerardo Muñoz fue atado a una verja y ordenaron a todas las gentes del pueblo que acudieran para presenciar los tormentos. Su suplicio serviría de escarmiento. La nieta del maestro le contó a María Antonia Iglesias el terrible momento:

> Estoy llorando porque no puedo acercarme a las rejas del ayuntamiento, donde lo tienen atado, para darle siquiera un vaso de agua. Lo acaba de intentar, jugándose la cárcel o la vida, el mejor alumno de dibujo que tenía don Gerardo, pero el pobre maestro «estaba en tan malas condiciones —dice Graciela en su tremendo relato— que el muchacho no sintió que le reconociera» [...] Las gentes de Móstoles estaban ahí, contemplando cómo le daban de latigazos al maestro, porque estaban muertos de miedo. Además, las nuevas autoridades amenazaron con multar a quienes no asistieran al «espectáculo», y aquellas gentes, que tenían tanto miedo, no tenían dinero, no podían pagar las cinco pesetas con las que se multaba a «toda ausencia no justificada». Y pienso, y siento, que también habría que llorar por todos ellos. Por todos los que en aquellos momentos no pudieron, o no tuvieron el coraje de desertar de la crueldad colectiva. [172]

Después de que Gerardo Muñoz fuera torturado frente a sus vecinos, fue trasladado a la cárcel de Porlier. Una noche de verano fue conducido a la tapia del cementerio de La Almudena. Lo fusilaron el 24 de junio de 1939. La plaza de maestro se la quedó el hombre que fue a buscarle al campo de Albatera para torturarle en Móstoles.

El historiador vasco Koldo Palacín, que se topó con la historia del maestro de Móstoles investigando sobre la represión en la población madrileña, tenía muy claro cuál fue el motivo de su asesinato. Y tenía que ver más con la bonhomía del docente cacereño que con cualquier acto violento que hubiera podido propiciar, y que no existió más que en la lengua viperina de sus delatores y ejecutores:

> Gerardo simbolizaba en aquella época un ideario progresista, representaba en un momento muy difícil una forma de educar a los niños y de hacerles ciudadanos de nuevo cuño, más

libres, con más capacidad de análisis, menos dependientes, para estar mejor formados y poder enfrentarse a los problemas de la vida... Gerardo era, como la mayoría de los maestros de aquella época, un adelantado de su tiempo: era un fenómeno social, una persona que todo lo que hacía para los niños era inculcarles el amor por la naturaleza, los ideales de libertad con respeto a los demás... Gerardo ayudaba con su sueldo a los niños pobres del pueblo y a sus familias, que no tenían nada para comer, literalmente. Nunca se le perdonó que pusiera la cultura en favor de la clase trabajadora.

Gerardo Muñoz se había planteado no dejar solo como dote para el pueblo el pensamiento crítico en la mente de los niños, sino algo que le trascendiera de manera física. Cuando terminó la Guerra Civil, la corporación fascista encontró entre los papeles del equipo de gobierno un proyecto que consistía en la edificación de una escuela pública que había que seguir pagando. El maestro había proyectado la construcción de un colegio público, pero el alcalde franquista no permitió que eso perdurara. Los terrenos fueron cedidos de forma gratuita para la construcción de treinta chalés. El fenómeno del pelotazo en contra de la cultura no es algo que inventara Esperanza Aguirre.

El legado del maestro hubiera perdurado de manera concreta si las escuelas públicas que habían proyectado desde la corporación municipal se hubieran edificado. Pero dejó una huella más profunda. En el año 2014, durante un homenaje íntimo en Móstoles por el 75 aniversario de su fusilamiento, un hombre cogió un megáfono y recordó a Gerardo Muñoz con unas palabras que sirven de epitafio para su historia: «Murió valiente, sacrificado e inocente. Pero ha vencido, porque al final su siembra está aquí, somos nosotros. Y su recuerdo prevalece sobre sus asesinos», porque como Gerardo escribió a su mujer horas antes de morir, nuestra canción eterna no se ha de interrumpir.

La represión de la educación no fue exclusiva del franquismo. Es una constante en la historia negra de la reacción española y tuvo algunos momentos igual de oscuros que los que vividos durante la dictadura de Francisco Franco. Pero hubo dos momentos de la historia de España que pueden ser paradigmáticos para comprender la construcción de la idiosincrasia política de la derecha española basada en la laminación de la cultura, la educación y la libertad de pensamiento crítico: la década ominosa en 1823 y el asesinato de Francesc Ferrer i Guàrdia por la monarquía de Alfonso XIII en 1909.

Francesc Ferrer i Guàrdia fue uno de los pioneros de la transmisión de la idea de la educación como elemento de progreso para las clases populares. El pedagogo creó en 1901 la Escuela Moderna. Los preceptos fundamentales en los que se basaba la creación de la escuela pedagógica de Ferrer i Guàrdia los expresa William Archer:

> La imperiosa necesidad educativa en España es rebatida solo por aquellos que consideran que para las masas la ignorancia es más saludable que el conocimiento, o por aquellos cuyos intereses están estrechamente vinculados a la vigencia de este postulado. [173]

Ferrer i Guàrdia tenía como objetivo fundamental «hacer que los niños y niñas que se le confíen lleguen a ser personas instruidas, verídicas, justas y libres de todo prejuicio». [174] El motivo fundamental era que el pedagogo creía que las escuelas de aquel momento eran tan solo instrumentos de adoctrinamiento capitalista y no buscaban el desarrollo personal de los menores:

> No tienen más que una idea muy clara y una voluntad, a saber: que los niños se habitúen a obedecer, a creer y pensar según los dogmas sociales que nos rigen [...]. Se trata de imponer pensamientos, hechos; de impedirle para siempre pensar de otra manera que la necesaria para conservación de las instituciones de esta sociedad; de hacer de él, en suma, un individuo

estrictamente adaptado al mecanismo social [...] Todo el valor de la educación reside en el respeto de la voluntad física, intelectual y moral del niño. [175]

Algunos de los preceptos fundamentales de la renovación pedagógica que planteaba Ferrer i Guàrdia incluían la escuela mixta y la ausencia del castigo al alumno. Ni que decir tiene que esta revolución en la enseñanza chocaba frontalmente con los planteamientos católicos que impregnaban la educación hasta el momento. Su posición ideológica, su obra educativa y su capacidad de influencia le granjearon poderosos enemigos en las instituciones. La burguesía, el Gobierno de extrema derecha de la monarquía alfonsina y la curia eclesiástica. Todos tenían motivos para quitar de en medio al pedagogo catalán. La ocasión se les presentó tras los hechos de la Semana Trágica en 1909. Y no de la desaprovecharon. Mandaron detenerlo acusándole de ser el instigador por su condición de librepensador. Las fuerzas vivas alfonsinas consideraban a Ferrer i Guàrdia el responsable moral de la revuelta. El autor y el jefe de la revolución. Lo detuvieron un 31 de agosto de 1909. Y de nuevo un somatén. **Mariano Bernadas y Miralta** era una de esas excrecencias que facilitaron la regresión de España con el simple gesto de la detención de un hombre sabio. Así lo contaba el propio Francesc Ferrer i Guàrdia en una de las cartas que envió a su amigo William Heaford durante su cautiverio, donde narra el momento de la detención por parte de un grupo de somatén con Mariano Bernadas a la cabeza:

> Eran cuatro individuos, dos de los cuales, malísimos, sobre todo uno llamado Bernadas de Miralta, que había jugado conmigo cuando éramos muchachos, el cual me ató los brazos bien fuertemente atados y me amenazó diversas veces en matarme. Apuntaba contra mí su carabina diciendo que había oído decir por todas partes y leído en los diarios que yo era la peor persona del mundo. Era la una de la madrugada; me condujeron al municipio, acompañado por otros elementos del Somatén que se unieron a nosotros; yo los conocía a todos, siendo del mismo pueblo.
>
> Nos quedamos allí hasta las siete y durante este tiempo discutimos de política, religión y sociología, porque entre los del grupo había un joven bastante culto. Me sentía bien, después de haber estado durante cinco semanas sin poder hablar una sola palabra en voz alta, ni toser, ni, incluso, a veces, respirar, por temor de descubrirme. En un momento dado tuve sed y pedí agua fresca para beber. Me trajeron un botijo desbordante que daba placer nada más que verlo. pido a Bernadas de desatarme para que pudiera beber. Rechaza. Le hago comprender que no estoy armado y que estoy entre doce personas provistas de carabina. Rechazo yo ahora y digo que se lleven el botijo, al que no toqué.
>
> Entonces reanudo la conversación comentando este hecho tan inquisitorial y explicando que cuando los hombres estén saturados de las ideas difundidas por la Escuela Moderna, no se hallará ni un solo Bernadas, ni aun en sueños. Llego a Barcelona a las ocho y media y soy conducido al gobernador, Crespo Azorín, quien me recibe cortésmente y se limita a preguntarme dónde me había refugiado. Le contesto de excusarme si no denuncio, por delicadeza, la familia que se había portado tan bien conmigo. Replica que a pesar de comprender bien mi delicadeza, no excusa a la familia de haber desobedecido la ley. Entonces me ha hecho un pequeño discurso de altísimo significado, sosteniendo que la lectura de las obras de la llamada Escuela Moderna podía ser uno de los principales orígenes de los desórdenes. ¡Yo era, pues, culpable! [176]

De la evolución y el progreso, a la reacción y la oscuridad. La dinámica constante que construye nuestra historia. Durante el Trienio Liberal, de 1820 a 1823, se produjeron diversos avances de justicia social desconocidos en la historia de nuestro país hasta entonces.

La restitución de los órganos constitucionales emanados de la Carta Magna de 1812 tras el pronunciamiento de Rafael del Riego obligando a Fernando VII a abolir la Inquisición y a jurar de nuevo la Constitución Española de 1812, inició un brevísimo periodo de avances sociales y políticas destinadas a modernizar el país. En el ámbito de la enseñanza se iniciaron movimientos que no podrían ser consolidados por la traición borbona de los Cien Mil Hijos de San Luis, pero que marcan el espíritu liberal de las reformas del periodo. El 29 de junio de 1821 se reformaba el sistema educativo a través de del Reglamento General de Instrucción Pública, de 29 de junio de 1821, [177] que incluía la gratuidad de la educación pública para los niños, así como la educación, aunque más limitada, para las niñas. Además, comenzó a valorarse la profesión del maestro, mejorando el salario y la consideración social de los docentes. Pero el regreso de Fernando VII gracias a los franceses anuló todas las reformas e instauró el Plan y Reglamento General de Escuelas de Primeras Letras, aprobado por Fernando VII el 16 de febrero de 1825. [178]

La modificación educativa no solo consistió en una reforma regresiva de los términos planteados durante el Trienio Liberal. Se estableció un sistema de depuración funcionarial integral que también alcanzó a la docencia, tanto universitaria como del Cuerpo de las Primeras Letras. Para ser depurado, encarcelado o ejecutado bastaba con profesar la ideología liberal o haber colaborado con las autoridades de Riego. El historiador Modesto Lafuente escribió sobre las purificaciones de los maestros de primera letra que «se entregó a fanáticos e ignorantes, escogidos entre los que descollaban más por sus aborrecimientos a los que gozaban del concepto de liberales». [179] Uno de ellos fue **Francisco Tadeo Calomarde** .

Calomarde fue ministro de Justicia de Fernando VII y el encargado de la represión de los docentes de las Primeras Letras. Calomarde era un oportunista que buscaba la mejor posición para medrar. No por convencimiento ideológico, sino por puro egoísmo servil. Benito Pérez Galdós, en su obra *Los Cien Mil hijos de San Luis* , hace un preciso relato de su ignominia:

> D. Francisco Tadeo Calomarde, y era de la mejor pasta de servil que podía hallarse por aquellos tiempos. [...] se había criado en los cartapacios y en el papel de pleitos: los legajos fueron su cuna y las reales cédulas sus juguetes. Su jurisprudencia llena de pedantería me inspiraba aversión. Tenía fama de muy adulador de los poderosos, y según se decía, compró el primer destino con su mano, casándose con una muchacha muy fea a quien dio malísimos tratos [...] Calomarde no era mal parecido ni carecía de urbanidad, aunque muy hueca y afectada, como la del que la tiene más bien aprendida que ingénita. La humildad de su origen se traslucía bastante. [180]

La aversión del escritor canario a la figura del muñidor de Fernando VII no se quedó en un solo episodio nacional. En el libro *Los Apostólicos* incidió en afilar la pluma dejándonos una calificación que es la que mayormente ha trascendido en la historia de España por la preeminencia de la obra galdosiana.

> Paseaba grave y reposadamente, con casaca de galones, tricornio en facha, bastón de porra de oro y una comitiva de sucios chiquillos, que admirados de tanto relumbrón le seguían. El célebre ministro, a quien Fernando VII tiraba de las orejas, era todo vanidad y finchazón en la calle. [...] Calomarde, el hombre rastrero y vil, cuya existencia y cuyo gobierno no fueron más que pura bajeza y engaño. [...] Cruel con los débiles, servil con los poderosos, cobarde siempre, este hombre abominable adornaba con una lagrimilla la traición infame que su amo hacía en los umbrales de la muerte. [181]

Pero no es solo la literatura la que ha propiciado que Francisco Tadeo Calomarde haya pasado a la historia negra de nuestro país, los hechos y sus actuaciones son los que le han ubicado por mérito propio en el panteón de la infamia patria. Su labor como represor alcanzó el que es considerado el último asesinato de la Inquisición. El del maestro valenciano de Ruzafa, Cayetano Ripoll.

La Inquisición había sido abolida. Pero tras la reinstauración se implantaron las llamadas Juntas de Fe, con la aquiescencia de Calomarde, y bajo el control de la Iglesia que operaba con las mismas formas, modos y antiguos inquisidores. Cayetano Ripoll era un simple maestro, liberal, y con el pecado de ser deísta. [182] La tríada perfecta para sucumbir en la época de Calomarde.

En el proceso al maestro Ripoll se le acusó de no creer en Jesucristo, en el misterio de la Santísima Trinidad, en la Encarnación del Hijo de Dios, en el de la Sagrada Eucaristía, ni en la Virginidad de María Santísima, ni en los Santos Evangelios, ni en la Infalibilidad de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana. De no cumplir la Pascua e impedir que los niños dijesen Ave María Purísima y que hiciesen la señal de la cruz. [183] Cayetano Ripoll fue juzgado en 1824 y ahorcado a orillas del Turia el 31 de julio de 1826 sobre un barril con llamas pintadas.

Represores, cómplices, ideólogos y pusilánimes. Crueles o conformistas, burócratas o psicópatas. Epítetos diferentes que representan el alma podrida de todos aquellos que a lo largo de la historia de España la llevaron de vuelta a la Edad Media, mientras hombres y mujeres libres buscaban que las clases populares y el país pudieran prosperar implantando la semilla del conocimiento, el desarrollo de su potencial, la libertad.

CAPÍTULO 7

Mercachifles del coronavirus. De peste y apestados

¡Que viva España!...
Pues claro que sí. Pero lo primero que hace falta, para que viva España, y viva en paz, es que usted no me dé la paliza con el transistor de Escobar metido en mi plato de sopa.

FRANCISCO UMBRAL , *Los políticos*

Los procesos de regresión en la historia de nuestro país no han sido estancos, han funcionado como un trasvase de odio a través de diferentes periodos. Se encuentran interrelacionados y operan con los mismos vicios y virtudes porque nacen de la misma cultura política. El antiliberalismo del XIX ahora es antimarxismo, y la defensa de los privilegios de las oligarquías es el garante del sostén conservador en los usos y costumbres de la carcunda española. El absolutismo fernandino y el neoliberalismo de Isabel Díaz Ayuso están enraizados en lo más profundo del conservadurismo español, conformando una especificidad forjada por el carácter del retroceso y anclada en el comportamiento señoritista de sujetar el cuello del pobre contra el suelo con una bota herrada. Ese *habitus* retrógrado se ha sintetizado y concretado en los tres meses que ha durado la primera ola pandémica del coronavirus en 2020. Como si la esencia misma de la reacción se hubiera condensado hasta alcanzar su máxima pureza. Un elogio de la maldad y el egoísmo en un brevísimo lapso de nuestra historia, agravado por las consecuencias sociales, sanitarias y económicas de la mayor tragedia desde el final de la Dictadura.

En las crisis de salud pública en sociedades avanzadas y acomodadas como la nuestra, afloran diversos comportamientos que muestran una manera de entender la vida y afrontar lo colectivo, de la solidaridad al yo como único objetivo. Un momento en el que la sociedad muestra su mejor cara, pero también la peor. Timadores, embaucadores, usureros y miserables. Individuos, en la peor acepción del término.

En 1722, Daniel Defoe, en su *Diario del año de la peste* , narró cómo una suerte de brujos, que no eran más que estafadores de la peor ralea, se lucraban vendiendo amuletos con el abracadabra en forma de triángulo, durante la plaga de peste que sufrió Londres en 1665. Los incautos que pensaban que atendiendo las recomendaciones de aquellos vendehúmos se salvarían, solo lograban llegar a la tumba con menos dinero y un amuleto adornando las manos entrelazadas y ennegrecidas por la enfermedad. Pero la estafa servía para que esos mercachifles pudieran pasar la epidemia en mejores condiciones si el azar les libraba de la muerte.

Uno de esos charlatanes se publicitaba con unos carteles en los que añadía una nota para lograr clientes utilizando unas prácticas de marketing que ahora nos suenan muy cercanas: «Aconseja a los pobres sin pedir nada». Cuando los míseros sin esperanza y con el miedo como único acompañante se acercaban a este curandero para que les ayudaran atendiendo a la publicidad engañosa que habían visto, el ladronzuelo les advertía de que si querían el ungüento salvador tendrían que comprarlo. La desesperación hacía el resto:

«Pero, señor», dice una pobre mujer, «soy una pobre pordiosera mantenida por la parroquia,

> y vuestros carteles dicen que dais ayuda a los pobres por nada». «Ay, buena mujer», dice el doctor, «eso hago, tal y como lo anuncio. Doy mis consejos gratis a los pobres, mas no mi medicamento». [184]

Los timadores de los que hablaba Defoe en un país ajeno, en España cambian por los apellidos, pero mantienen las costumbres, adquiriendo los clichés propios de nuestra idiosincrasia. La picardía lazarilla convertida en decrepitud burguesa. Aquellos mercachifles y vendehúmos que se lucraban con la desesperación pandémica en la novela del autor inglés, ahora llevan bata blanca en el sector privado o son empresarios de dudoso éxito que se llaman a sí mismos emprendedores, porque la palabra estafador en una tarjeta de visita no genera confianza. Los buhoneros de mala estofa de nuestro tiempo se esconden en un laboratorio vendiendo kits de pruebas a 165 euros, cuando los sanitarios morían a chorro sin acceso a las pruebas o en hospitales privados que cobraban 300 euros por saber si la infección nos asolaba. Cambiaba el sujeto, no la miseria. Se mantenía el lucro.

Los apellidos compuestos siempre aparecen cuando de estafar y parasitar se trata. En España son otra peste. Son las noticias que suelen pasar desapercibidas en la vorágine de la información las que tallan con cincel fino los detalles de la forma de la reacción. En mitad de la pandemia, la Guardia Civil detuvo a dos hombres por una trama criminal de venta de mascarillas sanitarias a varios ayuntamientos de Ávila y Córdoba. En la información facilitada por las agencias se hablaba de Alberto, «un cordobés de 47 años, casado, y residente en Madrid, donde dirige junto a su mujer una empresa inmobiliaria dedicada a alquilar viviendas de lujo». Lo que no se contaba era más interesante para conocer la forma de la excrecencia.

A los dos emprendedores se les ocurrió hacer negocio con el drama. Para ello compraron dos centros sanitarios privados (en Tenerife, Canarias, y en Ciempozuelos, Madrid) que habrían de servirles de tapadera para poder comprar material sanitario y revenderlo a administraciones públicas en un momento en el que la carencia de material era dramática. Los nombres compuestos tras la estrategia fraudulenta construyen una cultura empresarial muy anclada en el imaginario conservador español, cuyos antecedentes se remontan al estraperlo. Alberto Muñoz García es empresario, casado con Mia Cayetana Hurtado de Mendoza Nieminen. De raíces aristocráticas. Además de poseer muchos apellidos, son anticomunistas. Como Dios manda. Alberto y Mia Cayetana tienen en Candeleda (Ávila) una casita muy lujosa que incumple la regulación urbanística, pero que les sirve para organizar eventos en un lugar privilegiado.

Una casa rural que publicitaron en todos los medios patriotas. La zona en la que tienen la casa es conocida como La Moraleja de Candeleda. Una zona donde se han hecho casa Alfonso Ussía, José María Michavila, Lucía Figar y otros ilustres carcas. En la actuación de los patriotas no podían faltar las irregularidades urbanísticas [185] de Mia Cayetana Hurtado de Mendoza y Alberto Muñoz García. La familia que intentaba ganar dinero con el sufrimiento de sus compatriotas eludiendo recursos de las administraciones públicas para su propio interés no podía faltar a sus otros clichés. Son muy patriotas, muy españoles, de los que agreden con la bandera, y están tremendamente preocupados por la deriva socialcomunista que quiere subir los impuestos para tener un Estado con unos servicios públicos fuertes. La triste historia de emprendedores con nombres compuestos que quieren hacer negocio traficando con material sanitario defectuoso, acaba con el lamento de uno de sus protagonistas a sus seguidores en redes sociales compartiendo una noticia sobre la incautación de material sanitario a otra empresa. ¿Esto es lo que queríais?, ¿comunismo?

Este comportamiento parasitario de la clase ociosa de nuestro país se ha visto en multitud de ocasiones durante los apenas tres meses que España estuvo confinada. Pero su exhibición más

grotesca pudo observarse en las manifestaciones y caceroladas de Núñez de Balboa.

Niños pijos, señoras con peinados de cuatro cifras, señoros acostumbrados a humillar a los trabajadores. Todos ellos salieron en tropel, indignados porque las tiendas de la milla de oro seguían cerradas y no podían hacer unos hoyos en el Club de Campo o irse a su villa en Marbella. Señoritos gritando libertad sin saber quién es Isaiah Berlin.

Manifestaciones patrióticas que ponían en peligro a los más vulnerables, así como el trabajo de los sanitarios y el esfuerzo de millones de españoles confinados durante tres meses, por no poder ir a Louis Vuitton. Es una buena muestra de la casta parasitaria que sustenta el pensamiento conservador. Para su único beneficio y bienestar, que se hunda España. Una calle de Madrid, una de las más ricas de España, fue el símbolo de la patria extractiva y chupóptera que solo sabe vivir del esfuerzo ajeno. Cuando los sanitarios no daban más de sí y los ciudadanos pudieron empezar a salir a la calle a liberar un poco de la ansiedad provocada por tres meses de encierro, ellos, privilegiados de techos altos y terrazas amplias, saliendo con sus mascarillas carlistas y sus banderas de España a golpear cacerolas de Le Creuset que habían tenido que pedir a la mucama para conocer su tacto por primera vez en la vida. Una caricatura decadente de la clase ociosa, rentistas que el único esfuerzo que conocen es el que exigen a sus trabajadores, mostrando la degeneración de su estrato. Un comportamiento egoísta e infantil propio de aquellos a quienes nunca les han dicho que no, enseñando su faz individualista y soberbia. La calle Núñez de Balboa fue un escaparate degenerado de la impunidad que siempre ha reinado en sus casas llenas de favores, enchufes y suficiencia crepitante. Unas burbujas decrépitas de niños bien que siempre han tenido lo que necesitaban gracias a la cartera paterna. Ricos y malcriados. Una exaltación grotesca de la clase ociosa, tenias insaciables que solo son capaces de hartarse tras dejar exangüe a su huésped.

Esnobs con olor a Brummel y niñatos con más dinero en su ropa del que precisa una familia media para pasar el mes. Acostumbrados a tener todo cuanto precisan sin esperar ni pedir permiso. Sin que nadie ponga reparos a sus lujos, vicios y caprichos. Elevados exponentes de un comportamiento tumoral. La carúncula de la sociedad, una carnosidad que es preciso extirpar para que el bien común aflore tras curarse de esta carga que nos enferma. En una escena de la serie *Succession* (retrato de las actitudes de una familia multimillonaria en Estados Unidos), el personaje de Roman Roy, hablando con su pareja sobre la actitud de su padre, dueño de todo el emporio, expresa en pocas palabras el gen que les guía: «Hace lo que quiere, es como Arabia Saudí en persona». Es el retrato más fidedigno de una clase y una ideología que funciona como ancla de la justicia social, de la solidaridad y de todas las ideas ilustradas. Un detritus que para mayor desgracia de la prosperidad colectiva habita los mejores y más caros espacios de la sociedad, cuando la razón y el decoro tendría que depararles el alcantarillado.

El impulso necesario para que el comportamiento de esta masa privilegiada y colérica se hiciera tan visible, estuvo determinado por la capacidad performativa del discurso político y mediático. La extrema derecha y la derecha extrema enarbolaron una campaña de descrédito sin medida ni razón, utilizando la muerte de 30.000 españoles para tumbar un Gobierno. Y ese comportamiento irresponsable instigó a la vulgar burguesía y al populacho cómplice. Unas manifestaciones reaccionarias y ridículas, una *performance* pija que Isabel Díaz Ayuso hizo suya anunciando que se repetirían y que el Gobierno se cuidara de ellas. La *little* lideresa, **Isabel Díaz Ayuso** .

El único mérito de la pequeña Aguirre es haber sido colocada a dedo por otro con sus mismas capacidades de medro. Ayuso es la exaltación incólume de lo que significa llegar al poder con el único mérito de tener una capacidad inmensa para tragar mierda ajena. La conocí en un plató de televisión, tuvo que defender a su partido de la corrupción y aguantó el tipo estoicamente con una

sonrisa cínica y la mirada perdida, mientras yo le recordaba uno a uno los más de cincuenta casos de corrupción de su partido, que recité de un listado de elaboración propia. Aguantó mirando fijamente, tragando fuerte, sin hacer nada. Acabó el programa, cogió su bolso de marca y desapareció tras cumplir su labor de escupidera, recogiendo los esputos dirigidos a sus jefes. En esas lides Isabel Díaz Ayuso ha sido una de las mejores, ha demostrado con creces su capacidad para tragar con la mirada de lunática una ingente y colosal cantidad de mierda que enorgullecería al más elevado coprófago. Con cara de asco disimulada, dibujando una sonrisa impostada. Esta es una aptitud muy valorada en Génova, siempre son necesarias caras jóvenes que sirvan como depositarias de las vergüenzas de los líderes importantes del partido. Mantener un gesto risueño mientras se degluten deposiciones suma puntos para lograr puestos de responsabilidad antes de ser tirados a la basura. Cifuentes podría dar cumplida cuenta de ello.

El alto medro es un arte. Isabel Díaz Ayuso logró sin esfuerzo ni capacidad algo que otras jamás conseguirían con un poco de orgullo y mucho talento. Es necesario ser muy servil y tener muy poco amor propio para ser como Ayuso. Nada de lo que ha logrado es por su trabajo, sabe lo que es aproximarse al privilegio, y con esa proximidad algunas migajas le han caído. Ejercía el noble arte del nudilleo, que no es más que llamar a las puertas de sus amigos para conseguir favores. Ella sabe que cuando formas parte del grupo, sus miembros te cuidan por conveniencia, para tenerte atado, para tener con qué chantajearte. Y así, cuando sea preciso, dejarte tirado con cualquier vídeo de supermercado. Los del PP de Madrid son los partisanos inversos de Tito, que jamás abandonaban a un enfermo. Los herederos de Aguirre te arrojan al Neretva cuando hay gangrena y puede afectar al resto del cuerpo. A pudrirse solo.

Ya le tocará su momento de degradación. Porque le va a tocar. Pero, entretanto, ha conseguido un préstamo de Avalmadrid para que su familia no pierda una finca que le ha proporcionado una casa en propiedad, simplemente llamando a la puerta adecuada y por ser quien es. Como el lujo de instalarse en un apartamento imposible para su sueldo, cedido por un amigo hostelero, para así poder disfrutar del confinamiento alejada de su pequeño piso sin terrazas. Los privilegios. El mantenimiento de los privilegios, objetivo con el que surgieron los partidos antiliberales, cuna de los doctrinarios y base del moderantismo, se encuentra en la cúspide de las políticas contemporáneas de los aprendices de Thatcher que nos han tocado en suerte. Asegurarles a los miembros de la clase alta, de la burguesía acomodada, que sus vidas ociosas se mantendrán intactas a costa de extraer la renta y los recursos de los más desfavorecidos. Asegurar la desigualdad basándose en un pensamiento biologicista que considera que ellos tienen más derechos por natalicio. Y es, sobre todo, cuando el miedo aprieta, cuando más tienen que aflorar esos privilegios de cama que les servirán de salvavidas cuando al vasallo le arrastra la corriente.

El 18 de marzo de 2020, el consejero de Asuntos Sociales de Ciudadanos, Alberto Reyero, propuso en el Consejo de Gobierno de la Comunidad de Madrid pedir ayuda al Gobierno para que la brigada de sanitarios del Ejército prestara apoyo en las residencias. Solo un día después Isabel Díaz Ayuso, por motivaciones políticas, se negó a recibir y a solicitar ayuda del Gobierno central durante la pandemia. Su prioridad era hacer oposición y aparecer ante la opinión pública como una gobernante que puede solucionar los problemas de su competencia, y pedir ayuda al Vicepresidente del Gobierno para ella suponía una rémora que no iba a tolerar ni aún a costa de las vidas de los ancianos.

Además, Isabel Díaz Ayuso era consciente de que aquellos para quienes gobierna, los ricos, tenían a su disposición los recursos de la sanidad privada, unos recursos que, aun cuando pudo haberlos puesto a disposición pública, mantuvo en su status de privilegio para que los vips pudieran ser atendidos. Así ocurrió. El 30 de marzo, Lucio Blázquez, el propietario de Casa

Lucio, ingresó en el hospital Fundación Jiménez Díaz por una neumonía provocada por la COVID-19. La familia informó de que ingresó en la UCI de la planta privada del hospital madrileño. Aquellos días, en los hospitales públicos de Madrid el triaje descartaba a cualquier persona mayor de setenta años para ser ingresada en la UCI, excepto si tenía dinero. El cometido principal de su gobierno conservador se cumplía: garantizar mediante las instituciones públicas que los servicios esenciales estuvieran a disposición de quienes podían pagar por ello. Cuando Lucio Blázquez salió del hospital con el alta, la familia informó de lo contrario, y aseguró que jamás estuvo en la UCI. Eran conscientes de que informar sobre ese punto demostraría la existencia de un notorio privilegio previo pago, cuando estaban muriendo miles de personas en las residencias y no había UCI ni respiradores para el resto. Para que los privilegios se mantengan en momentos tan sangrantes, estos deben ocultarse al pueblo, no vaya a ser que la gente se harte y asalte el Palacio de Invierno.

Pero con dinero no había duelo. Los mayores con seguro privado sí fueron trasladados de residencias a hospitales en Madrid, mientras que solo 921 mayores de setenta años con coronavirus fueron ingresados en UCI de Madrid desde el 1 de marzo. [186] Una fuente consultada por el periódico expresaba el conflicto: «En la privada había pacientes en UCI con 80 años y en la pública tuvimos pacientes con poco más de 60 años que se desestimaron para UCI».

El hecho no es circunstancial. Forma parte de la raíz doctrinaria de la carcunda española. De esa clase es de donde procede el establecimiento del sufragio censitario, que otorgaba el derecho al voto dependiendo de la renta. Su espíritu sigue intacto, y lo aplican siempre que los recursos escasean; y las UCI escasearon. Si te llamabas Lucio Blázquez, eras un rico restaurador y tenías ochenta y siete años, podrías tener derecho a una unidad de cuidados intensivos. Si por el contrario formabas parte de la plebe, tenías setenta y un años y eras un simple trabajador con asistencia pública, lo más probable es que te dieran paracetamol como único tratamiento, a la espera de morir en la cama de una residencia o esperando en planta a que tu organismo pudiera vencer al virus con menos medios.

Esta selección de recursos humanos establecida por la Consejería de Sanidad para cribar en las residencias de ancianos públicas alcanzó cotas eugenésicas cuando se enviaron diversos protocolos desde una institución política para establecer triajes que determinaran quién tenía derecho a ser derivado a un hospital y quién acabaría muriendo en la residencia sin ningún tipo de tratamiento hospitalario, esperando allí la llegada de su *exitus* .

Los dramas derivados de esta decisión del Gobierno de Isabel Díaz Ayuso que establecía de manera amoral un cribaje en función de la renta, porque es amoral establecer que los residentes con sanidad pública no pueden ser derivados, y los que tienen seguro privado sí, ocasionaron dramas que aún hoy en día resultan de difícil comprensión. Una residencia privada recogía en un cuaderno la evolución y las novedades de los pacientes en unas hojas de seguimiento a las que tuve acceso por una filtración. Durante la crisis de la COVID-19 se fueron recogiendo los retazos del horror en boli azul con anotaciones al margen. Una historia de terror en una hoja de papel.

Hoja de seguimiento y evolución: PACIENTE X

8 de abril de 2020. Comienza con un cuadro respiratorio. Desidia general e inapetencia.

13 de abril de 2020. Se realiza test de anticuerpos COVID-19 con resultado positivo. Se encuentra con estado general algo deteriorado pero comiendo algo más. Diarreas y algún vomito. Observación.

14 de abril de 2020. Severo empeoramiento. Se decide derivación hospitalaria.

15 de abril de 2020. Ayer no vino la ambulancia para derivarla al hospital. Ha fallecido esta

noche.

Porque una pandemia no es más que una oportunidad, como cualquier otra crisis. Para aquellos que tienen muchos recursos es una posibilidad perfecta de hacer negocio y acaparar más aún, y también para quienes, cegados por una posición ideológica que basa todo su corpus en extraer renta y sudor de los que menos tienen, es el mejor momento para imponer sus ideas aprovechando el dolor, el temor y la atención dispersa de la opinión pública, y para incidir en sus reformas estructurales neoliberales.

A lo largo de estas páginas hay una línea común en cada capítulo que explica la raigambre del retroceso en España basado en el mantenimiento de un *statu quo* que asegurase una posición social de dominio; no importa el momento de la historia en que se diera, siempre había una raíz común que ayuda a comprender estos comportamientos nacidos de la necesidad de mantener una posición de poder y de dispensas.

Ya tenemos la segregación y el privilegio extraídos del triaje clasista de enfermos. Para completar la tríada del comportamiento reaccionario que ha anquilosado el progreso, falta buscar un culpable. El cabeza de turco siempre tiene que ser alguien más débil y que anteriormente ya haya sido señalado como factor de otros muchos males. En tiempos de epidemias, a estos chivos expiatorios se los llamó «sembradores de peste», siempre han sido colectivos previamente humillados, despreciados y cuestionados, eran judíos, extranjeros, pobres o mujeres. También las mujeres. Martine Ostorero decía que «las brujas son el nuevo chivo expiatorio de la cristiandad, después de los herejes, los leprosos y los judíos». [187] Y las mujeres puestas en el foco de nuestro tiempo son las feministas. Las sembradoras de peste de nuestros días han sido de forma mayoritaria las mujeres que acudieron a la manifestación del 8 de marzo.

Este comportamiento de construcción del miedo en las sociedades de cualquier época y lugar tiene unas características comunes que el autor francés Jean Delumeau explicaba en su tratado *El miedo en Occidente,* y que sirve para comprender las razones que los colectivos golpeados por catástrofes naturales o humanas buscan a fin de dar salida a sus frustraciones y temores. Encontrar un enemigo es siempre la primera forma de consolidar su posición ante una situación traumática, algo que es fácil cuando se trata de un conflicto armado, pero mucho más difícil cuando el enemigo es un virus. Es en esos momentos de incertidumbre y zozobra cuando se culpa de la peste a una minoría, para buscarla, castigarla y aplacar los horrores.

> Los potenciales culpables, sobre quienes puede volverse la agresividad colectiva, son, ante todo, los extranjeros, los viajeros, los marginales y todos aquellos que no están perfectamente integrados en una comunidad, bien porque no quieran aceptar sus creencias —tal es el caso de los judíos—, bien porque ha sido preciso rechazarlos por razones evidentes a la periferia del grupo —así, los leprosos—, bien, simplemente, porque vienen de otra parte, y por este motivo son, en cierta medida, sospechosos (encontramos entonces la desconfianza respecto al otro y al lejano analizado más arriba). En efecto, los leprosos fueron acusados, en 1348-1350, de haber difundido la Peste Negra. El aspecto horrible de sus lesiones pasaba por un castigo del cielo. Se les acusaba de pícaros, de «melancólicos» y de lascivos. También se creía —concepción que pertenece al universo mágico— que, por una especie de transferencia, podían librarse de su mal saciando sus deseos sexuales sobre una persona de buena salud, o matándola. En 1321, es decir, veintisiete años antes de la Peste Negra, habían sido ejecutados en Francia algunos leprosos acusados de haber envenenado los pozos y las fuentes. [188]

Estos procesos de culpabilización y castigo fueron comunes y terribles. Los judíos, víctimas habituales del catolicismo, eran siempre los primeros sospechosos. En Cataluña, a partir de 1348,

en Tárrega (Lleida) hubo un genocidio local de semitas. Un holocausto interior que acabó con todos los judíos de las poblaciones. La peste había golpeado fuerte en la región aquel año, y los cristianos culparon a los judíos por haber airado a Dios y haberles mandado un castigo divino. En julio de 1348 los cristianos de la ciudad entraron en la judería o *call* y asesinaron a más de trescientos judíos al grito de «Muyren los traydors». Los trabajos arqueológicos posteriores mostraron la extremada crudeza con la que se produjeron los asesinatos:

> Las marcas de violencia en los huesos y el estudio antropológico de los restos hallados en seis fosas comunes, donde fueron enterradas muchas de las víctimas de aquella matanza, ha permitido conocer datos hasta ahora ignorados, como la brutalidad utilizada para aniquilar a la población del barrio judío, incluidos niños y ancianos. Del yacimiento fueron documentadas 182 tumbas individuales. [189]

Cuando los judíos no podían ser culpados, el enemigo más propicio eran los ciudadanos procedentes de otros países o regiones, y así se establecían purgas xenófobas:

> En 1596-1599, los españoles del norte de la península Ibérica están convencidos del origen flamenco de la epidemia que les asalta. Creen que ha sido traída por navíos procedentes de los Países Bajos. En Lorena, en 1627, la peste es calificada de «húngara» y en 1636 de «sueca»; en Toulouse, en 1630, se habla de la «peste de Milán». No solo ocurrió con la Peste Negra. En New York culparon a los migrantes italianos del sur en 1918 de la gripe por su modo de vida ruidoso. Una gripe que se llamó española, mientras con la crisis de la COVID-19 la denominación de virus chino por parte de la extrema derecha, en EE. UU. y en España, ha sido habitual. [190]

En la cultura popular es conocida la novela de Alessandro Manzoni titulada *La columna infame* , que cuenta la historia terrible de uno de estos sembradores de peste. El barbero Giangiacomo Mora, fue acusado por unos habitantes de Milán de ir untando las puertas con un líquido que contagiaba a los ciudadanos, en connivencia con el que entonces era el comisario de Salud Pública. La delación inventada sirvió para que el Senado condenase a ambos a ser torturados y ejecutados por enemigos de la patria. Una placa ubicada cerca de la plaza de Tessino recordaba lo que les pasaría a los futuros sembradores de peste. La columna infame permaneció como monumento público hasta 1778. Sirva de aviso a navegantes que los villanos y repudiados, con el paso del tiempo se pueden convertir en héroes, y a veces no hace falta que pase mucho. En el año 1897, el jefe del Comité de la Peste de Pune, en la India, Walter Charles Rand, fue asesinado por tres hermanos de la localidad, los Chapekar. Posteriormente, el Imperio los hizo ahorcar por su crimen. En la actualidad son héroes nacionales por su lucha en pro de la libertad. [191]

En España, el señalamiento fue masivo por parte de la reacción contra las mujeres. Fueron las culpables de la peste. Los partidos políticos españoles de la reacción, herederos de los doctrinarios y carlistas, comenzaron su caza de brujas. Una campaña política de acoso y derribo contra las mujeres, el feminismo y sus representantes. Un medio para un fin, recuperar un poder que consideran patrimonio exclusivo, un poder por designio divino que les ha proporcionado siglos de prerrogativas y preeminencia.

La inquisición católica apareció en esta historia en forma de forense. El médico que se ocupó de intentar culpabilizar al Gobierno por la celebración en el juicio que se dirimió, y que acabó archivado, más conocido como la causa del 8M. Julio Lorenzo Rego [192] era el médico forense del juicio. Fue el encargado de redactar el informe, con fallos, opiniones y acusaciones extemporáneas que dejaban claro cuáles eran los prejuicios que le movían. Las razones eran,

como otras veces a lo largo de la historia, más religiosas que jurídicas. Un auto de fe en lugar de un juicio. El forense era miembro de Regnum Christi y de los Legionarios de Cristo. La fe, más que la ciencia, es lo que movía a este servidor de Dios. El encargado de colgar en una pica la cabeza de las sembradoras de peste de nuestro siglo es un médico ultraconservador, delegado en España de la convención del Regnum Christi, un movimiento seglar adscrito al integrismo de los Legionarios de Cristo, que busca implementar en la sociedad la obra y designios de Dios. De Cayetano Ripoll a Irene Montero, en la derecha hispánica siempre late una pulsión inquisitorial que busca acabar a cualquier precio con la antiespaña, que no es más que lo mejor de este país.

Los usos y costumbres de la reacción española no han cambiado desde la caída del Antiguo Régimen. El espíritu antiliberal está integrado en lo más profundo de su ideología y se concreta de maneras diversas, pero siempre persiguiendo los mismos fines. La historia negra de la derecha española está tejida con un hilo negro de traiciones, represión y pasiones egoístas que la han convertido en un lastre para el progreso. Estos infames, estos infaustos personajes han sido expuestos como en un museo de los horrores patrios, para mostrar que hubo una España que pudo ser y no fue, y que debemos luchar por recordarla y por recuperarla.

España siempre han sido varias, pero se pueden reducir a dos, la que sufrió y cargó en sus espaldas el sueño del progreso para ser humillada a latigazos por la otra, y esa otra España que contemplaba la miseria, ensimismada en su exuberante acaparamiento.

Son dos Españas. La que cobraba en plomo y mimaba su tierra en la labranza, y la que robaba el terruño y la humillaba. La historia nuestra tiene dos caras, una que nos hace enorgullecernos y mirarla embelesados, y otra que nos duele y nos maltrata y nos expulsa de la propia matria. Nuestra tierra tiene dos Españas, la que añora a Miguel Hernández y la que rompe sus versos sobre una tapia.

Ellos, ellos nos traen una cadena
de cárceles, miserias y atropellos.
¿Quién España destruye y desordena?
¡Ellos! ¡Ellos!

MIGUEL HERNÁNDEZ

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Aisa, F., *La huelga de la Canadiense* , Barcelona, Entreambos, 2019.
Alba, I., *La verdadera historia de Matías Bran. Libro 1: El recinto Weiser* , Madrid, Montesinos, 2011.
Arana, A., *El problema español* , Hondarribia, Hiru, 2000.
Archer, W., *Vida, proceso y muerte de Francisco Ferrer Guardia* , Barcelona, Tusquets, 2010.
Arostegui, J., ed., *Violencia y política en España* , Madrid, Marcial Pons, 1994.
Baby, S., *El mito de la transición pacífica,* Madrid, Akal, 2018.
Bennassar, B., *Los españoles* , Barcelona, Círculo de Lectores, 1990.
Cal, R., *A mí no me doblega nadie* , A Coruña, Ediciós do Castro, 2009.
Cámara Villar, G., *Nacional-catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)* , Jaén, Hesperia, 1984.
Connelly Ullmada, J., *La Semana Trágica* , Barcelona, Ariel, 1972.
De la Cierva, R., *Historia del franquismo* , Barcelona, Planeta, 1975.
Defoe, D., *Diario del año de la peste* , Madrid, Impedimenta, 2010.
Delumeau, J., *El miedo en Occidente* , Madrid, Taurus, 2012.
Dioni, J., «Del Fuero a la República (el surco del carlismo)», *La U, revista de cultura y pensamiento* , 16 de enero de 2020. Disponible en <https://la-u.org/del-fuero-a-la-republica-el-surco-del-carlismo/>.
Dreyfus-Armand, G., *El exilio de los republicanos españoles en Francia* , Barcelona, Crítica, 2000.
Enzensberger, H. M., *El corto verano de la anarquía* , Barcelona, Anagrama 2014.
Escribano Royo, F., *Antonio Benaiges, el maestro que prometió el mar* , Barcelona, Editorial Antoni Bosch, 2016.
Espinosa Maestre, F. y García Márquez, J. M., *Por la religión y la patria* , Barcelona, Crítica, 2014.
Gerwarth, R., *Heydrich. El verdugo de Hitler* , Madrid, La Esfera de los Libros, 2013.
González Calleja, E., *El laboratorio del miedo* , Barcelona, Crítica, 2013.
González Calleja, E., Cobo Romero, F., Martínez Rus, A. y Sánchez Pérez, F., *La Segunda República española* , Barcelona, Pasado y Presente, 2015.
González Duro, E., *Los psiquiatras de Franco* , Barcelona, Península, 2008.
—, *Las rapadas. El franquismo contra la mujer* , Madrid, Siglo XXI, 2012.
Grimaldos, A., *La Iglesia en España 1977-2008* , Barcelona, Península, 2008.
Hegel, G. W. F., *Principios de la Filosofía del Derecho* , Barcelona, Edhasa, 2005.
Hobsbawm, E., *Naciones y nacionalismo desde 1780* , Barcelona, Booket, 2016.
Iglesias, M. A., *Maestros de la República. Los otros santos, los otros mártires* , Madrid, La Esfera de los Libros, 2016.
Krell, Y., *Páginas de odio. Historia del antisemitismo* , Buenos Aires, Dunken, 2014.
Lechado, J. M., *El mal español* , Hondarribia, Hiru, 2011.

Lida, C. E., *Anarquismo y revolución en la España del XIX* , Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1972.
Locke, J., *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil. Un ensayo acerca del verdadero origen y fin del Gobierno Civil* , Madrid, Alianza Editorial, 2014.
López Aranguren, J. L., *Moral y sociedad, la moral social española en el siglo xix* , Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1965.
López Salinas, A., *La mina* , Madrid, Akal, 2013.
Lozano Morales, J. J., *El Carnicero de Extremadura* (libro electrónico), 2017.
Lozano Seijas, C., «La educación republicana, 1931-1936», en Julio Rodríguez Puértolas, coord., *La República y la cultura. Paz, guerra y exilio* , Madrid, Akal, 2009.
Luzuriaga, L., *Diccionario de pedagogía* , Buenos Aires, Losada, 1959.
Molinero, C., Sala, M. y Sobrequés, J., eds., *Una inmensa prisión* , Barcelona, Crítica, 2003.
Morales, C., *Terroristas modernos* , Barcelona, Candaya, 2018.
Morán, G., *El cura y los mandarines* , Madrid, Akal, 2014.
Navarro, V., *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias* , Barcelona, Anagrama, 2006.
Núñez Seixas, J. M., *Suspiros de España,* Barcelona, Crítica, 2018.
Olaizola, J. L., *La guerra del general Escobar* , Barcelona, Círculo de Lectores, 1983.
Paz, A., *Durruti en la Revolución española* , Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.
Pérez Galdós, B., *Los Apostólicos (Episodios nacionales)* , 1971.
—, *Cádiz* , Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cadiz--0/html/>.
Perlman, F., *El persistente atractivo del nacionalismo y otros escritos* , Logroño, Pepitas de calabaza, 2012.
Pich Mitjana, J. y Martínez Fiol, D., *La revolución de julio de 1909* , Granada, Comares, 2019.
Preston, P., *A Concise History of the Spanish Civil War* , Londres, Harper Collins, 1996.
—, *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después* , Barcelona, Debolsillo, 2013.
Reig Tapia, A., *La crítica de la crítica* , Madrid, Siglo XXI de España, 2017.
Rodríguez Puértolas, J., *Historia de la literatura fascista española I* , Madrid, Akal, 2008.
Silva, E. y Macías, S., *Las fosas de Franco* , Barcelona, Círculo de Lectores, 2003.
Témine, E., Broder, A. y Chastagnaret, G., *Historia de la España contemporánea* , Barcelona, Ariel, 2001.
Torbado, J. y Leguineche, M., *Los topos* , Barcelona, Argos, 1977.
Tuñón de Lara, M., *El movimiento obrero en la historia de España* , Madrid, Taurus, 1972.
Umbral, F., *La derechona* , Barcelona, Planeta, 1997.
Vázquez Montalbán, M., *La Aznaridad* , Barcelona, Mondadori, 2003.
VV. AA., *España salvaje* , La Felguera, 2019.
Zúñiga, J. E., *Largo noviembre de Madrid/ La tierra será un paraíso/ Capital de la gloria* , Madrid, Cátedra, 2016.

Artículos publicados en revistas

Barbosa Illescas, F., «Las misiones pedagógicas: un proyecto cultural de la República para la España olvidada», *Periférica* , n.º 6, 2005, pp. 55-73.
Núñez Seixas, X. M., «Nacionalismos periféricos y fascismo. Acerca de un memorándum

catalanista a la Alemania Nazi (1936)», *Historia contemporánea* , n.º 7, 1992, pp. 311-334.

Páginas web

«El Archivo Judaico del Franquismo». Fuente: *Revista Raíces* , n.º 33, 1977. Disponible en: <https://observatorioantisemitismo.fcje.org/wp-content/uploads/wpcf7_uploads/2009/11/El-Archivo-Judaico-del-Franquismo.pdf>.

«Fragmentos da causa militar contra Urania Mella e Humberto Solleriro». Fuente: Proyecto de Investigación Interuniversitario «As vítimas, os nombres, as voces e os lugares», Fondo Solleiro Mella. Disponible en <http://consellodacultura.gal/mediateca/extras/ccg_pr_a19-mulleres_41_01.pdf>.

Repositorios digitales

Ibáñez Martín, J., «Hacia un nuevo orden universitario. Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional, en la inauguración del curso académico de 1940-41, en la Universidad de Valladolid», 1940. Disponible en <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/29172>.

Presidencia del CSIC, «Memoria 1940-1941», *Memorias narrativas 1940-1962* , Madrid, CSIC, 1962. Disponible en <http://hdl.handle.net/10261/41875>.

Prensa

Abad Gallego, X. C., «Una semblanza del teniente de la Guardia Civil Francisco González "El Rabioso"», *Boletín del Instituto de Estudios Vigueses* , n.º 8, 2002. Disponible en <https://www.ievigueses.com/gl/publicacions/glaucopis-boletin-del-instituto-de-estudios-vigueses-nro-8>.

Altares, G., «Los ciudadanos "borrados" de Eslovenia», *El País* , 12 de abril de 2004. Disponible en <https://elpais.com/diario/2004/04/12/internacional/1081720812_850215.html>.

Antich, J., «Pujol animó en diciembre al presidente de Eslovenia a un radicalismo nacionalista de "ahora o nunca"», *El País* , 3 de julio de 1991. Disponible en <https://elpais.com/diario/1991/07/03/espana/678492018_850215.html>.

Blanco, A., «"Sólo los políticos pudieron brindar por mi madre". La familia de la represaliada Urania Mella no fue invitada a la botadura del buque con su nombre», *Faro de Vigo* , 22 de octubre de 2008. Disponible en <https://www.farodevigo.es/gran-vigo/2008/10/22/politicos-pudieron-brindar-madre/267921.html>.

Boseley, S., «From the archive, 1 December 1984: Taxi driver killed by striking miners», *The Guardian* , 1 de diciembre de 2014. Disponible en <https://www.theguardian.com/politics/2014/dec/01/miners-strike-taxi-driver-killed-1984>.

Bou, D., «La clandestinitat és una sensació molt gran de llibertat», entrevista a Marina Bernadó, exmilitante de ETA, *La Directa* , 9 de diciembre de 2019. Disponible en <https://directa.cat/la-clandestinitat-es-una-sensacio-molt-gran-de-llibertat/>.

Calandre Hoenigsfeld, C., «El CSIC sigue ocultando la legalidad republicana», *Atlántica XXII* , 10 de septiembre de 2016. Disponible en <https://www.atlanticaxxii.com/csic-sigue-ocultando-la-legalidad-republicana/>.

EFE Economía, «Reparar la injusticia de "los borrados" puede llevar a Eslovenia a la ruina», *El País* , 1 de julio de 2012. Disponible en <https://elpais.com/economia/2012/07/01/agencias/1341172975_207096.html>.

González, G., «Archivan la causa por la ocupación de las vías del AVE en Sants en la huelga general soberanista del 8-N», *El Mundo* , 14 de febrero de 2019. Disponible en <https://www.elmundo.es/cataluna/2019/02/14/5c65631e21efa0820d8b4686.html>.

Horrillo, F., «Retiran la Medalla de Villanueva al capitán Gómez Cantos», *Hoy* , 28 de enero de 2014. Disponible en <https://www.hoy.es/v/20140128/villanueva/retiran-medalla-villanueva-gomez-20140128.html>.

Iglesias, M. A., «Hablan las víctimas de Melitón Manzanas», *El País* , 28 de enero de 2001. Disponible en <https://elpais.com/diario/2001/01/28/domingo/980653598_850215.html>.

J. de C., «Els perills de la immigració», *Nosaltres Sols!* , 9 de diciembre de 1933. Disponible en <https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1344281>.

López Corral, M., «Los fusilamientos de Mesas de Igor», *Historia 16* , n.º 251, febrero de 1997. Disponible en <http://www.sbhac.net/Republica/TextosIm/H16/MesasDeIbor/MesasDeIbor.htm>.

Maestre, A., «Interior celebra la "trayectoria de 75 años llena de éxitos" de un órgano que nació para la represión política», *La Marea* , 23 de abril de 2016. Disponible en <https://www.lamarea.com/2016/04/23/el-ministro-del-interior-reivindica-el-aniversario-de-un-organo-represor-durante-el-franquismo/>.

—, «El delirio romántico del terrorismo en la izquierda catalana», La Sexta, 12 de diciembre de 2019. Disponible en <https://www.lasexta.com/el-muro/antonio-maestre/delirio-romantico-terrorismo-izquierda-catalana_201912125df1fd090cf257dc68094ea2.html>.

Martínez Ten, L., «Breve repaso a la coeducación», *El País* , 16 de mayo de 2014. Disponible en <https://elpais.com/sociedad/2014/05/16/actualidad/1400268291_072564.amp.html>.

Mayordomo, J., «Una maestra del 34», *El País* , 17 de abril de 2006. Disponible en <https://elpais.com/diario/2006/04/17/educacion/1145224803_850215.html>.

Mendo, C., «Mucho más que una huelga», *El País* , 3 de marzo de 1985. Disponible en <https://elpais.com/diario/1985/03/03/internacional/478652411_850215.html>.

Navas, S., «Si era El Deseado, ¿por qué ningún historiador es capaz de decir algo bueno de Fernando VII?», *Icon* , 3 de junio de 2019. Disponible en <https://elpais.com/elpais/2019/05/22/icon/1558514221_775250.html>.

Pérez Reverte, A., «Ese rojo maricón», *El Semanal* , 20 de abril de 2009. Disponible en <http://www.perezreverte.com/articulo/patentes-corso/246/ese-rojo-maricon/>.

Redacción, «Ser aristócrata hoy es igual que no serlo», *Vanity Fair* , 8 de mayo de 2016. Disponible en <https://www.revistavanityfair.es/la-revista/articulos/casilda-finat-martinez-costa-leccion-historia-castillo-duques-pastrana-aristocracia/22263>.

Redacción, «El arquitecto jurídico del *procés* contempló repatriar funcionarios españoles, *La Vanguardia* , 9 de julio de 2019. Disponible en <https://www.lavanguardia.com/politica/20190709/463400150156/el-arquitecto-juridico-del-proces-contemplo-repatriar-funcionarios-espanoles.html>.

Reverte, J. M., «La lista de Franco para el Holocausto», *El País* , 20 de junio de 2010. Disponible en <https://elpais.com/diario/2010/06/20/domingo/1277005953_850215.html>.

Saura, J., «Autodeterminación y derecho a decidir: reflexiones desde el derecho internacional», *elDiario.es* , 4 de febrero de 2013. Disponible en <https://www.eldiario.es/agendapublica/blog/Autodeterminacion-derecho-decidir-reflexiones-internacional_6_97700231.html>.

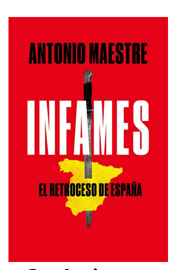
Simón, P., «Las mujeres que pararon dos veces a Franco», *Pikara Magazine* , 6 de marzo de 2018. Disponible en <https://www.pikaramagazine.com/2018/03/las-mujeres-que-pararon-dos-

meses-a-franco/>.

Vázquez Montalbán, M., «Hacia el posnacionalismo», *El País* , 17 de febrero de 2000. Disponible en <https://elpais.com/diario/2000/02/17/opinion/950742008_850215.html>.

Pemartín, J., «Conferencia a los padres de familia de San Sebastián sobre propósito, ideal y filosofía del nuevo Bachillerato. Pronunciada por el Iltmo. señor don José Pemartín, Jefe del Servicio Nacional de Enseñanzas Superior y Media del Ministerio de Educación Nacional, 1938». Disponible en <http://www.filosofia.org/mfb/fbe93801.htm>.

¿Quiénes han impedido el progreso de España?



¿Qué tienen en común Quim Torra y Santiago Abascal? ¿Qué vincula a Javier Negrete y Adorno con Melitón Manzanas? ¿O incluso a Enrique Pla y Deniel con Isabel Díaz Ayuso? La respuesta a estas preguntas es sencilla: todos ellos han arrastrado a España al retroceso más absoluto. La historia de nuestro país está plagada de personajes que, por omisión, por ideología o simplemente por razones perversas, han dejado una oscura huella en la nación. A través de una investigación profunda y con una pluma impecable, el periodista Antonio Maestre nos propone un viaje por la maldad y la desidia, exponiendo el hilo negro con el que se ha tejido una crónica cruel que comienza con la invasión francesa, tiñe de gris los años del franquismo y el terrorismo y llega hasta nuestros días con el nacionalismo, la corrupción y las miserias de la lucha política actual.

Infames es un retrato crudo y certero de los males de nuestra sociedad y una lista negra de quienes, a lo largo de tantas épocas, han llevado a España al desastre.

Antonio Maestre nació en Getafe, aunque a los tres años se mudó a Fuenlabrada, ciudad donde se crio y donde reside actualmente. Ha colaborado en medios digitales como *elDiario.es, Le Monde diplomatique, Jacobin Magazine* y en la revista *La Marea* . Además, interviene en los programas de televisión *Al rojo vivo* y *La Sexta noche* de La Sexta. Su primer libro, *Franquismo S. A.* , se convirtió en un best seller de la no ficción. E *Infames* —un retrato fundamental para comprender quiénes han permitido, por acción u omisión, el retroceso de España— lo consolida como uno de los ensayistas más interesantes del país.

Edición en formato digital: octubre de 2020

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Diseño de portada: Edmon de Haro

ISBN: 978-84-17809-58-4

Composición digital: leerendigital.com

www.megustaleer.com

Penguin
Random House
Grupo Editorial

[1] Braulio Ortiz Poole, *Gente que busca su bandera* , Sevilla, Maclein y Parker, 2020.

[2] Diego San José, *El Liberal* , 25 de mayo de 1925.

[3] Santos Julià, *Demasiados retrocesos: España, 1898-2018* , Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019.

[4] Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* , Barcelona, Paidós, 2001.

[5] Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda. Después de las utopías* , Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019.

[6] Lucio Magri, *El sastre de Ulm. El comunismo del siglo* XX . *Hechos y reflexiones* , Barcelona, El Viejo Topo, 2010.

[7] Las actas de cercamiento (*enclosure acts*) obligaron a la privatización de las explotaciones; estas, al estar cercadas, se mecanizaron, porque ahora su modernización era rentable: como consecuencia del crecimiento demográfico, la demanda de alimento había aumentado. Perjudicaron principalmente a los campesinos, que ya no podían obtener los beneficios de los terrenos, en favor de los grandes propietarios o terratenientes.

[8] Lucio Magri, *op. cit.*

[9] Paul Preston, *A Concise History of the Spanish Civil War* , Londres, Harper Collins, 1996.

[10] Paul Preston, *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después* , Barcelona, Debolsillo, 2013.

[11] «El Archivo Judaico del Franquismo», *Raíces* , n.º 33, 1977. Disponible en <https://observatorioantisemitismo.fcje.org/wp-content/uploads/wpcf7_uploads/2009/11/El-Archivo-Judaico-del-Franquismo.pdf>.

[12] Yehuda Krell, *Páginas de odio. Historia del antisemitismo* , Buenos Aires, Dunken, 2014.

[13] Jorge M. Reverte, «La lista de Franco para el Holocausto», *El País* , 20 de junio de 2010. Disponible en <https://elpais.com/diario/2010/06/20/domingo/1277005953_850215.html>.

[14] Sancho Dávila y Fernández de Celis (Cádiz, 5 de junio de 1905-Madrid, 14 de noviembre de 1972): político falangista. Jefe territorial de Falange en Andalucía, responsable de las campañas de represión en la Guerra Civil en la retaguardia. Filonazi. Delegado nacional de la Organización Juvenil y procurador de las Cortes franquistas.

[15] Arturo Pérez-Reverte, «Ese rojo maricón», *El Semanal* , 20 de abril de 2009. Disponible en <http://www.perezreverte.com/articulo/patentes-corso/246/ese-rojo-maricon/>.

[16] «Biografía», Fundación Miguel de Molina: <https://fundacionmigueldemolina.org/biografia/>.

[17] «Ser aristócrata hoy es igual que no serlo», *Vanity Fair* , 8 de mayo de 2016. Disponible en <https://www.revistavanityfair.es/la-revista/articulos/casilda-finat-martinez-costa-leccion-historia-castillo-duques-pastrana-aristocracia/22263>.

[18] María Antonia Iglesias, «Hablan las víctimas de Melitón Manzanas», *El País* , 28 de enero de 2001. Disponible en <https://elpais.com/diario/2001/01/28/domingo/980653598_850215.html>.

[19] Antonio Maestre, «El derecho a celebrar la muerte de Carrero Blanco», *La Marea* , 14 de enero de 2017. Disponible en <https://www.lamarea.com/2017/01/14/derecho-celebrar-la-muerte-carrero-blanco/>.

[20] *Schrecklichkeit* : políticas militaristas desplegadas por el Ejército imperial de Alemania frente a civiles y a ciertas minorías en la Primera Guerra Mundial, y que fue utilizada por los aliados también durante la Segunda Guerra Mundial.

[21] Juan de Mariana, *De rege et regis institutione* , 1599.
[22] John Locke, *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil. Un ensayo acerca del verdadero origen y fin del Gobierno Civil* , Madrid, Alianza Editorial, 2014.
[23] Disponible en <http://www.diputados.gob.mx/biblioteca/bibdig/const_mex/const_fra.pdf>.
[24] Walter Benjamin, *Obras I* , volumen 2, Madrid, Abada Editores, 2010.
[25] George W. F. Hegel, *Principios de la Filosofía del Derecho* , Barcelona, Edhasa, 2005.
[26] Robert Gerwarth, Heydrich. *El verdugo de Hitler* , Madrid, La Esfera de los Libros, 2013.
[27] David Bou, «La clandestinitat és una sensació molt gran de llibertat», entrevista a Marina Bernadó, exmilitante de ETA, *La Directa* , 9 de diciembre de 2019. Disponible en <https://directa.cat/la-clandestinitat-es-una-sensacio-molt-gran-de-llibertat/>.
[28] Antonio Maestre, «El delirio romántico del terrorismo en la izquierda catalana», *La Sexta* , 12 de diciembre de 2019. Disponible en <https://www.lasexta.com/el-muro/antonio-maestre/delirio-romantico-terrorismo-izquierda-catalana_201912125df1fd090cf257dc68094ea2.html>.
[29] Manuel Portela Valladares, *Memorias* , 1945, citado en Carlos Fernández, *Tensiones militares durante el franquismo* , Barcelona, Plaza & Janés, 1985, p. 116.
[30] Antonio Maestre, «Interior celebra la "trayectoria de 75 años llena de éxitos" de un órgano que nació para la represión política», *La Marea* , 23 de abril de 2016. Disponible en <https://www.lamarea.com/2016/04/23/el-ministro-del-interior-reivindica-el-aniversario-de-un-organo-represor-durante-el-franquismo/>.
[31] Fran Horrillo, «Retiran la Medalla de Villanueva al capitán Gómez Cantos», *Hoy* , 28 de enero de 2014. Disponible en <https://www.hoy.es/v/20140128/villanueva/retiran-medalla-villanueva-gomez-20140128.html>.
[32] Miguel López Corral, «Los fusilamientos de Mesas de Ibor», *Historia 16* , n.º 251, febrero de 1997. Disponible en <http://www.sbhac.net/Republica/TextosIm/H16/MesasDeIbor/MesasDeIbor.htm>.
[33] Ildefonso Olmedo, «El guardia civil más sanguinario», *El Mundo* , 16 de marzo de 2003. Disponible en <https://www.elmundo.es/cronica/2003/387/1047814548.html>.
[34] Miguel López Corral, *op. cit.*
[35] Juan José Lozano Morales, *El carnicero de Extremadura* , 2017 (libro electrónico).
[36] Xoán Carlos Abad Gallego, «Una semblanza del teniente de la Guardia Civil Francisco González "El Rabioso"», Boletín del Instituto de Estudios Vigueses, n.º 8, 2002. Disponible en <https://www.ievigueses.com/gl/publicacions/glaucopis-boletin-del-instituto-de-estudios-vigueses-nro-8>.
[37] Alberto Blanco, «"Sólo los políticos pudieron brindar por mi madre". La familia de la represaliada Urania Mella no fue invitada a la botadura del buque con su nombre», *Faro de Vigo* , 22 de octubre de 2008. Disponible en <https://www.farodevigo.es/gran-vigo/2008/10/22/politicos-pudieron-brindar-madre/267921.html>.
[38] «Fragmentos da causa Militar contra Urania Mella e Humberto Solleiro», Proyecto de Investigación Interuniversitario «As vítimas, os nombres, as voces e os lugares», Fondo Solleiro Mella. Disponible en <http://consellodacultura.gal/mediateca/extras/ccg_pr_a19-mulleres_41_01.pdf>.
[39] Rafael Alberti, *Antología comentada (poesía II)* , Madrid, Ediciones de la Torre, 1990.
[40] Xoán Carlos Abad Gallego, *op. cit* .
[41] *Ibidem* .
[42] «Represión en Tuy», *Solidaridad Obrera* , 16 de julio de 1932.

[43] Juan José Millás, «Luis Roldán, el rostro de la corrupción: “Y sí, delinquí”», *El País* , 17 de noviembre de 2013. Disponible en <https://elpais.com/politica/2013/11/15/actualidad/1384533687_745330.html>.

[44] «Report to the Spanish Government on the visit to Spain carried out by the European Committee for the Prevention of Torture and Inhuman or Degrading Treatment or Punishment (CPT) from 19 to 22 June 2012».

[45] Aitor Guenaga Bidaurrazaga, «Penas de cuatro años para tres guardias civiles por torturar al etarra Urra», *El País* , 11 de noviembre de 1997. Disponible en <https://elpais.com/diario/1997/11/11/espana/879202808_850215.html>.

[46] «Sí fue torturado», *El País* , 13 de noviembre de 1997. Disponible en <https://elpais.com/diario/1997/11/13/opinion/879375602_850215.html>.

[47] Antonio Maestre, «Indultados en democracia: el golpista Armada, el hermano del ministro y el torturador condecorado», *La Marea* , 4 de diciembre de 2013. Disponible en <https://www.lamarea.com/2013/12/04/indultos-de-ayer-y-hoy-el-golpista-el-hermano-del-ministro-y-el-torturador-condecorado/>.

[48] José Bautista y Antonio Maestre, «Más de 20 medallas y condecoraciones a policías acusados de torturas y de las cloacas», *La Marea* , 12 de abril de 2019. Disponible en <https://www.lamarea.com/2019/04/12/policias-franquistas-condecorados/>.

[49] Alfredo Grimaldos, *La sombra de Franco en la Transición* , Madrid, Oberon, 2004.

[50] Juan Ramon Garai Bengoa, *Celestino Uriarte. Clandestinidad y resistencia comunista* , Tafalla, Txalaparta, 2008, p. 282.

[51] Miquel Alberola, «Antonio Palomares, primer secretario general del PCPV», *El País* , 25 de marzo de 2007. Disponible en <https://elpais.com/diario/2007/03/25/agenda/1174777204_850215.html>.

[52] «El capitán Acera asegura que los comisarios Ballesteros y Dopico abrazaron a Tejero en el Congreso», *El País* , 24 de marzo de 1982. Disponible en <https://elpais.com/diario/1982/03/24/espana/385772411_850215.html>.

[53] «Manuel Ballesteros, experto antiterrorista», *El País* , 15 de enero de 2008. Disponible en <https://elpais.com/diario/2008/01/15/necrologicas/1200351601_850215.html>.

[54] «Nos negamos al olvido», *El País* , 17 de enero de 2008. Disponible en <https://elpais.com/diario/2008/01/17/opinion/1200524409_850215.html>.

[55] Manuel Vázquez Montalbán, «Los Creix», *El País* , 28 de marzo de 1985. Disponible en <https://elpais.com/diario/1985/03/28/espana/480812413_850215.html>.

[56] «La Asociación contra la Tortura pide la dimisión del titular de Interior», *El País* , 19 de diciembre de 1985. Disponible en <https://elpais.com/diario/1985/12/19/espana/503794808_850215.html>.

[57] Jerónimo Gonzalo Rubio, «Miles de personas se manifiestan en Madrid contra la ley antiterrorista», *El País* , 19 de abril de 1985. Disponible en <https://elpais.com/diario/1985/04/19/espana/482709605_850215.html>.

[58] José Yoldi, «Miembros de la Asociación contra la Tortura, acusados de injurias al Gobierno», *El País* , 31 de octubre de 1985. Disponible en <https://elpais.com/diario/1985/10/31/sociedad/499561206_850215.html>.

[59] «Un policía testifica que vio a Ynestrillas y Duce intentando atentar contra Salas», *El País* , 4 de febrero de 1993. Disponible en <https://elpais.com/diario/1993/02/04/espana/728780413_850215.html>.

[60] Fernando Savater, «En memoria de Fernando Salas», *El País* , 12 de septiembre de 1992.

Disponible en <https://elpais.com/diario/1992/09/12/agenda/716248802_850215.html>.

[61] «Fernando Salas, abogado», *El País* , 11 de septiembre de 1992. Disponible en <https://elpais.com/diario/1992/09/11/agenda/716162401_850215.html>.

[62] Carlos Mendo, «Mucho más que una huelga», *El País* , 3 de marzo de 1985. Disponible en <https://elpais.com/diario/1985/03/03/internacional/478652411_850215.html>.

[63] «Goldthorpe hosts anti-Margaret Thatcher funeral», *BBC News* , 17 de abril de 2013. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/uk-england-south-yorkshire-22183727>.

[64] Isabel Alba, *La verdadera historia de Matías Bran. Libro 1: El recinto Weiser* , Madrid, Montesinos, 2011.

[65] Sarah Boseley, «From the archive, 1 December 1984: Taxi driver killed by striking miners», *The Guardian* , 1 de diciembre de 2014. Disponible en <https://www.theguardian.com/politics/2014/dec/01/miners-strike-taxi-driver-killed-1984>.

[66] Armando López Salinas, *La mina* , Madrid, Akal, 2013.

[67] Patricia Simón, «Las mujeres que pararon dos veces a Franco», *Pikara Magazine* , 6 de marzo de 2018. Disponible en <https://www.pikaramagazine.com/2018/03/las-mujeres-que-pararon-dos-meses-a-franco/>.

[68] Discurso de Juan García Oliver en homenaje a Buenaventura Durruti, el 20 de noviembre de 1937 en el cementerio de Montjuïc (Barcelona).

[69] La propaganda por el hecho son acciones políticas que incluyen la acción como representación política. Acciones que pueden ir desde la ocupación de tierras hasta atentados terroristas.

[70] Javier Tussel, «GAL: Las sorpresas del atajo», *El País* , 7 de enero de 1995. Disponible en <https://elpais.com/diario/1995/01/07/espana/789433204_850215.html>.

[71] Roberto Muñoz Bolaños, *Severiano Martínez Anido (1862-1937). Militar y represor* , Madrid, Anatomía de la Historia, 2013.

[72] Abel Paz, *Durruti en la Revolución española* , Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2004, p. 77, nota 58.

[73] *Ibidem* .

[74] Diario de Sesiones del Congreso, 10 de febrero de 1921.

[75] *Ibidem* .

[76] *La Acción* , 1 de enero de 1921.

[77] Fabián de Diego, *ABC* , 10 de julio de 1935.

[78] «El agresor de D. Indalecio», *La Correspondencia de España* , 17 de mayo de 1922. Disponible en <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000831333&page=1&search=laguia&lang=es>.

[79] Cesar Alcalá, *Persecución en la retaguardia. Cataluña 1936-1939* , Madrid, Actas, 2001.

[80] «En Barcelona ha sido fusilado Ramón Sales», *Ahora* , 6 de noviembre de 1936. Disponible en <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0030007484&page=9&search=Ram%C3%B3n+Sales&lang=es>.

[81] «Ejecución de Ramón Sales», *La Unión de Sevilla* , 6 de noviembre de 1936. Disponible en <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0030010214&page=10&search=Ram%C3%B3n+Sales&lang=es>.

[82] «Para la historia de la Burguesía», *Almanaque de Tierra y Libertad* , Barcelona, Imprenta Germinal,1921.

[83] «Las banderas de los Somatenes», *La Vanguardia* , 22 de abril de 1921. Disponible en

<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1921/04/26/pagina-8/33292755/pdf.html>.

[84] Antonio Maestre, *Franquismo S. A.* , Madrid, Akal, 2019.

[85] Pío Baroja, *El cabo de las tormentas* , Madrid, Caro Raggio Editor, 1974.

[86] Paco Ignacio Taibo II, *Que sean fuego las estrellas* , Barcelona, Crítica, 2015.

[87] *Idem* .

[88] *¡Pistoleros!: The Chronicles of Farquhar McHarg. Volume 1: 1918* , Oakland, PM Press, 2011.

[89] Paco Ignacio Taibo II, *La bicicleta de Leonardo* , Tafalla, Txalaparta, 1999.

[90] Paco Ignacio Taibo II, *Que sean fuego las estrellas* , Barcelona, Crítica, 2015, p. 179.

[91] Víctor Sampedro, «Insumisos. Diálogo con Manuel Vázquez Montalbán y Lluís Llach sobre nacionalismo y memoria histórica», en Fundación Contamíname, ed., *Ciudadanos de Babel* , Madrid, Punto de Lectura, 2002, pp. 79-133.

[92] Pedro Sáez Serrano, *Las dudas del francotirador* , Binissalem, Calumnia Edicions, 2018.

[93] Jaume Saura, «Autodeterminación y derecho a decidir: reflexiones desde el derecho internacional», *elDiario.es* , 4 de febrero de 2013. Disponible en <https://www.eldiario.es/agendapublica/blog/Autodeterminacion-derecho-decidir-reflexiones-internacional_6_97700231.html>.

[94] José J. Jiménez Sánchez, «Democracia y nación», *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), n.º 121, julio-septiembre de 2003.

[95] Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780* , Barcelona, Booket, 2016.

[96] Bertolt Brecht, «El amor a la patria, el odio a las patrias», en *Historias del señor Keuner* , Barcelona, Alba Editorial, 2007.

[97] Josep R. Llobera, *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa occidental* , Barcelona, Anagrama, 1996.

[98] Manuel Vázquez Montalbán, «Hacia el posnacionalismo», *El País* , 17 de febrero de 2000. Disponible en <https://elpais.com/diario/2000/02/17/opinion/950742008_850215.html>.

[99] Eric Hobsbawm, *op. cit.*

[100] Gabriela Serra (CUP): «El único delito de Carme Forcadell y la Mesa del Parlament es dejar hablar», en *Al rojo vivo* , La Sexta, 9 de noviembre de 2017. Disponible en <https://www.lasexta.com/programas/al-rojo-vivo/entrevistas/gabriela-serra-cup-el-unico-delito-de-carme-forcadell-y-la-mesa-del-parlament-es-dejar-hablar_201711095a04170f0cf2018c195d80d2.html>.

[101] Germán González, «Archivan la causa por la ocupación de las vías del AVE en Santos en la huelga general soberanista del 8-N», *El Mundo* , 14 de febrero de 2019. Disponible en <https://www.elmundo.es/cataluna/2019/02/14/5c65631e21efa0820d8b4686.html>.

[102] Fredy Perlman, *El persistente atractivo del nacionalismo y otros escritos* , Logroño, Pepitas de calabaza, 2012.

[103] Gregorio Morán, *Memoria personal de Cataluña* , Madrid, Akal, 2019.

[104] Francisco Veiga, *La fábrica de las fronteras. Guerras de secesión yugoslavas 1991-2001* , Madrid, Alianza Editorial, 2018.

[105] Redacción, «El arquitecto jurídico del procés contempló repatriar funcionarios españoles, *La Vanguardia* , 9 de julio de 2019. Disponible en <https://www.lavanguardia.com/politica/20190709/463400150156/el-arquitecto-juridico-del-proces-contemplo-repatriar-funcionarios-espanoles.html>.

[106] EFE Economía, «Reparar la injusticia de "los borrados" puede llevar a Eslovenia a la

ruina», *El País* , 1 de julio de 2012. Disponible en <https://elpais.com/economia/2012/07/01/agencias/1341172975_207096.html>.

[107] Guillermo Altares, «Los ciudadanos “borrados” de Eslovenia», *El País* , 12 de abril de 2004. Disponible en <https://elpais.com/diario/2004/04/12/internacional/1081720812_850215.html>.

[108] José Antich, «Pujol animó en diciembre al presidente de Eslovenia a un radicalismo nacionalista de “ahora o nunca”», *El País* , 3 de julio de 1991. Disponible en <https://elpais.com/diario/1991/07/03/espana/678492018_850215.html>.

[109] Vicenç Navarro, *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias* , Barcelona, Anagrama, 2006.

[110] @JoventRepublica [Joventuts d’Esquerra Republicana] (28 de abril de 2019): «#UnDíaComoHoy de 1936 los hermanos Josep y Miquel Badia fueron asesinados en la calle Muntaner de Barcelona: Que eran personas de acción no cabe duda. Que actuaron siempre con lealtad a la Cataluña republicana, también». Recuperado de <https://twitter.com/joventrepublica/status/1255029224840323074>.

[111] *Solidaridad Obrera* , 15 de abril de 1933. Disponible en <http://www.cedall.org/Documentacio/Premsa%20Llibertaria/Soli/19330000/19330415.pdf>.

[112] *Solidaridad Obrera* , 17 de julio de 1933. Disponible en <http://www.cedall.org/Documentacio/Premsa%20Llibertaria/Soli/19330000/19330718.pdf>.

[113] *Luz* , 26 de octubre de 1933. Disponible en <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003561389&page=12&search=%22El+Be+negre%22&lang=es>.

[114] Xosé Manuel Núñez Seixas, «Nacionalismos periféricos y fascismo. Acerca de un memorándum catalanista a la Alemania Nazi (1936)», *Historia contemporánea* , n.º 7, 1992.

[115] «Els perills de la immigració», *Nosaltres Sols!* , 9 de diciembre de 1933. Disponible en <https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1344281>.

[116] X. M. Núñez Seixas, *op. cit.* , pp. 311-334.

[117] Vicenç Navarro, *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias* , Barcelona, Anagrama, 2006.

[118] Sara Navas, «Si era El Deseado, ¿por qué ningún historiador es capaz de decir algo bueno de Fernando VII?”, *Icon* , 3 de junio de 2019. Disponible en <https://elpais.com/elpais/2019/05/22/icon/1558514221_775250.html>.

[119] Francisco Umbral, *La derechona* , Barcelona, Planeta, 1997.

[120] Benito Pérez Galdós, *Cádiz* , Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cadiz--0/html/>.

[121] José Luis López Aranguren, *Moral y sociedad. La moral social española en el siglo XIX* , Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1965.

[122] Ramón Betrán, «El franquismo buscaba convertir a la población en propietaria para amansarla», *Salvados* , La Sexta, 26 de abril de 2015. Disponible en <https://www.lasexta.com/programas/salvados/mejores-momentos/ramon-betran-franquismo-buscaba-convertir-poblacion-propietaria-amansarla_201504265725057f4beb28d44600f9a9.html>.

[123] José Luis López Aranguren, *op. cit.*

[124] «Biografía de Francisco Martínez de la Rosa», Instituto Cervantes. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/portales/francisco_martinez_de_la_rosa/biografia/>.

[125] José Manuel Lechado, *El mal español. Historia crítica de la derecha española* , Hondarribia, Hiru, 2011.

[126] Jorge Dioni, «Del Fuero a la República (el surco del carlismo)», *La U, revista de cultura y pensamiento* , 16 de enero de 2020. Disponible en <https://la-u.org/del-fuero-a-la-republica-el-surco-del-carlismo/>.

[127] *Historia del General carlista D. Ramón Cabrera, desde su nacimiento hasta su muerte* , (187- ?). Disponible en repositorio digital de la biblioteca foral de Bizkaia: <http://liburutegibiltegi.bizkaia.eus/handle/20.500.11938/81606>.

[128] José Manuel Lechado, *op. cit.*

[129] Benito Pérez Galdós, *La Revolución de Julio (Episodios nacionales)* . Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-revolucion-de-julio--0/html>.

[130] *Panorama Español, crónica contemporánea. Obra pintoresca, por una reunión de amigos colaboradores* , tomo III, Madrid, 1845.

[131] Gabino Tejada, *El Pensamiento Español* , 22 de julio de 1864.

[132] Almudena Grandes, «Trabucaires», en *Hoy por hoy* , Cadena SER, 10 de noviembre de 2017. Disponible en <https://cadenaser.com/programa/2017/11/10/hoy_por_hoy/1510301961_087294.amp.html>.

[133] Solange Hibbs-Lissorgues, «El liberalismo es pecado. Estudio preliminar y edición, Alicante», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-liberalismo-es-pecado-estudio-preliminar-y-edicion/html/d305a8d2-a0f5-11e1-b1fb-00163ebf5e63_30.html>.

[134] Fèlix Sardà i Salvany, *El apostolado seglar* , Barcelona, Librería y Tipografía Católica, 1885, p. 23.

[135] Fèlix Sardà i Salvany, *El liberalismo es pecado* , Barcelona, Librería y Tipografía Católica, 1907. Disponible en <http://www.liberius.net/livres/El_Liberalismo_es_pecado_000001309.pdf>.

[136] Julián Casanova, *La Iglesia de Franco* , Madrid, Temas de Hoy, 2001.

[137] Francisco Espinosa Maestre y José María García Márquez, *Por la religión y la patria. La iglesia y el golpe militar de julio de 1936* , Barcelona, Crítica, 2014.

[138] Xosé Manuel Pereiro, «Recuerdos para olvidar», *El País* , 18 de julio de 2011. Disponible en <https://elpais.com/diario/2011/07/18/galicia/1310984296_850215.html>.

[139] Cilia Torna, «O Padre Nieto, outro verdugo en San Simón», *Nos* , 2 de septiembre de 2018. Disponible en <https://www.nosdiario.gal/articulo/memoria/padre-nieto-verdugo-san-simon/20180829180914071716.html>.

[140] Julio Rodríguez Puértolas, *Historia de la literatura fascista española I* , Madrid, Akal, 2008.

[141] Presentación del libro *El cura y los mandarines* de Gregorio Morán en la librería Laie, 4 de noviembre de 2013. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=W4upobnvfSc>.

[142] Luz Martínez Ten, «Breve repaso a la coeducación», *El País* , 16 de mayo de 2014. Disponible en <https://elpais.com/sociedad/2014/05/16/actualidad/1400268291_072564.amp.html>.

[143] Felipe Barbosa Illescas, «Las misiones pedagógicas: un proyecto cultural de la República para la España olvidada», *Periférica* , n.º 6, 2005, pp. 55-73.

[144] Claudio Lozano Seijas, «La educación republicana, 1931-1936», en Julio Rodríguez Puértolas, coord., *La República y la cultura. Paz, guerra y exilio* , Madrid, Akal, 2009.

[145] *Idem* .

[146] Joaquín Mayordomo, «Una maestra del 34», *El País* , 17 de abril de 2006. Disponible en <https://elpais.com/diario/2006/04/17/educacion/1145224803_850215.html>.

[147] Lorenzo Luzuriaga, *Diccionario de pedagogía* , Buenos Aires, Losada, 1959.
[148] Manuel Azaña, *Cuaderno de la Pobleta. Obras Completas* , vol. II, México, Oasis, 1968.
[149] Claudio Lozano Seijas, *art. cit.*
[150] *Idem* .
[151] Presidencia del CSIC, «Memoria 1940-1941», *Memorias narrativas 1940-1962* , Madrid, CSIC, 1962. Disponible en <http://hdl.handle.net/10261/41875>.
[152] *Idem* .
[153] Cristina Calandre Hoenigsfeld, «El CSIC sigue ocultando la legalidad republicana», *Atlántica 8II* , 10 de septiembre de 2016. Disponible en <https://www.atlantica8ii.com/csic-sigue-ocultando-la-legalidad-republicana/>.
[154] Julio Rodríguez Puértolas, *op. cit.*
[155] José Ibáñez Martín, «Hacia un nuevo orden universitario. Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional, en la inauguración del curso académico de 1940-41, en la Universidad de Valladolid», 1940. Disponible en <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/29172>.
[156] Francisco Espinosa Maestre, Francisco Moreno Gómez, Julián Casanova y Conxita Mir, *Morir, matar, sobrevivir* , Madrid, Booket, 2004.
[157] José Pemartín, «Conferencia a los padres de familia de San Sebastián sobre propósito, ideal y filosofía del nuevo Bachillerato. Pronunciada por el Iltmo. señor don José Pemartín, Jefe del Servicio Nacional de Enseñanzas Superior y Media del Ministerio de Educación Nacional, 1938». Disponible en <http://filosofia.org/mfb/fbe93801.htm>.
[158] Boletín Oficial del Estado, «Circular a los vocales de las comisiones de Instrucción Pública», Burgos, 10 de diciembre de 1936. Disponible en <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1936/052/A00360-00361.pdf>.
[159] Fernando Samanuego, «José María Pemán, enterrado en el panteón familiar del cementerio de Cádiz», *El País* , 21 de julio de 1981. Disponible en <https://elpais.com/diario/1981/07/21/cultura/364514408_850215.html>.
[160] José María de Areilza, «Un gran señor jerezano», *El País* , 21 de julio de 1981. Disponible en <https://elpais.com/diario/1981/07/21/cultura/364514409_850215.html>.
[161] Jorge M. Reverte, «Poetas Buenos», *El País* , 2 de septiembre de 2015. Disponible en <https://elpais.com/elpais/2015/09/02/opinion/1441188765_203166.html>.
[162] José María Pemán, «La hora del deber», *ABC* , 25 de agosto de 1936.
[163] José María Pemán, *El diablo y el ángel* , Ediciones Jerarqvia, 1938, citado en Joaquín Juan Penalva, «"Poema de la bestia y el ángel", de Pemán: configuración literaria de una estética de guerra», *Hesperia: Anuario de filología hispánica* , n.º 6, 2003, pp. 175-191.
[164] Mar Padilla, «Hay que recordar a los represaliados», *El País* , 24 de enero de 2005. Disponible en <https://elpais.com/diario/2005/01/24/educacion/1106521207_850215.html>.
[165] Julio Rodríguez Puértolas, *op. cit.*
[166] Claudio Lozano Seijas, *art. cit.*
[167] Julio Rodríguez Puértolas, *op. cit.*
[168] Francesc Escribano Royo, *Antonio Benaiges, el maestro que prometió el mar* , Barcelona, Editorial Antoni Bosch, 2016.
[169] Gerardo Muñoz, «Optimismo», *El Gladiador* , 23 de febrero de 1928. Disponible en <https://jrepublicanamostoles.files.wordpress.com/2015/07/el_gladiador.pdf>.
[170] María Antonia Iglesias, *Maestros de la República. Los otros santos, los otros mártires* ,

Madrid, La Esfera de los Libros, 2016.

[171] Julio Rodríguez Puértolas, *op. cit.*

[172] María Antonia Iglesias, *op. cit.*

[173] William Archer, *Vida, proceso y muerte de Francisco Ferrer Guardia* , Barcelona, Tusquets, 2010.

[174] José Nakens, «Escuela Moderna», *El Motín* , Madrid, 1 de septiembre de 1901.

[175] Palabras de Francesc Ferrer i Guàrdia en William Archer, *Vida, proceso y muerte de Francisco Ferrer Guardia* , Barcelona, Tusquets, 2010, p. 81.

[176] *Ibidem* .

[177] «Reglamento de instrucción pública, decreto L8XI, de 29 de junio de 1821», Legislación Histórica. Disponible en el repositorio de la Universidad Miguel Hernández de Alicante: <https://legishca.edu.umh.es/1821/06/29/1821-06-29-reglamento-de-instruccion-publica/>.

[178] Plan y reglamento general de escuelas de primeras letras: aprobado por S.M. en 16 de febrero de 1825, Madrid, Imprenta Real, 1825. Disponible en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000097128&page=1>.

[179] Bernabé Bartolomé Martínez, «Las purificaciones de maestros de primeras letras y preceptores de gramática en la reforma de Fernando VII», *Historia de la educación: Revista interuniversitaria* , ISSN 0212-0267, Nº 2, 1983.

[180] Benito Pérez Galdós, *Los Cien Mil Hijos de San Luis* , Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.

[181] Benito Pérez Galdós, *Los Apostólicos (Episodios nacionales, Serie segunda)* , Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.

[182] Deísmo: posición filosófica que cree en las deidades de la naturaleza y en su búsqueda a través de la experiencia personal y el raciocinio.

[183] Francisco Martín Zúñiga y Carmen Sanchidrián Blanco, «Control y depuración del profesorado desde el sistema educativo», en *La Constitución de Cádiz. Genealogía y desarrollo del sistema educativo liberal* , XVII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, Cádiz, 2013. Disponible en <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/5925/Control%20y%20depuraci%C3%B sequence=6>.

[184] Daniel Defoe, *Diario del año de la peste* , Madrid, Impedimenta, 2010.

[185] Acta de la sesión extraordinaria celebrada por la junta de gobierno del Ayuntamiento de Candeleda de 16 de septiembre de 2016. Disponible en <https://ayuntamientocandeleda.es/wp-content/uploads/2016/10/JGL-160916-acta-35-ext..pdf>.

[186] Juan José Mateo, «Solo 921 mayores de 70 años con coronavirus han ingresado en UCI de Madrid desde el 1 de marzo», *El País* , 11 de junio de 2020. Disponible en <https://elpais.com/espana/madrid/2020-06-11/solo-921-mayores-de-70-anos-ingresaron-en-ucis-de-madrid-donde-han-muerto-mas-de-13000-durante-la-crisis-del-coronavirus.html>.

[187] Martine Ostorero, *Le diable au sabbat : littérature démonologique et sorcellerie (1440-1460)* , Florencia, SISMEL - Edizioni del Galluzzo, 2011.

[188] Jean Delumeau, *El miedo en Occidente* , Madrid, Taurus, 2012.

[189] Lluís Visa, «Tàrrega, 1348: holocausto judío», *El País* , 23 de marzo de 2014. Disponible en <https://elpais.com/ccaa/2014/03/23/catalunya/1395596318_793185.html>.

[190] Antonio Maestre, «Irene Montero, sembradora de peste», *La Sexta* , 2 de junio de 2020. Disponible en <https://www.lasexta.com/el-muro/antonio-maestre/irene-montero-sembradora-

peste_202006025ed618b7d84fea00015ccf71.html>.

[191] Laura Spinney, *El jinete pálido* , Madrid, Crítica, 2018.

[192] Antonio Maestre, «El forense del 8M, un fiel soldado del Regnum Christi», *La Sexta* , 9 de junio de 2020. Disponible en <https://www.lasexta.com/el-muro/antonio-maestre/forense-fiel-soldado-regnum-christi_202006095edf4a6acbac95000136a41d.html>.

* Miembros de los Sindicatos Libres.

Índice